



LIBROS DEL CIELO

FILTHY

Beautiful

LUST

KENDALL RYAN

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo.

*También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las
redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

¡Disfruta la lectura!

STAFF

MODERADORA:

Moni

TRADUCTORAS:

Janira
Moni
Beatrix
Daniela Agrafojo
Nikky
Sandry

Vani
Laura Delilah
BeaG
Mary
Vanessa Farrow
Miry GPE

Issel
Mire
Fany Stgo.
florbarbero
Tolola
Vani

CORRECTORAS:

Amélie.
Alysse Volkov
Fany Stgo.
Laurita PI
Helena Blake
Clara Markov
Anakaren
Miry GPE

Paltonika
Jasiel Odair
Val_17
SammyD
Sandry
Daniela Agrafojo
Key

REVISIÓN FINAL:

Moni

DISEÑO

Pilar.

INDICE

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Epílogo

Sobre el Autor

SINOPSIS

Pace Drake ama el sexo. Sabe dónde conseguirlo, qué decir, qué hacer, y no se disculpa por satisfacer sus necesidades. Pero cuando conoce a la mamá soltera, Kylie Sloan, es cautivado por ella, y comienza a cuestionar su procedimiento operativo estándar. Después de todo, no hay persecución, no hay misterio en cogerse a una mujer en el baño de una discoteca. La profundidad y determinación de Kylie hace que los borrachos y descuidados revolcones de una noche que llenan sus fines de semana sean vacíos y superficiales. Ella es lo opuesto a las mujeres desesperadas y pegajosas a las que está acostumbrado. Ella no quiere ni necesita a nadie que se preocupe por ella y eso sólo hace que él se interese más en ella.

La confianza de Kylie se ha desvanecido. El último chico con el que estuvo jugó tómallo-y-déjalo con su útero y la dejó con un bebé por criar. Ahora su hijo varón es el único hombre para el que tiene tiempo, incluso a pesar de que entraña el sexo y la intimidad más de lo que admitiría. Abrir su corazón a un hombre más joven que es muy bien conocido por tener sexo de una noche y su estilo de vida casual es probablemente la peor idea que ha tenido. Pero Pace quiere probarle que aún hay algunos chicos buenos, y ver la manera tan dulce en la que interactúa con su bebé hace que quiera intentarlo... pero, ¿puede realmente confiar en que sus días de ligar y abandonar están en su pasado?

Filthy Beautiful Lies #3

1

*Traducido por Janira
Corregido por Amélie.*

Pace

La rubia en mis brazos me está volviendo loco. Si no fuera por sus grandes tetas falsas, con las que tengo muchas ganas de jugar más tarde, me habría desecho de ella en la puerta.

Nos encontramos en la lujosa gala de caridad de Colton, y los cinco mil dólares por un plato de comida está diseñado para atraer las últimas donaciones necesarias para asegurarse que la escuela y el hospital que planea abrir, se encuentren completamente financiados en los próximos años. Es una buena causa. Pero todo lo que quiero hacer es irme.

—Pace —dice mi cita, tirando de mi codo cubierto por mi esmoquin—. ¿Otra vez, cuál es tu hermano?

El que luce malditamente como yo, quiero responder. En su lugar, señalo directamente a donde Colton se encuentra de pie, hablando con un grupo de benefactores. —Justo allí, en el centro. Ese es Colton. Y su prometida, Sophie, se encuentra a su lado.

Hemos sido confundidos como gemelos numerosas veces. Él es tres años mayor, pero compartimos muchos rasgos similares, estatura alta, cabello oscuro, profundos ojos azules. La principal diferencia es: Colton tiene un exterior duro y expresiones serias, yo soy amigable, abierto y relajado. La vida es malditamente corta para tomarla tan en serio. Pero aparentemente, captar nuestras similitudes se encuentra más allá de las tres células de su cerebro.

—¿Vas a presentarme? —pregunta.

¿Quiere conocer a mi familia? No. Pero antes de darle una respuesta que no quiere oír, elijo ese momento para tomar un trago de mi bourbon y fingir que no la escuché.

La invité esta noche después de conocerla en mi gimnasio. No quería venir solo al gran evento de Colton y Sophie y pensé que podría ser agradable tener a alguien para hablar durante la cena. Desafortunadamente, lo único de lo que Sheena quería hablar era de sus recientes *mejorías* y cómo el cirujano plástico la convenció de ponerse una talla de copa más grande y de cómo pensó que lo único que él quería era dormir con ella.

Bueno, obviamente quería follarte, cariño. *Forme fila a la izquierda, caballero.*

Después de soportar dos horas con una cita del infierno, todo lo que quiero hacer es follarla en mi auto, y dejarla en su casa. *Elegante, lo sé.* Pero trata gastar diez mil dólares en una cena para la cita más fastidiosa del mundo. Merezco una mamada por lo menos.

Algo me dice que el lunes buscaré un nuevo gimnasio...

He cambiado de gimnasio seis veces este año. Los gastos de cancelación me están matando. Tal vez es tiempo de reconsiderar mi estrategia de ligue. *Nah.* Hay muchos lugares en la ciudad con caminadoras y pesas gratis, y no tengo problema de cambiar de gimnasio solo para evitar encontrarme con mis ex folladas.

—Vamos a buscarte otro champán —digo, guiándola hacia el bar.

Una vez que Sheena se encuentra ubicada en un taburete del bar, me escabullo, excusándome para usar el baño de hombres. En cambio me dirijo al otro lado de la habitación, directamente a donde Sophie y Kylie hablan. La prometida de mi hermano, Sophie Evans, se ve muy bien esta noche. Vestido largo y sedoso, joyas en su cuello y su cabello se halla torcido en algún tipo de nudo. Luce feliz.

—Hola, hermanita —la saludo, con un beso en el dorso de su mano.

No la trataré diferente después de la muerte de su hermana, porque sé que no lo querría, pero si trato de ser dulce con ella. Después de todo lo que ha pasado, no se quebró, y estoy muy agradecido. Colton necesita a una mujer fuerte, y Sophie es el complemento perfecto para él. No planeo establecerme pronto, pero un día espero encontrar a una chica tan buena como ella. Sigo pensando que su historia sobre cómo se conocieron y por qué se mudó era una mierda, pero realmente no importa. Colt era un chico afortunado, y él lo sabía.

—Hola, Pace —me sonrío.

Luego me vuelvo a Kylie, a quien he tratado de descifrar desde hace varios meses. Trabaja para mi hermano, dirigiendo las funciones administrativas de

caridad, y estoy muy seguro de que es responsable de la gala de esta noche. Está despampanante, en un vestido color púrpura oscuro, que fluye hermosamente sobre sus curvas, cabello castaño rojizo que cae en ondas sobre sus hombros y ojos verdes brillantes que destellan en los míos. La manera en que me mira envía un brote de cosquilleos por mi cuerpo, palpitando en mi ingle. Mi pene comienza a hincharse. *¿Qué carajos?* Es exquisita, elegante y centrada. Completamente lo opuesto a mi cita.

—Es un gran evento. Felicitaciones. —Llevo su mano a mi boca y susurro contra el dorso de esta, mientras la miro a los ojos.

Se estremece ante el contacto y tira su mano hacia atrás, pero me regala una sonrisa amable. —Gracias, Pace. —El tono de su voz cálida envuelta alrededor de mi nombre es jodidamente pecaminoso. Quiero oírla gemir mi nombre cuando llegue al clímax, quiero ver sus ojos verdes oscurecerse con lujuria y observarla deshacerse completamente debajo de mí.

Sé que es madre soltera, y debería mantenerme alejado. No es para nada como las mujeres con las que normalmente salgo. Pero algo sobre ella me hipnotiza.

—¿Dónde se encuentra tu cita? —pregunta Sophie.

—No estoy seguro —miento. Puedo verla por el rabillo de mi ojo, sigue en el bar y parece estar conversando con el cantinero. Bien. Tal vez pueda dejarla con él esta noche. En su lugar, no me importaría ir a casa con la elegante y sofisticada belleza que veo ante mí.

—Esperaba conocerla —dice.

No entiende que hay una razón por la que nunca le presenté a ninguna de las mujeres que veo. Todas son temporales. Y, además, dudo que le cayeran bien. Los intereses de Sophie van un poco más allá de esmaltes de uñas y bolsos. Mi hermano eligió bien.

—¿No es esa la mujer con la que estás? —pregunta Kylie, señalando al otro lado de la habitación.

Sigo su mirada a Sheena.

Mierda.

Está doblada por encima de la barra. Sus tetas prácticamente cuelgan, y deja que el cantinero vierta tragos de tequila en su garganta.

Cristo. Esto no es una fiesta de fraternidad universitaria. Es un evento de gala exclusivo para millonarios y políticos y los principales empresarios del país.

Nos hallamos aquí por una causa importante, no para emborracharnos y bailar en el maldito bar. Pero algo me dice que mi cita no lo entiende.

No suelo sentirme avergonzado, y mierda, amo desinhibirme y divertirme como cualquiera, pero este no es el momento, ni el lugar. Mi rostro se ruboriza ligeramente y aprieto la mandíbula.

Me gusta una mujer que sabe cuidar de sí misma, alguien tranquila y que sea centrada cuando lo necesite, y que sea una loca como el infierno entre las sábanas. Mis ojos encuentran los de Kylie y algo me dice que ella sería ese tipo de mujer.

—Sí, Shenna es divertida —digo, apretando los puños en un intento de ocultar mis verdaderos sentimientos.

Kylie frunce el ceño. —Me presente a ella antes, y me dijo que su nombre era Trina.

—Mierda ¿Lo es? —Paso una mano por mi cabello. La mirada en sus ojos me dice que esta es una pieza de información que debería haber sabido.

Sophie se excusa un momento después, y me encuentro agradecido por el momento privado con Kylie.

—¿Puedo conseguirte algo de beber? —ofrezco, lanzándole una sonrisa coqueta.

Su sonrisa de respuesta es tímida, cautelosa. —¿No deberías volver con tu cita?

Una rápida mirada sobre mi hombro a Shenna, o Trina, o quién demonios sea, me dice que no tengo deseos de pasar más tiempo con ella. En contraste con la hermosa mujer parada ante mí, mi cita está prácticamente olvidada. Antes, podría haber pensado que era sexy, pero ahora, la veo más claramente. Su vestido es demasiado corto y sus senos demasiado grandes, incluso para mis manos grandes, mientras Kylie, en comparación, está perfectamente proporcionada, suave y con curvas, justo como debería ser una mujer. No me molestaría dedicar horas a explorar los valles de su cuerpo. Con mi lengua. Y mi pene. El bastardo palpita ante la idea.

—Parece muy bien cuidada en este momento —comento.

El cantinero prácticamente ignora a los otros clientes por sus ganas de hablarle. Puede quedársela, para lo que me importa. *Buena suerte, amigo.*

Kylie deja su copa de vino vacía en la bandeja de un camarero que pasaba. —Realmente no soy mucho de beber. Una o dos copas de vino son generalmente mi límite.

Es bueno saberlo. Tomo nota de esa información. Recordando a su hijo, pregunto por él. —¿Dónde está Max, esta noche?

Sonríe rápidamente, como si pensar en su bebé la animara. Me gusta eso, y no tengo ni puta idea de por qué. —Su niñera se quedó hasta tarde, hoy. Estoy segura de que se encuentra en la cama, en este momento.

Todavía recuerdo aquel día en la piscina, el verano pasado cuando tomé al bebé que lloraba y lo entretuve toda la tarde. Ni siquiera podía estar seguro de por qué lo había hecho. Supongo que, mirando hacia atrás, sólo parecía que podía necesitar una mano. Nunca me gustó ver batallar a una mujer. Aunque una damisela en apuros, no es. Tengo la sensación de que no es del tipo que se echa atrás ante un desafío y tiene suficiente fuerza y determinación para tener éxito en cualquier cosa que intentara. Una cualidad atractiva, sin lugar a dudas.

Mientras estamos aquí, yo tomando a sorbos mi bourbon, y Kylie sonriendo educadamente a la multitud, el silencio entre nosotros crece. Siento que no tenemos nada en común, me encuentro desconcertado, pensando en algo que decir, algo que mantendrá a esta belleza en mi presencia. Hay tantas cosas que quiero saber sobre ella, pero ninguna es de mi maldita incumbencia. ¿Cuál es su sabor? ¿Qué ruidos hace cuando se viene? También quiero saber cómo terminó siendo madre soltera, y si el padre de Max sigue en la foto. Una vez traté de preguntarle sobre eso a Colton, pero fue increíblemente inconcreto. El cabrón. Si hubiera un premio al peor compañero, sería para mi hermano.

—Cena conmigo esta semana —digo. No era lo que había planeado decir, pero una vez que las palabras salen de mi boca, se sienten correctas.

—Pace, es dulce de tu parte pedirlo, pero no puedo... —Hace una pausa, como si quisiera decir más, pero no lo hace. Su lenguaje corporal es completamente malo, también. Mientras otras mujeres normalmente compiten para acercarse, colocando sus manos en mi bíceps, o incluso rozando sus senos contra mi brazo; Kylie permanece erguida, como si quisiera evitar el contacto físico a toda costa.

—¿Estás aquí con alguien más? —pregunto. Eso tampoco es de mi incumbencia, pero estaría feliz de dar diez de los grandes solo para averiguar si folla con alguien.

—No —confirma.

—¿Ningún novio? —Presiono más. Necesito saber a lo que me enfrento.



—No ha habido nadie desde el padre de Max —dice, en voz baja.

Mi macho alfa interior golpea su pecho, triunfante. —Ese es un gran periodo de sequía.

—Ni me digas —murmura.

—Es solo una cena, Kylie. No es que me ofrezca a entrar y jugar al papá. —Le regalo una juguetona y torcida sonrisa, mi hoyuelo con toda su influencia. He oído que es bastante irresistible y es con lo que cuento.

—Eso es exactamente por qué no puedo. Lo siento.

Mierda. ¿Por qué soy un jodido idiota?

—Oh —tartamudeo, me encuentro sin palabras, por primera vez en mi maldita vida. *Cristo. Crece un poco, Pace.*

—Además, algo me dice que si te encuentras interesado en una mujer como esa —inclina la barbilla hacia el bar, donde Sheena, o Trina, hace un espectáculo de sí misma—. No puedes hallarte interesado en una mujer como yo.

Un momento. Ahí es donde se equivoca. —¿Y eso por qué? —pregunto, encontrando sus intensos ojos verdes. Si se encuentra a punto de criticarse, no me detendré en demostrarse cuan equivocada está.

—Pace —regaña—. Mírala. Lucen... infladas.

Cuando me doy noto que no se critica a sí misma, sino critica mi gusto en mujeres, casi quiero reír. —Una mujer como esa es buena para una sola cosa y ambos sabemos cuál —digo.

Levanta sus cejas, esperando que me explique.

—Una buena follada —continúo.

—Eres grosero. —Sus ojos se iluminan, y su boca se retuerce en un intento de no sonreír.

—Soy directo, y te gusta.

Se encoge de hombros. —Por lo menos eres honesto. Es más de lo que puedo decir de la mayoría de los hombres.

—Sal conmigo. Una vez, Kylie. ¿Qué tienes que perder?

Prácticamente puedo ver las ruedas girando en su cabeza, y por un breve y hermoso momento creo que podría tener una oportunidad. —Adiós, Pace. —Se gira y se aleja, sus largas piernas llevándola al otro lado de la habitación, mientras mi corazón late.

Mierda.

—Kylie, espera.

Se vuelve y me lanza un guiño sexy. —Ve a divertirte con Barbie Malibú.

Esto no ha terminado.

Juego a ganar.



2

*Traducido por Moni**Corregido por Alysse Volkov**Kylie*

Esta no es mi vida real.

Mi vida real no son trajes de noche y bragas de seda y cenas elegantes. Es calentar biberones a las dos de la madrugada, manchas de vómito en mis pantalones de yoga y sacar Cheerios de entre los almohadones del sofá. Pero se siente increíble pretender, aunque sea por un momento.

Mientras me siento en la parte trasera de la limosina que Colton insistió en que tomara, me quito los aretes uno a la vez y los coloco en mi bolso. Las luces centelleantes de la ciudad pasan borrosas mientras cruzamos la autopista, y mis pensamientos vuelven a la gala. El evento había resultado ser hermoso, incluso mejor de lo que pude haber esperado. Pero por supuesto no son los detalles de la recaudación de fondos lo que ocupaba mi cerebro. Es cierto hombre de metro ochenta y siete centímetros y musculoso llamado Pace Drake. El hermano menor de mi jefe. Y no hay manera de que él estuviera interesado en la yo real.

Me río entre dientes, recordando que él ni siquiera sabía el nombre de su cita. Debería sentirme indignada de que la ignoró para hacerme cumplidos e invitarme a salir. Pero en vez de eso, estoy extrañamente halagada. Cuando un hombre tan atractivo como Pace te prestaba atención se sentía maravilloso. Especialmente para alguien como yo. Él podía tener a la mujer que quisiese. Y por alguna extraña razón fijó su interés en mí —con mi cuerpo post-embarazo que aún es más curvilíneo de lo que me gustaría.

Pero lo aparté, lo que sabía que era mejor. Tengo experiencia personal con hombres como él. Sólo buscan sexo sin ataduras. Y considerando que el último tipo con el estuve jugó tómallo-y-déjalo con mi útero, y me dejó con un bebé que criar, soy más que un poco escéptica sobre los hombres como él.

Max es el único hombre para el que tengo tiempo en estos días. Y el único hombre al que le daré mi corazón.

No puedo evitar sacar mi iPhone para ver fotos de Max. Justo como sé que no seré capaz de resistir ir a su habitación para escuchar los sonidos de su respiración e inclinarme dentro de su cuna para oler su esencia de bebé, incluso a pesar de que es probable que eso lo despierte. Pero sus muslos robustos de bebé y su barriga redondita son demasiado para que esta mamá se resista.

En realidad fue algo dulce que Pace preguntara por Max. El verano pasado, la primera vez que conocí a Pace en una fiesta en la piscina de Colton, cargó a un Max en dentición y gritón toda la tarde, nadando con él en la piscina y meciéndolo en sus grandes brazos. Colton no parecía tener una explicación sobre el repentino interés de Pace por los bebés. Me sentía convencida de que era simplemente lástima por la empleada de su hermano. Me encontraba más que estresada cuando a Max le estaban saliendo los dos primeros dientes. Y estoy segura de que así me veía.

Tan halagada como estoy de su interés en mí, estoy bien con ser célibe y estar centrada en mi carrera y ser mamá. Bueno, eso no es *completamente* cierto. Extraño tener a un hombre en mi vida. Extraño que brazos fuertes me abracen, el roce de barba en mi mejilla, el sentimiento de seguridad absoluta. Cuando esté lista para iniciar una relación de nuevo, será con un hombre que me haga sentir segura. No hay nada seguro con Pace Drake.

Es tan peligroso como los demás. Joven. Sexy. Adinerado. Despreocupado. La mirada oscura y hambrienta en sus ojos promete sexo caliente e intenso. Me estremezco, recordando la manera en la que mi cuerpo respondió a su mirada fija. Sí, estoy segura de que sería una bestia salvaje en la cama, probablemente con un pene gigante que coincida con su vitalidad, no es que yo llegue a saber ese tipo de cosas.

Mientras el chofer de la limosina se detiene frente a mi casa, alejo todos los locos pensamientos de mi cabeza. Las fantasías son agradables, pero es hora de volver a mi vida real.

3

*Traducido por Tolola**Corregido por Fany Stgo.**Pace*

No dejé de pensar en ella desde la noche del sábado. No, no en la Barbie Malibú. Acepté su proposición de una mamada de camino a casa —fue mediocre— y luego la dejé en la puerta de su casa. No escuché de ella desde entonces. Lo que está bien, porque es a Kylie a quien no consigo sacarme de la cabeza.

No tenía ninguna duda de que ella veía justo a través de mí, porque esa impertinente boca suya me regañó por mis aventuras de una noche. Sé que no hay ninguna manera de que encajariáramos en el mundo del otro, pero tengo que tratar.

Cuando llego a la oficina de Colton justo después del almuerzo, lo encuentro de pie junto al escritorio de su asistente, echando un vistazo a unos documentos.

—Hola, hermano —le palmeo la espalda—. ¿Tienes un minuto para tu hermano favorito?

Se endereza y frunce el ceño. —¿Tengo elección?

Pongo los ojos en blanco. Sé que no le gusta ser interrumpido mientras trabaja. Pero que mal. Lo ayudé con su mujer muchas veces. —No. Ahora ven.

Entro en su oficina adjunta y escucho sus pasos detrás de mí. Normalmente no me van las bebidas al medio día, pero las prefiero a sentarme en uno de los sillones que tiene una vista perfecta del horizonte de Los Ángeles, así que me dirijo hacia su mini bar. Qué demonios, podría venirme bien algo para relajarme. He estado tan apretado como una virgen desde que Kylie rechazó mi invitación el sábado. Las mujeres no me rechazan, y decir que me sacaron de mi propio juego es poco decir.

—¿Quieres una? —pregunto, sacando un vaso y la botella del caro whisky del gabinete.

Colton se niega. —¿Qué pasa, hombre? ¿Todo bien?

Tomo un sorbo del licor y de inmediato decido que beber es una mala idea. Ya me encuentro en el borde y frustrado. El alcohol sólo hará que me obsesione mucho más. Abandono el vaso, me siento en una silla de cuero frente a él y dejo escapar un profundo suspiro. —Háblame de Kylie.

Entrecierra los ojos. —Joder, no. ¿Kylie y tú? —Sacude la cabeza, poniéndose de pie—. No. Absolutamente no. Si esto es lo que viniste a hablar conmigo, puede irte ahora. —Señala a la puerta, su expresión inquebrantable.

Maldita sea. —No eres divertido. —Cambiano de idea, doy un paso grande hacia el gabinete, tomo el vaso y bebo el resto. Quema al tragar, como un hijo de puta, pero va a funcionar, entumeciendo esta sensación extraña dentro de mi pecho.

—Pace. Lo digo en serio. Es una buena chica. No tiene que enredarse con tus maneras...

—¿Mis maneras? —Ahora estoy enojado. Dice que no soy lo suficientemente bueno para ella.

—Tirártela y abandonarla. Meterla e irte. Como quieras llamarlo, no va a pasar. No con Kylie.

—Ya lo sé, idiota. Quería salir con ella, legítimamente llevarla a cenar, disfrutar de su compañía.

Me frunce el ceño otra vez, con la arruga de su frente profundizándose. —¿Me estás diciendo que no quieres follarla?

—No seas un idiota. Por supuesto que quiero follarla. Pero sólo digo que no voy a tirármela una vez y nunca llamarla de nuevo.

—¿Qué harías entonces? ¿Mudarte? ¿Casarte con ella? ¿Criar a su hijo? —desafía.

—No he pensado tan jodidamente en el futuro. Cristo. —Ahora miro el piso de su oficina y no tengo ni idea de por qué. Todo este cambio me está estresando. Vine aquí con la esperanza de conseguir su número, y en su lugar me aso como un filete¹. Está jugando su carta de hermano mayor como lo hace a menudo. *El imbécil.*

¹ En inglés la palabra "grill" es asar, pero también se utiliza para decir que están bombardeando a alguien con preguntas.

—Y es por eso exactamente que no quiero que juegues con ella. No tienes un plan. Kylie necesita un hombre con un plan. No uno con una agenda que sólo incluya conseguir que tiren de su manivela.

Me hundo en la silla, odiando este acto de hermano preocupado que ha convertido en una ciencia.

—Kylie necesita a alguien listo para una relación seria. Ese no eres tú, y esto no es una buena idea, y ambos lo sabemos.

—Como no era una buena idea que te casaras con la mega-perra de Stella. Pero no me escuchaste. Tenías descubrirlo por ti mismo. —Sus puños se aprietan en sus costados. Odia cuando traigo a colación su ex. Demasiado mal.

—No has olvidado nuestra fiesta de compromiso este sábado, ¿verdad?

—Por supuesto que no —le respondo. Me olvidé de que era este fin de semana. Lo bueno es que Collins y yo ya habíamos quedado en comprar un regalo—. Otra vez, ¿dónde es? ¿En el Country Club de Beverly Hills? —Sonrío. Su última fiesta de compromiso fue allí.

Colton gruñe un improperio; al parecer no aprecia mi sentido del humor sarcástico. —Sin mierdas. Nada especial ni más allá de lo normal. Se trata de Sophie, ¿recuerdas?

Sophie. Claro que me acuerdo. No es nada como su primera esposa, gracias a Dios. Esa perra habría comido sus pelotas para desayunar si no tenía cuidado. Ahueco mis bolas, recordándola y estremeciéndome.

—Es en casa. Seis en punto. Barbacoa y juegos de patio —termina Colton.

—¿Estará Kylie allí? —Sonrío.

—Lárgate —susurra, lanzándome la grapadora mientras voy hacia la puerta. Golpea la pared con un ruido sordo, y sé que estoy de vuelta en el juego.

El sábado por la tarde, me encuentro sentado en el trampolín, colgando mis pies desnudos en la piscina esperando a que el partido comience. Sophie y Colton se encuentran de pie en el patio trasero, recibiendo a los invitados a medida que llegan, aceptando felicitaciones y mostrando su anillo de compromiso. Todavía no hay señas de Kylie. A medida que pasaba el día, empecé a preguntarme por qué estaba tan enfocado en esta mujer. Pero entonces la veo, y todo se aleja corriendo.

Lleva un vestido de semi-transparente blanco y sandalias. Su cabello recogido en una sencilla cola de caballo. Luce impresionante. Hay algo tan natural y simple sobre ella. No puedo apartar la mirada. Mis ojos se pierden sobre sus piernas desnudas. Tan tonificadas y bronceadas. Me pregunto si corre. Su mano se encuentra extendida y un bebé gordito camina con poca seguridad a su lado, aferrándose a su dedo.

Va tiempo desde que vi al pequeñito, no me di cuenta que estaría caminando ahora. Sigo observando desde mi posición elevada en el trampolín.

Kylie lo lleva hacia los futuros novios, entonces lo levanta en sus brazos, repartiendo abrazos y buenos deseos, no me encuentro lo suficientemente cerca para oír lo que dice.

Cuando veo a Collins llegar con nuestro padre, salto del trampolín, con los puños de mis pantalones caquis mojados, y cruzo el patio.

—Hola, viejo —saludo con un golpe en la espalda.

—Pace Alexander. —Me sonrío y tira de mí en un abrazo.

También va tiempo desde que lo vi. La Navidad antes de la última, creo. Me encuentro bastante seguro de que tiene una nueva y joven novia manteniéndolo ocupado. Sigue trabajando, pero todos le hablamos para que se retire. De esa manera podría pasar más tiempo aquí en Los Ángeles con todos nosotros. Y estoy seguro de que Colton y Sophie van a empezar a hacer niños lo suficientemente pronto.

—¿Cómo se llama? —le pregunto.

—¿Quién?

—Te ves demasiado en forma y feliz. Tiene que haber una mujer.

Me da una sonrisa socarrona y mira de mí hacia Collins y viceversa. —Me acojo a la quinta.

—Sólo dime que es mayor que yo por lo menos.

—¿Qué edad tienes tú, otra vez?

—Veinticinco —le digo.

—No te preocupes, hijo. Ahora, señálame a esta hermosa Sophie. He oído hablar mucho de ella.

Collins y yo le conducimos a través del patio para conocer a su futura nuera. Sophie gana a mi padre al instante, lo que no es realmente una sorpresa. Es dulce, amable, centrada y fácil de llevarse bien. Mientras tenemos una pequeña charla con

la familia, mis ojos siguen desviándose a Kylie. Sostiene a Max contra su pecho, girando en torno a la hierba, sus chillidos de alegría audibles incluso hasta aquí. Colton me da una mirada extraña cuando me pilla mirando. Decido ir ahora, mientras él se halla ocupado con papá, y antes que pueda interferir. *El imbécil aguafiestas.*

Dado que Max es el único niño aquí y la casa de Colton no es exactamente adecuada para los niños, Kylie trajo sus propios juguetes para que juegue. *Inteligente.* Ya han cubierto el patio con camiones y pelotas de varios tamaños y colores.

Cuando me acerco, Max está empujando un tractor verde hacia ella con las regordetas manitas extendidas.

—Criándolo bien, ya veo. —Asiento hacia el tractor John Deere que su hijo está conduciendo.

Ella me mira y sonrío. —No sabía que estabas familiarizado con nada fuera de BMW y Mercedes.

Lo adivinó y ni siquiera lo sabe. Conduzco un BMW M3. —Un hombre puede aún apreciar una buena maquinaria. —Me agacho—. Es todo acerca de los detalles. ¿Ves? —Alzo la escotilla secreta debajo del asiento.

Max comienza a aplaudir mientras mete un par de hojas de hierba en la escotilla y la cierra de nuevo. Está encantado de sentarse aquí en la hierba, abriendo y cerrando el nuevo compartimiento secreto encontrado mientras hablo con la hermosa chica delante de mí.

Kylie se deja caer en el suelo, y cruza las piernas, porque lleva un vestido. Nos sentamos en silencio durante unos minutos, sólo viéndolo jugar.

Su hijo no se parece a ella. Debió obtener su tono de piel oliva y el cabello oscuro de su padre. Pero sus gestos son todos de ella. La forma en que sonrío y chilla con placer me recuerda a su propia sonrisa brillante y sus carcajadas. La forma en que se para y examina su entorno con una expresión curiosa es de Kylie también. Los dos son tan tranquilos y con una conexión a la tierra, y hay algo que me gusta de eso.

—¿Quieres algo de beber? —Kylie hace algún tipo de lenguaje de señas hacia él mientras habla y, un momento después, él repite su movimiento. Ella le da una taza azul de plástico de su bolso. Él se lo lleva a la boca e inclina la cabeza tan atrás que cae en la hierba y sólo se queda allí, bebiendo como si hubiera estado viajando por el desierto y privado de líquido. Sonrío. Mientras que está allí en silencio, me tomo un momento para mirar a Kylie. *Para realmente mirarla.*



El sol resalta el tono rojizo de su cabello. Su piel se ve increíblemente suave, su boca llena y tiene unos labios naturales por los que mujeres gastan miles de dólares para tenerlos a través de cirugía plástica.

Sus hombros desnudos son delicados y bronceados. Unos largos pegajosos la buscan, y ella no duda, levantándolo en sus brazos y dejándolo empapar sus mejillas con besos húmedos. No sé cómo se siente, tener un pequeño cuerpo aferrándose a mí y tan feliz de estar cerca de mí. Viéndola interactuar con su bebé, es difícil apartar la mirada.

Max lanza su taza de jugo y va de vuelta a donde me encuentro sentado. —Hola, amigo —le digo, reuniéndome con su intensa mirada. Me mira en silencio, pero puedo ver las ruedas girando en su cabecita. Tratando de reconstruir lo que soy y lo que estoy haciendo. *Me gusta tu mamá, niño, así que se bueno.* Sujetando mi mano, le pregunto si me choca los cinco y lo hace, golpeando su palma pegajosa contra la mía con un chirrido. Luego se lanza hacia mí y empieza a subirme como a un árbol.

—Max, no hagas eso... —Kylie lo alcanza, pero la aparto.

—Está bien. A menos que tú no estés de acuerdo con esto.

Ella abre y, a continuación, cierra la boca, pensando. —No, está bien. No suele jugar con hombres, así que creo que esto podría ser bueno para él. Estoy feliz de que no sea tímido. He estado esperando que llegara a esta etapa.

Miro a sus brillantes y gigantes ojos azules. —No tienes miedo de mí, ¿verdad, amigo?

Él chilla y golpea una palma gordita contra mi cara. *Está bien, entonces, eso lo dice todo.*

Me paso los siguientes quince minutos haciéndole el avioncito en el patio, cazando ranas en el jardín y dejándolo sumergir los dedos en la piscina mientras me aferro a él.

Kylie observa todo con una expresión neutra que me hace desear saber lo que piensa. Y a pesar de que se mezcla un poco y saluda a los otros huéspedes, sus ojos nunca se alejan de nosotros.

Una vez que Max se cansa de mí, va hacia ella. —Mammmy —dice con una voz ronca.

Lo pongo en sus brazos, con mis manos deslizándose contra su hombro desnudo mientras hacemos el intercambio. Su piel es cálida y suave como un pétalo, y sus ojos van hacia los míos. —Gracias.

—En cualquier momento —le digo, metiendo las manos en mis bolsillos. Sin ese cuerpecito inquieto en mis brazos, se sienten un poco inútiles simplemente colgando allí a mis costados.

La fotografía que Colton y Sophie contrataron para capturar los recuerdos de su fiesta de compromiso se acerca. —¿Se juntarán para una foto?

Kylie se pone rígida, y veo que abre la boca como si estuviera a punto de rechazar a la fotógrafa.

—Es sólo una foto —le recuerdo. Se encuentra desesperada por rechazar cualquier cosa que pueda ser interpretada como íntima entre nosotros—. Por favor —agrego.

Kylie coloca a Max en su cadera por lo que están ambos de frente a la cámara, y coloco mi brazo alrededor de su hombro, abrazándolos a ambos, y sonrió brillantemente para la fotógrafa.

Ella toma algunas fotos y luego baja la cámara. —Ese es un bebé adorable el que tienen.

—Oh, él no es... —Hago una pausa, mentalmente golpeándome a mí mismo. Estuve a punto de negarlo como mío, y no lo es, pero de repente me doy cuenta de que no me importaría que la gente pensara que lo es. No me importaría que alguien supusiera que esta hermosa mujer y su bebé me pertenecen.

Los ojos de Kylie van a los míos, preguntándose por qué no he corregido la mujer.

Me encojo de hombros, levantando una ceja para decirle que está bien. Su frente se arruga y se muerde su labio inferior, pero no dice nada; en lugar vuelve su atención a Max.

A lo lejos veo al servicio de catering colocar platos de comida en la mesa del banquete largo en el patio. —¿Vamos a buscar algo de comer?

—Claro —dice, luego le hace signo de *comer* a Max, quién la imita ansiosamente.



4

*Traducido por Beatrix & Daniela Agrafojo**Corregido por Laurita PI**Kylie*

Pace y yo estamos sentados en una de las mesas del banquete vestidas con manteles blancos con Max entre nosotros. Estoy nerviosa de que vaya a derramar algo o arruinar el mantel con su método entusiasta de comer, pero Pace sólo le sonrío con adoración. Me hace sentir insegura y nerviosa.

Comparto un plato de comida con Max, y él mordisquea el salmón a la parrilla, papas y ensalada de pepino como un campeón. Estoy agradecida de que no tengo un niño quisquilloso con la comida. De lo contrario, serían cereales para la cena, porque eso era todo lo que traje. Por supuesto, también olvidé ponerle su babero, lo que significa que la mitad de su comida terminaba en su camisa. Le cambiaré a su pijama después de esto.

Pace parece claramente impresionado por la habilidad de Max de recoger puñados de comida en su boca. —¿Tiene algún diente ahí?

—Tiene cuatro.

—¿Qué edad tiene? —pregunta después.

No sé qué pasa con su repentino interés por mi hijo, o tal vez, es sólo que trata de ser amable y entablar una pequeña charla porque está sentado pegado al lado de la dama con el bebé. —Cumplió uno el mes pasado.

—¿Así que sólo son tú y él? —La profundidad de la expresión de Pace me sorprende. Por lo general, hay una sonrisa torcida en sus labios, un hoyuelo que se asoma en una mejilla, y un brillo travieso en sus ojos. Ahora sólo hay un conjunto de boca, una fuerte mandíbula y profundos ojos azules mirándome, esperando mi respuesta.

Me trago un nudo en la garganta. No necesito a nadie. Al menos eso es lo que me digo. Pero Max... me siento mal por mi hijo. Odio pensar en cuando sea mayor y tener que explicarle que su propio padre no quería tener nada que ver con él. —Sólo nosotros —digo, mi voz va tensándose. Tomo un sorbo de agua y exhalo profundamente—. ¿Dónde está tu novia esta noche?

—No tengo novia.

—¿Qué pasa con la rubia del otro fin de semana?

—Era una cosa de una sola vez.

—Elegante. —Levanto una ceja hacia él. Es contundente, pero por alguna razón me gusta su estilo de comunicación directa y la forma en que sus ojos nunca se apartan de los míos. No pone excusas, no intenta ocultar quién es. O lo que esa noche había sido; un encuentro de una sola vez. Dios, ni siquiera recuerdo como era eso.

Puede que sea una mamá ahora, pero mi cuerpo todavía tiene necesidades, anhelos... que rápidamente ignoro. Sí, señor, apago esos sentimientos con una mordaza atornillada. Son peligrosos y me hacen querer cosas que simplemente no son posibles para mí en este momento.

—Todavía quiero llevarte a cenar —dice, leyendo mis pensamientos lejanos.

—Estamos cenando. —Señalo y le doy de comer otro bocado a Max desde el extremo de mi tenedor, con la esperanza de conseguir realmente algo de comida en su boca esta vez.

Pace mira al frente, mirando hacia el mar, y por primera vez, empiezo a preguntarme qué está pensando, qué ve cuando me mira. Es un guapo soltero disponible. Seguramente, sus perspectivas son mejores que una madre soltera tan cínica que necesitaría de un milagro para volver confiar. Aunque tengo que admitir que hay algo en mí que amaba verlo con Max. Sus grandes manos que se enroscaban todo el tiempo alrededor del vientre y de las costillas de Max, la manera suave en que lo hizo volar por el aire mientras Max reía... Max merece más momentos como ese. La parte racional de mi cerebro sabe eso, pero no voy a someterlo al sentimiento de pérdida y rechazo cuando Pace decida que una rubia con pechos hinchados es más divertida que una madre soltera de veintinueve años y su hijo. Y él era una garantía.

Los hombres como él no cambian de la noche a la mañana. Tengo que mantener los pies firmes sobre la tierra y la cabeza fuera de las nubes, no importa que tan maldito lindo es.

Después de la cena, cambio a Max a su pijama, cepillamos sus cuatro dientes y le leo los dos libros que empaqué. Sé que se encuentra cansado porque tira de sus orejas a través del segundo libro. Es su gesto. Una clara señal de que está listo para ser acostado y no levantarse de nuevo hasta mañana. Y es una buena cosa, porque después de doce horas de jugar, levantarlo y cargarlo me duele la espalda y sólo quiero sentarme y relajarme durante un minuto o dos antes de que tengamos que volver a casa.

Veo a Sophie y Colton junto a la chimenea exterior.

—Hola chicos. —Me inclino y le doy a cada uno un abrazo—. Una fiesta genial. Gracias por recibirnos. —Me siento mal de que no he pasado algún tiempo con los anfitriones todavía, pero perseguir a alguien de un año por todas partes te mantiene ocupada.

La boca de Sophie se curva en una sonrisa. Es tan bueno verla feliz. —Te ves hermosa esta noche.

Me río, dándome cuenta de que, por lo general, sólo me ve vestida para el trabajo. Y ya que trabajo en casa, mi conjunto generalmente consiste en un par de pantalones de yoga desteñidos y una camiseta estirada.

Siendo honesta, la única razón por la que tomé el tiempo extra y quise prepararme, usando un vestido de verano y mi pelo rizado, era porque sabía que vería a Pace de nuevo. Es estúpido, pero no hago caso a su cumplido.

—Max está durmiendo en tu despacho. Espero que esté bien —le digo.

—Absolutamente —dice Colton—. Podrías haberlo llevado a una cama arriba, ¿sabes?

Le hago un ademán con la mano. —Él está bien. Pero gracias.

—Parece que se divirtió con Pace hoy —comenta Colton, mirándome de cerca para ver mi reacción. Colton y su hermano son realmente muy diferentes. Donde Colton es intenso, calculador y exigente en todo lo que hace, Pace es abierto y fácil de llevar y pone una sonrisa en la cara, a pesar de tus mejores esfuerzos a odiarlo.

Quiero perforarlo en busca de información, preguntarle qué pasa con la atención de Pace hacia mí y a mi hijo, pero no quiero dar la impresión de estar demasiado interesada. —Sólo un par de días más para que salgan, ¿verdad? —pregunto.

Colton envuelve sus brazos alrededor de la cintura de Sophie y la atrae hacia atrás contra él. —Será la primera vez de Sophie en África. La primera de

muchas, con suerte. Estoy ansioso por ver todo el progreso de mi visita allí de hace dos años.

Colton y yo discutimos la logística de su viaje, mientras que Sophie nos salpica con preguntas de las tuyas. Cada uno ha estado recibiendo las vacunas necesarias antes de su viaje, y tienen sus pasaportes y visado de viaje listo. Se irán por tres semanas. Voy a extrañar ver a Sophie en los días que trabaja conmigo.

—Me gustaría que pudieras venir, Kylie —dice Sophie—. ¿Tu niñera se quedaría con Max?

Me encojo de hombros. —Probablemente lo haría si le preguntara, pero no creo que podría manejar estar separada de Max durante tanto tiempo. —Él es mi corazón.

Asiente, como si lo entendiera. Pero no creo que realmente lo haga. Lo hará cuando sea madre.

Pace vaga sobre sus pies descalzos, las mangas de su camisa blanca están arremangadas, presumiendo del bronceado y de sus antebrazos musculosos salpicados de cabello claro. Tiene colgando una botella de cerveza en una mano y me sonríe.

—¿Dónde está tu mini? —pregunta, mirándome directamente.

Mi vientre se aprieta. —Se encuentra exhausto.

—Disculpennos —dice Colton—, tenemos que ir a darle las buenas noches a papá. Todavía está operando en la zona horaria del este. —Guía a Sophie y me encuentro, una vez más, a solas con Pace. No estoy segura de por qué me siento tan fuera de mi elemento cuando me hallo cerca de él. Decido que probablemente es porque no entiendo sus motivaciones.

—¿Quieres acompañarme junto al agua? —pregunta.

—Claro. —Me lleva hacia la playa. Y a pesar de que mi cerebro me grita que diga que no, mis pies me llevan hacia el agua, siguiéndolo de cerca.

Pace

Dirijo a Kylie a un lugar apartado en la playa. Después de verla con el osito koala que ha tenido atado a su cadera o junto a ella toda la tarde, es como si una parte de ella hubiera desaparecido. Hay algo que no me gusta de eso.

—¿Está bien? —le pregunto, indicando un lugar seco en la arena donde los pastos altos nos protegen del viento que sopla desde el agua.

—Bien —dice, agachándose—. El monitor debería funcionar aquí. —Kylie cruza las piernas y dobla las manos en su regazo.

Me hundo a su lado. La arena es cálida y ligeramente espolvoreada. El suave sonido de las olas bajas y la luz de la luna brillando sobre nosotros hacen un contexto romántico. Si fuera cualquier otra mujer, a estas alturas, la tendría de rodillas con mi pene en su garganta. Para ser honesto, me encuentro un poco perdido ahora mismo, sin saber qué hacer ni qué decir. Es un cambio interesante para mí.

—¿Te divertiste esta noche? —pregunto.

—Max se divirtió, así que fue buena.

No era lo que le pregunté, pero lo dejó pasar.

Cuando habla de su hijo, sus ojos se iluminan y su boca se curva en una sonrisa tonta. En realidad, es bastante adorable. Está muy lejos de ser como las mujeres de mi pasado. Por un lado, no está pendiente de mí, y por otro, está mayormente tranquila y contemplativa mientras mira hacia el agua. No siente la necesidad de llenar el silencio parloteando tonterías. Es refrescante.

Nunca es falsa, nunca trata de impresionarme, sólo se halla cómoda en su propia piel y eso hace que el hombre dentro de mí tome nota.

Desde la esquina de mi visión, veo la brisa levantar los rizos sueltos de cabello que se han escapado de su cola de caballo. Revolotean alrededor de su cuello y mejillas mientras Kylie mira al frente, observando las olas. Estoy seguro de que no tiene idea de lo hermosa que está con su mínimo maquillaje y su estilo sin complicaciones. Apreciaba cosas que nunca me tomé el tiempo de notar antes, como el delicado aroma que cuelga a su alrededor, y lo suave y tersa que parecía su piel.

Cuando follas a una mujer en el baño de una discoteca, no hay razón para salir con ella de nuevo. ¿Dónde está la persecución? ¿El misterio? Me gustaba ser

un poco loco de vez en cuando, pero todavía creía que una mujer debe comportarse como una mujer. Kylie es diariamente una rutina segura y con una tonelada de mierda de misterio y profundidad que me dan ganas de darle caza.

En Los Ángeles su modestia es refrescante. Sería el tipo de mujer que envejece con gracia. No hay inyecciones o rellenos o piel muy tirante alrededor de sus ojos. Aún sería hermosa a los sesenta. Podía verlo ahora. El pelo largo de plata, el mismo brillo descarado en sus ojos verdes, mientras se pone de puntillas para besar a su hijo adulto en la mejilla.

—Debería irme. Es tarde, y...

Diablos, no puedo dejarla ir todavía. —Max está durmiendo dentro, ¿verdad?

Baja la mirada hacia el monitor de bebé en sus manos. —Sí, pero...

—Podrías quedarte un poco más, ¿no?

Parece que quiere decir que no, pero luego en el último momento, ella me sorprende. —Supongo que sí.

—Sé que dijiste que no eres una gran bebedora, pero podría conseguirte cualquier cosa... ¿Agua? ¿Un refresco?

—No, estoy bien. No tenías que quedarte alrededor de nosotros toda la noche, de Max y yo, quiero decir —dice.

—Quería estar con ustedes, Kylie.

Traga y mira hacia mis ojos, tratando de leer si la estoy alimentando con una línea. —Pace, he trabajado para Colton durante más de un año. Me contó algunas historias acerca de su hermano menor. Sé que este no eres tú. No eres el tipo que está tratando de sentar cabeza con una madre soltera. Tú mismo lo dijiste en la gala.

—Entonces, ¿qué tipo de persona soy, Kylie?

Su brillante mirada esmeralda parpadea en la mía, pareciendo oscura y peligrosa. —Tú eres el tipo que baja las bragas y rompe corazones y lo hace todo con una sonrisa seductora. He oído las historias. Son un poco salvajes. —Ella hace un guiño.

Voy a matar jodidamente a Colton. No me importa que sea su fiesta de compromiso. Es hombre muerto. Mierda, me doy cuenta de que no puedo hacerle eso a Sophie. Voy a tener que llegar a algún tipo de plan B para hacerle pagar.

—¿A menos que tengas algún tipo de sincero problema con mami que quieras explorar? —Levanta una ceja.

Su broma está fuera de lugar, pero no lo sabe. —Perdí a mi madre cuando tenía nueve años.

—Oh, Dios, no lo sabía. Lo siento mucho. —Sus manos vuelan a su pecho y se quedan allí mientras me mira.

—Está bien. No lo sabías.

—Lo siento. Colton nunca lo mencionó. —Su tono es tierno y cariñoso.

Me encojo de hombros. No me sorprende. —No es algo que nos gusta discutir.

Mientras estamos aquí sentados juntos en compañía del interminable océano azul, no puedo evitar preguntarme si mi interés por Kylie tiene algo que ver con el hecho de que la veo como una madre. Su dulzura, el amor que veo saliendo de ella en cada interacción con Max, tal vez esas son las cosas que me atraen de ella. Su calidez, su devoción, todas ellas son parte de lo que la hace hermosa. No hace falta ser un psiquiatra para encontrar el enlace aquí. Pero no es algo en lo que deseo detenerme.

A mi lado, Kylie ahueca puñados de arena y la deja a la deriva a través de sus dedos entreabiertos como un colador.

—¿Puedo preguntarte algo? —pregunto.

Asiente.

—¿Qué pasó con el padre de Max? —Es algo que me he preguntado desde la primera vez que la conocí, pero sólo soy lo suficientemente valiente para preguntarle ahora, en la oscuridad de la noche, y una vez que ella ya tropezó con la muerte de mi madre.

Detiene sus movimientos, dejando caer la arena de sus manos, luego las desempolva. —¿Alguna vez te has estado enamorado, Pace? —Me sorprende al preguntarme.

—No.

—¿Nunca?

—No. —Tengo la esperanza de que va a suceder algún día, no he llegado allí todavía. He estado demasiado ocupado construyendo mi carrera y durmiendo a mi manera a través de la escena de solteros de Los Ángeles.

—Es una cosa de miedo, entregar así tu corazón. Darle a alguien las mejores partes de ti. —Sus ojos están muy lejos y sigue teniendo la mirada fija en el agua mientras habla—: Conocí al padre de Max, Elan, cuando me mudé a Los Ángeles hace unos años. Él era un poco mayor que yo, treinta y seis años en ese momento, ya establecido y exitoso. No conocía a nadie en la ciudad y parecía como una opción segura. Salimos durante unos seis meses, y aunque nunca hablamos de nuestro futuro en términos de matrimonio e hijos, sentía que construíamos algo real y duradero. Estuvimos juntos cada fin de semana, ya sea en su casa o la mía. Y aunque fuimos cuidadosos, y estaba en control de natalidad, de alguna manera, quedé embarazada, supongo que son serios con esas advertencias en letra pequeña sobre que ningún método anticonceptivo es cien por ciento efectivo. Sólo nunca pensé que me pasaría algo así.

La urgencia de extenderme y tomar su mano en la mía es casi abrumadora. En cambio, aprieto mis manos en puños sobre mi regazo y espero que Kylie continúe.

—Estaba asustada cuando lo descubrí, mayormente porque era tan inesperado. Mi carrera apenas despega, y mi relación con Elan todavía era bastante nueva. Sin embargo, nunca pensé que tendría que preocuparme por ser una mamá soltera. No me asustaba decirle a Elan. Nunca había sido nada más que amoroso y amable conmigo. —El tono de Kylie se tensa al final, como si tuviera algo atorado en la garganta.

Odio la dirección en la que se dirige su historia y me odio aún más por preguntar y hacerla revivir esos amargos momentos. Quiero patearme en las bolas por mi curiosidad.

—Lo llamé al apartamento en donde vivía en ese momento, no quería decírselo por teléfono. Él vino, juguetón y curioso sobre qué es lo que quería decir. Pero al momento en que las palabras "*estoy embarazada*" dejaron mis labios, toda su alegría se evaporó. Todo su comportamiento cambió. Su lado amable desapareció y fue reemplazado por un hombre que de repente era todo negocios. Quería saber cuándo, cómo y qué planeaba hacer al respecto. Me tomó varios minutos comprender que no estaba utilizando la palabra *nosotros*. Preguntaba qué planeaba hacer *yo*. Estuve por mi cuenta desde ese momento, éramos sólo la pequeña vida creciendo en mi interior y yo. Me sentía enferma y vacía. Él había puesto este bebé en mí y ahora de pronto no quería nada que ver con nosotros. Fue una sensación desgarradora.

Kylie se queda callada por un momento y no hay manera en el infierno que le pregunte más, pero puedo decir que esta historia está lejos de terminar. Y tengo



la sensación de que va a volverse incluso más desgarradora antes de que se vuelva mejor.

—Elan dejó de llamar, dejó de responder mis mensajes y correos. Cortó todos los lazos. Cuando me encontraba cerca de los seis meses de embarazo, me encontré con él en la farmacia una noche. Tenía un anhelo masivo por helado y me aventuré a salir en mi pijama materno para buscar un poco. Todavía me encojo al pensar en cómo debía parecerle a él. —Se estremece y entierra la cara en sus manos.

Imaginándomela con una firme, redonda barriga, no veo nada por lo que deba sentirse avergonzada. Es una mujer hermosa —y mientras que no me encuentro típicamente atraído por mujeres embarazadas, Kylie con un bebé creciendo en su interior hace que mi boca se curve en una tonta sonrisa.

—Lo vi a él y a una joven rubia muy hermosa —continúa—. Estaban comprando condones en el mostrador de pago. Sus ojos se deslizaron desde los míos hacia mi redondeada barriga y de nuevo hacia arriba. Le hizo algún comentario al empleado de ventas sobre usar condones, incluso cuando una mujer aclama que se encuentra en control de natalidad. Y luego se fue. Me odié a mí misma por confiar en él con mi corazón. Me odié por seguir extrañándolo. Pero la cosa más dolorosa de todas vino unas semanas después. Su asistente me entregó un cheque por cinco mil dólares y la nota de adentro decía que no quería ser molestado con hacer pagos semanales de manutención de niños, y que debería usar el dinero para comenzar un fondo de ahorros para la universidad. El cual, por supuesto, hice, por el bien de Max, incluso cuando odié aceptar su dinero. No he tenido ningún otro contacto con él —termina.

—¿Qué pasó cuando Max nació? —No puedo entender a un hombre que sólo se alejaría de su mujer y su hijo, especialmente de esta mujer. Es tan fuerte e independiente, e increíblemente hermosa.

—Nada —dice—. Cuando entré en labor de parto, llamé a un taxi, me fui al hospital y tuve al bebé.

—¿Qué hay de tu familia? —pregunto. Seguramente tiene a alguien con quién contar cuando lo necesita.

Se encoje de hombros. —Mis padres se divorciaron cuando era pequeña. No tengo mucha relación con mi papá y mi mamá es... bueno, siempre ha estado más preocupada con vivir su propia vida que de participar en la mía.

—¿Cuál es el apellido de Elan? —pregunto.

—¿Por qué? —Levanta la mirada para encontrar mis ojos.



—Quiero patear su maldito trasero, por esa razón. —Mi pecho se siente apretado y mis nudillos hormiguean por golpear algo, preferiblemente su cara.

—Está bien, Pace. Ahora he superado a Elan. Por completo. La única cosa que aún hace que mi corazón duela es saber que un día tendré que responder preguntas de Max acerca de por qué su propio padre no quiere tener nada que ver con él.

—Lamento haberme entrometido en todo esto. Sé que no es mi asunto. —Me siento como un imbécil de primer grado.

—Está bien —dice, enterrando los dedos de los pies en la arena cálida, sus sandalias hace mucho fueron echadas a un lado—. He aprendido que necesito escoger mejor a los hombres. Un hombre hermoso con una lengua halagadora que dice todas las cosas correctas ya no me excita.

Me está dejando entrar, y aprecio el vistazo a sus pensamientos más íntimos. Girándome para enfrentarla, pregunto—: ¿Qué te excita?

—Un hombre que es amable con mi hijo.

Su respuesta es tan serena, tan simple, que puedo decir que lo dice en serio.

Me pregunto si es así como me ve. Eso espero. Verdaderamente disfruté de jugar con Max hoy y espero que no piense que lo hice sólo para tratar de meterme en sus bragas. Lo que es probablemente lo que espera, basado en las historias que ha escuchado de Colt. Ese cabrón. Mi resolución de patear su culo está de regreso, con toda su fuerza.

—Al punto en el que estoy, las acciones hablan más que las palabras —dice—. Probablemente deberíairme, he dicho demasiado, estoy segura.

—No te vayas. Todavía no. —Estoy exponiéndome, mucho más de lo que jamás he hecho. Mi juego está completa y malditamente descubierto, y no me importa.

—Así no es mi vida, Pace. No es solo de barbacoas donde hay un montón de manos que ayudan, o galas de lujo en el centro de la ciudad.

—Lo entiendo, Kylie. Tienes responsabilidades. Puedo verlo.

—Es un trabajo duro, Pace, y un trabajo de veinticuatro-siete. Sin días por enfermedad. Sin tiempo libre. Y sé que dices que no importa, pero sí. Tú eres un Drake. He visto las vidas que ustedes llevan. Es champaña y caviar y todo de diseñador.

No tiene manera de saberlo, pero realmente no soy como mis hermanos en ese aspecto. Vivo en un simple condominio de dos dormitorios, no en una mansión

en la playa como Colton y Collins lo hacen. —Un hombre se cansa de champaña y caviar después de un tiempo —digo, tratando de aligerar su golpe.

—¿Así que quieres visitar los barrios bajos por un rato?

—Tú no eres de los barrios bajos. Max tampoco lo es.

Sus ojos parpadean en los míos y puedo decir que mis palabras han tocado algo dentro de ella. —No, pero no somos a lo que ustedes están acostumbrados.

—Tal vez estoy cansado de lo mismo de siempre. —La miro directo a los ojos mientras lo digo, dejando que mi significado penetre.

Iguala mi seria mirada. —¿Y qué pasará cuando te canses de nosotros? No puedo dejar que mi hijo se vincule, sólo para que desaparezcas un día cuando decidas que has acabado de jugar a la casita.

Maldición. Es mejor que yo en el combate verbal, y jodidamente lo odio.

—Aun así quiero llevarte a cenar —digo.

—Lo aprecio, pero no estoy lista para algo como eso. —Kylie se levanta, y se dirige hacia la casa—. Buenas noches, Pace.

Joder.

Tuvimos una gran noche y justo cuando finalmente comenzábamos a hacer algún progreso, me derriba por completo. Me hallaba cansado de que me dijeran que no era lo suficientemente maduro para manejar la responsabilidad de salir con una mujer con un niño. Quería una oportunidad justa. Pero mientras la miraba alejarse, con derrota asentada sobre sus hombros, me di cuenta de que no *quería* estar en lo correcto sobre mí. Sólo esperaba que la decepcionara.

—Kylie, espera —grito, saltando sobre mis pies y corriendo detrás de ella. La alcanzo en el patio, donde está metiendo sus cosas en un bolso. Juguetes extraviados, un vasito con tapa y una bolsita de cereal se encuentran dispersos a sus pies. Eleva su barbilla y sus ojos encuentran los míos. Confusión cae sobre sus facciones—. Déjame ayudarte a meter a Max en el auto —explico.

No responde. Sólo me mira fijamente. Pero ya que no se negó, me acerco y le quito el bolso, añadiendo los objetos extraviados y cerrándolo. —Lo tengo.

Me observa con leve curiosidad, sus lindos ojos verdes amplios, como si estuviera absorbiéndolo todo, tratando de diseccionar qué estoy haciendo cuando ella me derribó hace sólo treinta segundos. Diablos, ni siquiera yo lo sé. Sólo estoy siguiendo mis instintos. No trato de impresionarla o de jugar algún juego, y es increíblemente refrescante.

Kylie permanece callada mientras entramos a la casa. No estoy seguro de en dónde yace durmiendo Max, pero me guía dentro del despacho. Se halla oscuro y silencioso, excepto por los pequeños sonidos jadeantes viniendo del infante dormido. Está en el suelo sobre algún tipo de colchoneta para dormir. Nos paramos sobre él sólo por un segundo, mirándolo. Su boca se eleva en su sueño, y de repente me encuentro preguntándome con qué podría estar soñando. Probablemente con su hermosa mamá. Un pensamiento que me calienta.

—¿Puedo? —susurro.

Asiente y me quita el bolso. Me inclino y tan suavemente como puedo levanto al hombrecito del suelo. Lo llevo hacia mi pecho, sosteniéndolo cerca. Él abre un ojo, chequeando para ver quién lo tiene, y luego deja caer su cabeza en mi hombro, donde descansa todo el camino hacia el auto. Su flexible cuerpecito se amolda al mío, y puedo sentir su aliento caliente contra mi cuello. Sonriendo, le doy a su espalda una suave palmadita, con cuidado de no despertarlo.

Kylie observa todo, luego abre la puerta del asiento trasero y lo coloco en su asiento mientras ella se inclina sobre mí y le abrocha el cinturón. La esencia de vainilla y de su delicada piel femenina me invade. La esencia despierta algo en mí. Tal vez fue mirarla toda la tarde con su bebé, verla como una madre, y ahora experimentar su suavidad como mujer lo que me estimula. Comparada con las mujeres unidimensionales con las que normalmente salgo, es un respiro bienvenido.

De pie en la calzada con la luz de la luna vertiéndose sobre nosotros, ninguno dice una palabra. Kylie cierra la puerta del auto y ambos comprobamos a través de la ventana para ver si el sonido despertó a Max. No lo hizo.

—Pude haberlo traído —dice, girándose hacia mí.

—Lo sé.

Me mira atentamente, como si estuviera tratando de descubrir mi ángulo. Es la misma mirada que me dio cuando tomé a Max más temprano para mostrarle la rana que había encontrado en el jardín.

—Conduce con cuidado —le digo.

—Lo haré. —Sin otra palabra, se desliza en el asiento del conductor.

Me quedo clavado en la calle hasta que se aleja y ya no puedo ver sus luces traseras. Ni siquiera han pasado dos minutos, y ya me encuentro planeando maneras de verla de nuevo.

Dentro encuentro a Sophie estacionada en la isla de la cocina, su boca llena con un trozo de pastel.

Sonrío cuando la miro y sus ojos se amplían como si hubiera sido atrapada.

—No me mires así —dice, lamiendo el glaseado de su pulgar—. Apenas llegué a comer con todo eso de socializar y charlar.

Levantando las manos, le hago señas para que continúe. —No te detengas por mí. —Agarro un pedazo del pastel con mis dedos—. Aquí, hasta voy a unirme a ti. Salud.

—Salud. —Toca el borde de su pastel con el mío y comemos en silencio, disfrutando del cómodo momento entre nosotros. Sophie ya se siente como familia, mucho más que la ex de Colton. Esa era una mujer de la que cual no podía soportar estar cerca. A Sophie, no me importaría clonarla. Ese pensamiento en seguida me pone triste. Tenía una hermana gemela que perdió. Todavía puedo ver un toque de tristeza en sus ojos, pero considerando todo, lo está haciendo bien.

Comemos, pasando a las bandejas de aperitivos que contienen bolitas de queso y rollos de cangrejo, mientras Sophie me cuenta historias de todos los parientes y amigos de la familia que conoció esta noche.

—Necesito tu opinión sobre algo —digo, limpiándome las manos en una servilleta de tela.

—Vaya, Pace me necesita para algo... me siento honrada —dice, sonriéndome—. ¿Qué cosa?

—Hay una mujer en la que estoy interesado —comienzo.

Pasos detrás de mí hacen que me gire. Es Colton, buscando a su futura esposa, sin duda.

—Mientras no sea Kylie, adelante —dice él.

Siseo un aliento. —Me gusta, hombre. ¿Cuál es tu problema? —Había intentado tener una calmada y racional conversación con Sophie. Ya conozco la visión de mi hermano en esto, y me molesta.

—Es una madre soltera —dice Colton, como si no supiera este hecho.

—Soy bien consciente. ¿Crees que no vi al mini humano unido a su cadera toda la noche? —En realidad lo veía como una especie de bono.

Sophie observa todo esto, sus ojos moviéndose entre nosotros mientras lucha por entender. —Tal vez no lo haría tan mal, Colton —dice, colocando la mano en su brazo—. Pace es un buen hombre. Kylie es una chica dulce.

Colton se ríe en voz alta. *El maldito*. —Pace no es un buen hombre.

Los ojos de Sophie vuelan a mí de nuevo, y sus labios se aprietan como si estuviera sopesando la información.

—La única razón por la que no voy a matarte es porque entristecería a Sophie —escupo, mirándolo fijamente.

—Él es dulce, Colton —dice, como si estuviera tratando de convencernos a ambos. Su inocencia es adorable.

—Es bueno contigo, dulzura, porque sabe que de otra manera lo mataría —le dice Colton, plantando un beso en su cuello.

—¿Pace? —pregunta.

—No lo escuches, pastelito. Puedo ser bueno. Seré el primero en admitirlo, un montón de chicas con las que he salido en el pasado han sido... juguetes temporales.

Las cejas de Sophie se elevan.

Me encojo de hombros. —Sólo estoy diciendo la verdad. Pero entiendo la diferencia entre eso y una chica de calidad como Kylie.

—Colt, ¿nos das un minuto, cariño? Quiero hablar con Pace —dice Sophie.

Presiona sus labios con los de ella, y gruñe como respuesta. Separando su boca reticentemente, finalmente nos deja solos.

Sophie se gira hacia mí, su expresión seria. —Entonces, ¿te gusta? —pregunta.

—Así es. —Hay algo acerca de ella. Tal vez estoy comenzando a superar los descuidados enganches borrachos en los que normalmente consistían mis fines de semana. Tal vez estoy listo para algo real.

—Entonces, ¿cuál es el problema? Sé que no dejarás que la opinión de Colton se interponga en tu camino.

—Nah. Lo superará. Quería tu consejo porque Kylie no parece interesada en mí. Lo que es algo nuevo. —Sonríó torcidamente y me encojo de hombros. Sueno como un idiota engreído, pero es la verdad.

—¿Mi consejo? ¿Honestamente? Ve tras ella, tigre. —Me da una sonrisa juguetona.

—Con todo respeto, ¿a qué demonios te refieres, pastelito?

—Voy a contarte un secreto. —Palmea el asiento a su lado, indicando que debería sentarme. Lo hago—. A las chicas les gusta cuando su hombre va todo macho alfa sobre su trasero —continúa.

—¿Qué estás diciendo?

—Como cuando Colton se negó a aceptar que me había ido. Voló a Italia para ganarme de regreso.

Recuerdo bien ese viaje. De hecho, había tratado de disuadirlo. Es genial cortejar a la chica que amas, pero él estaba casado en ese tiempo. Le dije que tenía que lidiar primero con su problema, pero su plan funcionó. —¿Estás diciendo que no debería tomar un no por respuesta?

—Exactamente. Ve a ganarla. Demuéstrale por qué serían geniales juntos.

¿Cómo demonios hago eso? Froto mis sienes. Me la imagino a ella y a su hijo. Una idea se afianza, y me niego a dejarla ir.

—Lo tengo, Soph.

Me sonrío con adoración. —Siempre lo supe.



5

*Traducido por Nikky, Sandry & Vani**Corregido por Helena Blake**Kylie*

Hoy ha sido agotador, y es sólo mediodía. Con la niñera de Max fuera de la ciudad durante las próximas dos semanas para una luna de miel retrasada, sé que tendré las manos llenas. Hemos jugado camiones, pateado balones por el patio, pintado con los dedos en hojas de papel maché, inventado canciones, bailado, leído libros y ahora estoy lista para una siesta. Por supuesto Max todavía se encuentra con muchas energías.

Con Max entretenido por un momento estudiando la pequeña granja de plástico que puse delante de él, me dejo caer en el sofá y levanto mis pies sobre la enorme otomana.

No puedo evitar que mi mente vague de vuelta a ayer y cómo se sentía ver a Pace con mi hijo. Si alguna vez existió alguna forma de juego previo para una madre soltera, el mirar a un atractivo y atento hombre interactuar con su hijo lo era. Max es mi corazón, y por lo tanto observar cuan cuidadoso y dulce Pace era con él me hizo sentir todo tipo de cosas que prefiero no admitir.

Un golpe en la puerta rompe mi pequeño ensueño y la cabeza de Max salta. Me levanto del sofá, preguntándome quién podría ser mientras Max corre hacia ella. Tengo que enseñarle sobre el peligro de las personas extrañas.

Abro la puerta y estoy momentáneamente aturdida en silencio.

Es Pace.

Está de pie en mi puerta agarrando una piscina inflable de bebé y una bolsa llena de juguetes para el agua.

¿Qué demonios?

Está usando una simple camiseta blanca, vaqueros oscuros que hacen alusión a los músculos debajo, y un par de hawaianas de cuero en sus largos y bronceados pies. Sus ojos se mueven rápidamente desde los míos hasta el bebé a mis pies y una lenta sonrisa alcanza su boca.

—Espero que no te moleste... Sophie mencionó que tu niñera estará fuera de la ciudad durante las próximas semanas... pensé que tal vez les vendría bien un poco de compañía...

—Yo... eh... —Me ha dejado sin palabras al parecer. Los hombres no se presentan en mi casa con juguetes. Especialmente no hombres así, completamente atractivos que hacen que mis pechos despierten, mis pezones empujen contra el encaje de mi sujetador, exigiendo atención. *¡Hijo de puta!*

Los ojos de Pace vagan desde los míos hacia abajo, cruzo mis brazos sobre mi pecho. Ese maldito hoyuelo adorna su mejilla mientras su boca se curva en una sonrisa torcida.

La mirada de Pace continúa bajando hasta llegar a Max, quien en este momento está escondido detrás de mis piernas.

—Hola, hombrecito —dice Pace.

Sólo puedo pensar en el hecho de que hay un hombre magnífico en mi porche y estoy sin bañar, sin depilar, vestida con una camiseta sin mangas que muestra mis viejos tirantes del sostén y, oh Dios mío... un par de pantalones cortos de maternidad que conservé porque eran taaan cómodos. Mi hijo tiene trece meses y aún estoy en ropa de maternidad. ¿Qué pasa conmigo? Perdí el peso del bebé—salvo por los últimos cinco kilogramos y la flacidez que se encuentra en mi cintura. Juro que comenzaré un régimen de gimnasio pronto. Mañana. Y que tiraré estos malditos pantalones cortos de maternidad. En los tres segundos que me he tomado para reflexionar sobre todo esto, Max ha salido desde atrás de mis piernas y va directamente hacia Pace.

Choca contra Pace, toda su fuerza, golpeándolo directo entre las piernas.

—Maldición —Pace suelta un estrangulado gruñido y se dobla, dejando caer los juguetes para ahuecar su maltratada hombría.

—Oh Dios, ¿estás bien? —Entro en acción, quitando a Max de la pierna de Pace.

—Sólo dame un minuto —pronuncia.

Me siento terrible, pero luego decido que es una locura. Él es quien se presentó sin previo aviso y sin haber sido invitado, y Max no lo lastimó intencionalmente.

Max, ajeno al dolor que acaba de causar, se mete a la piscina que ahora está tendida en el porche.

Recuperándose después de varios minutos, Pace se levanta, alcanzando su máxima altura. —Fuerte pequeñín —comenta.

Realmente lo es. Luchamos cada noche, y él gana. —¿Pace? —pregunto, aún preguntándome qué es lo que está haciendo en mi casa.

—Es un hermoso día. —Sonríe, levantando la mirada directamente hacia el cielo azul sin nubes—. ¿Te apetece un chapuzón?

Dado que Max ya está en la piscina, sé que no puedo negarme. —Claro. ¿Quieres llevarla a la parte de atrás? Iré a cambiar a Max y nos veremos ahí.

Me sonríe, sabiendo que ha ganado esta ronda. Astuto. Sólo quisiera saber lo que tramaba.

Cuando levanto a Max de la piscina, pateo y grito, hasta que le explico que necesita ponerse su traje de baño, y entonces cede, dejándome llevarlo al interior de la casa.

A través de la ventana del dormitorio de Max, puedo ver a Pace poniendo la piscina, y arrastrando mi manguera de jardín para llenarla.

Rápidamente desvisto a Max, lo meto en un pañal para nadar y en su traje de baño rojo. Luego agarro el bloqueador solar de bebé y mis gafas de sol, y nos unimos a Pace en el patio trasero.

Max se tambalea hacia él sin dudarlo. *Ten cuidado, bebé, este hombre podría hacernos daño.*

Pace volcó la bolsa de juguetes en la piscina llenándose, las coloridas bolas, cubos y animales de plástico flotantes llaman la atención de Max, suelta un chillido fuerte y comienza a aplaudir sus manos. No tiene una piscina, pero dado lo mucho que ama la hora del baño, sé que le encantará esto.

A medida que se acerca al agua, estiro el brazo por él.

—Lo tengo —dice Pace, cerrando sus dos grandes manos alrededor de la panza de Max y levantándolo hasta el agua para que pueda hundir sus pies.

Max pateo sus pies y se ríe, claramente divirtiéndose.

Me siento desconfiada y nerviosa. Sé que dije demasiado anoche, y no sé lo que Pace debe pensar de mí ahora.

Max se sienta en la piscina, y apago la manguera —ocho centímetros de agua son suficiente para que él chapotee.

Me siento en el césped junto a Pace, ambos viendo a Max. Al menos con él capturando nuestra atención, la presión está en tener una pequeña charla. Pero mientras los minutos pasan. Me parece que no puedo relajarme en la presencia de este grande y hermoso hombre, quien vino mostrando regalos y está jugando con mi hijo.

—Pace, no quiero sonar desagradecida, porque es muy dulce de tu parte traerle a Max una piscina y juguetes, pero necesito entender qué es esto. —Estoy agradecida por el refugio de mis gafas de sol oscuras, porque su mirada se fija de lleno en la mía y su mirada es seria e intensa.

—Entiendo que es una gran cosa, y es aterrador. No eres sólo tú. Tienes a este pequeñín que cuidar. —Da unas palmaditas en la cabeza de Max, alborotando su cabello—. Y no sabes mis intenciones.

Asiento. Eso es exactamente. Sabe acerca de cómo el papá de Max nos abandonó. Espero con interés su respuesta, prácticamente conteniendo mi respiración.

Pace encuentra mis ojos, su profunda mirada azul cortando directamente en la mía. —Así que voy a dejar esto claro: me gustas, Kylie. Me gusta Max. Vine hoy aquí porque me gustó pasar tiempo contigo y quería verte de nuevo.

—Pace, lo siento, es sólo que después del papá de Max, no estoy buscando algo. —La idea de las citas casuales me aterra.

—Si nunca lo intentas, ¿cómo lo sabrás?

Tiene razón. Sé que la tiene, pero la parte lógica de mi cerebro me dice que sea cuidadosa. El próximo hombre con el que salga tiene que ser material de marido. Y no estoy lista para eso de todos modos. A juzgar por la buena apariencia de Pace y su estilo de vida despreocupado, estoy segura de que disfruta del sexo sin compromiso, clubes nocturnos, y mujeres sin estrías. Pero de nuevo, pensé que Elan era material de marido. Había estado madurando y estableciéndose, y mira lo bien que resultó para mí.

Pace va despacio, pero no tanto. Hay una verdad en sus ojos cuando pronuncia las palabras. Mi cerebro está demasiado alerta de los hombres que me prometen cosas buenas y me empujan a querer más.

Max se resbala contra el fondo de la piscina, deslizándose debajo y sale escupiendo el bocado de agua que tragó. Antes de que incluso pueda reaccionar, Pace lo ha atrapado y está sosteniendo a Max en su pecho, acariciando su espalda para despejar sus vías respiratorias y murmurando alentadoramente.

Mis manos están temblando, pero Max está bien. Gracias a Dios.

Agarro la toalla de playa de Max y lo envuelvo, aferrándome a él y besando su cabeza.

—Está bien, Kylie. Lo tenía —dice Pace, su tono derrotado.

—Lo sé. —Miro a Pace y veo que su camiseta esta empapada y adherida a su piel bronceada. Mi vientre se tensa y un cálido hormigueo se propaga a través de mí. Cielos, ha pasado demasiado tiempo—. ¿Quieres entrar y secarte? —Mi voz sale forzada e inhalo profundamente, intentando recuperar mi autocontrol—. Puedo prepararnos el almuerzo —ofrezco.

Pace asiente y pesca todos los juguetes de la piscina, poniéndolos a un lado para que se sequen, luego nos sigue a Max y a mi dentro.

Sé que no terminamos nuestra conversación de antes, en la que me retó a tener una oportunidad y vivir un poco, lo cual es bueno, porque no tengo respuesta. —Ya regreso, ponte cómodo —le digo.

Tengo a Max cambiado en un pañal seco y un nuevo traje —su camiseta azul favorita con un caimán en el frente y un par de pantalones cortos. Y ya que estoy mojada ahora también, tomo la oportunidad para cambiarme a algo más apropiado para tener a alguien de visita. Un vestido azul de noche sin mangas. Es de algodón, elástico, y suave, espero no dar la impresión de estar intentando demasiado. Me peino con los dedos mi enredado cabello y lo jalo hacia atrás en una coleta baja.

Cuando Max y yo salimos de las habitaciones, encuentro a Pace de pie en mi sala de estar, mirando las fotografías de Max que tengo en casi todas las superficies con una expresión pensativa en su rostro.

Se quitó su camiseta mojada y cuando se vuelve hacia mí, siento como si alguien me hubiera golpeado en el estómago. Todo el aire se ha extraído de mis pulmones.

Su pecho y abdominales son músculos de roca sólida, como si hubieran sido tallados en piedra. Está bronceado y tiene una ligera mancha de cabello oscuro que desaparece bajo la pretina de sus vaqueros... y hablando de pretinas, no hay bóxer o calzoncillos que pueda ver. ¿Va de comando? ¿Y por qué mis dedos pican por averiguarlo?

—¿Tienes una secadora? —pregunta, sosteniendo una camiseta húmeda.

—S-sí —balbuceo y apunto al pasillo que conduce hacia el cuarto de lavado. Un Pace sin camiseta y soy reducida a respuestas de una palabra y señalar. Excelente.

Su mirada se pasea sobre mis curvas, deteniéndose en el dobladillo de mi vestido hasta la rodilla y sonrío apreciativamente. —Vuelvo enseguida.

Oigo la secadora en marcha y me dirijo a la cocina, aseguro a Max en su silla y comienzo a sacar los ingredientes del refrigerador.

—Lo siento, no puedo ofrecerte algo más sofisticado que sándwiches de queso a la parrilla —le digo.

—No he tenido un queso a la parrilla en años. Suena grandioso. —Pace me sonrío.

¿Por qué es siempre tan seguro y tranquilo cuando yo me siento de todo menos eso?

Pace juega con Max mientras me ocupo de enmantequillar las rebanadas de pan y metiendo el queso entre ellas. Me toma cada onza de fuerza de voluntad el no dar la vuelta y ver cómo interactúan, los dulces sonidos de balbuceo del bebé, acompañados de una profunda risa masculina tironean mis fibras sensibles. *No te dejes engañar por este hombre guapo, Kylie.*

Cuando los sándwiches están listos, corto el de Max en pequeños pedazos y los dejo todos en su bandeja. Luego le añado algunas frambuesas y su taza de leche. Pace me observa moverme en la cocina y el lenguaje de señas que utilizo para comunicarme con Max. Si quiere frecuentar, tendrá que acostumbrarse al orden jerárquico aquí. Las necesidades de Max son lo primero.

Cuando finalmente dejo nuestros platos sobre la isla de la cocina donde Pace está sentado, espero que haga algún comentario acerca de cómo ahora los sándwiches están fríos, pero en su lugar se vuelve hacia mí y sonrío.

—Eres una muy buena mamá.

Nadie nunca me dijo eso antes y el impacto emocional de sus palabras me detiene en seco. Es como si toda mi ventaja que he luchado por mantener, mi fortaleza, determinación y las bolas de mujer que tuve que desarrollar desde que me convertí en madre soltera, han sido aniquiladas en un instante. —G-gracias —murmuro.

Pace toma un bocado del sándwich, sus ojos sin apartarse de Max. —¿Qué significa esa señal, amigo? —pregunta.

Miro a Max y veo sus pequeños dedos abriéndose y cerrándose. —Leche —digo.

—Lo tengo. —Pace se pone de pie y agarra la taza vacía de su bandeja.



Mis sentimientos hacia él ablandándose, mientras lo veo verter leche en la taza anti-derrame, ajustando la tapa firmemente y colocándola de nuevo en el agarre regordete de Max.

No necesito ninguna ayuda, pero maldición, su presencia aquí se siente bien. Tan bien. Estoy cansada de ser fuerte todo el tiempo. Aquí hay un hombre, un magnífico jodido hombre, que está dispuesto a ayudar. ¿Por qué no dejarlo? El nudo en mi garganta hace que sea difícil de tragar.



Pace

Estoy sorprendido de estar aquí, compartiendo este momento con Kylie y su hijo. Es algo tan normal, almorzar, sin embargo, se siente como mucho más. Sus ojos permanecen pegados a mí mientras me muevo por la cocina, ayudando a limpiar las manos de Max y botando los restos de su bandeja de comida a la basura.

Después del almuerzo, Kylie pone a Max en su cuna para una siesta, y luego se reúne conmigo en la sala de estar. Comienza a recoger y arrojar los juguetes a una canasta al lado del sofá. Tengo la sensación de que a menudo no tiene mucho descanso, tiempo para ella, tiempo para ser una mujer y no sólo una mamá. Es extraño cómo estar cerca de ella me hace pensar en cosas que nunca he considerado antes.

—Ven a sentarte un rato —la animo, palmeando el asiento junto a mí.

Lo hace, cayendo hacia atrás en el sofá de felpa con un suave suspiro. —Lo amo, pero Dios, él es agotador. —Se ríe.

—Es genial —digo.

Sus ojos se mueven sobre los míos y me estudia en silencio, su rostro repentinamente serio.

Ha sido interesante verla en su casa durante todo el día. A diferencia de mi apartamento ordenado y escaso, su casa en realidad se siente como un hogar. Se siente habitado y vivo. Hay fotografías candidas en las paredes y decoración en los estantes y en el manto. Selfies de ella y Max, o simplemente de Max solo, porque ella es la que está detrás de la cámara. No hay retratos familiares felices, sólo de una chica hermosa que no sabe lo que vale, y de su hijo bebé.

—Entonces, ¿qué hace un hombre liberal y soltero como tú viniendo a jugar un sábado? —pregunta ella.

—Liberal, ¿eh? —Levanto una ceja, mirándola.

—Liberal.

—Has oído las historias, ¿eh?

—Claro que sí.

—Voy a matar a Colton —digo.



—Me lo imagino, pero en serio, ¿no tienes nada mejor que hacer hoy que jugar con un niño de un año?

—Sabes por qué estoy aquí, Kylie —Al menos debería saberlo.

—Ilumíname.

—Lo de jugar con Max fue un incentivo. De hecho, estoy algo así como hincándole el diente a su madre.

Ella se ríe, sus ojos sin apartarse de los míos.

—¿No era obvio? Pensé que no tenía que jugar y que tú estarías detrás de mí.

—¿Eso es lo que todo esto es para ti? ¿Un juego? —pregunta, su voz de repente seria.

—Por supuesto que no. —Esta es la experiencia más real que he tenido en mucho tiempo.

—Me pones nerviosa, Pace. Me haces querer cosas que no creía que podría tener.

—Lo mismo digo —contesto.

—Explícate.

—Estar aquí hoy, todo esto es nuevo para mí. Estoy tan fuera de mi elemento como tú.

—Eso lo dudo —desafía, la voz firme.

—¿Salir con una mujer y su hijo? Es algo que nunca he hecho, nunca quise hacerlo antes... pero tengo ganas de probar algo nuevo. Yo seré el primero en admitir que el sexo es todo lo que conozco. Eso ha sido mi forma de vida en los últimos... —Hago un rápido cálculo mental—. Doce años. —Desde que seduje a mi profesora de química en la escuela secundaria, a follarme a una ama de casa, a acostarme con las solteras de la escena de Los Ángeles por el gusto de hacerlo. Era lo único que se me daba bien. Siempre he sido divertido, el chico que pasaba un buen rato. Sin embargo, ahora, en frente de esta hermosa mujer, todo parecía una mierda sin sentido. ¿He derivado incluso algún placer de ello?—. Tal vez me estoy cansando de lo de siempre, de lo mismo —digo.

Hago una pausa, observando su reacción. Kylie está cerca de mí, mirándome, respirando suavemente con los labios entreabiertos, pero está tranquila y quieta.

—No puedo aceptar una oportunidad de posibilidades y esperanzas. Tengo demasiado en juego, mucho qué perder por jugar de esa manera.

—Si fueras cualquier otra mujer, ahora tendría mis bolas muy dentro de ti. Confía en mí, puedo ser diferente, tú me haces sentir diferente.

Sus mejillas se ponen rosadas y su pulso tamborilea a un lado de su cuello.

—¿Eso te pone nerviosa?

Ella asiente con la cabeza. —S-sí.

—¿Por qué? —No sé si estamos hablando del sexo, o del hecho de que quiero quedarme.

—No ha habido nadie desde Elan —dice.

No ha estado con nadie desde hace... nueve meses de embarazo y ahora Max tiene trece meses... Casi dos años. Maldita Sea. Eso es mucho tiempo para estar célibe. Demasiado tiempo.

—¿No lo echas de menos? —pregunto.

—¿El qué? ¿Te refieres al pene?—Su boca se levanta en una sonrisa descarada.

—Entre otras cosas. La intimidad es a lo que me refería.

—¿Y cómo es que un hombre como tú sabe de intimidad?

No ha respondido a mi pregunta, pero la suya ha dado en el blanco, desnudándose, haciéndome mirar en mi interior al hombre que soy y examinándolo con una rigurosa luz. No hay nada íntimo en un polvo rápido en un cuarto de baño de un club nocturno con una chica cuyo nombre y rostro no me acordaré por la mañana. Aunque no me gusta evaluar mi pasado en su presencia, me encanta su capacidad para desafiarme.

—Sé que no he pasado tanto tiempo hablando, conociendo a una mujer en mucho, mucho tiempo —digo. Levanto la mano de donde se encuentra descansando en el sofá entre nosotros. Sé que ambos sentimos este tirón, este tirón de conciencia sexual, energía y deseo. Impregna el aire que nos rodea, atrayéndome hacia ella—. Dime lo que necesitas —pido, entrelazando los dedos con los suyos. El simple acto de sostener su mano hace que mi sangre bombee más rápido. Sus ojos aterrizan vacilantes en los míos. Están llenos de preguntas.

—Necesito que tengas cuidado. Conmigo y con Max —susurra.

—Hecho.

Sus ojos estudian los míos, como si estuviera buscando pistas para poder confiar en mí.

—Yo no digo cosas que no quiero decir, Kylie. Nunca lo he hecho. No prometo cosas que no puedo dar.

Ella asiente con la cabeza, de forma imperceptible. —Todavía no lo entiendo... He visto las mujeres que te atraen. Te gustan rubias, tetonas y obedientes. No pequeñas, atrevidas y con diez kilos de más de peso por un bebé.

—¿Quieres saber lo que veo cuando te miro?

Libero su mano para ahuecarle la mejilla. Ella inhala fuertemente por el repentino contacto. Me sigue mirando, esperando a ver lo que voy a decir a continuación.

—Veo la fuerza y la suavidad combinada en el más exquisito paquete. Veo a una madre que ama a su hijo con cada onza de su ser. Pero no sólo veo una madre. También veo una *mujer*, una mujer increíblemente hermosa con un cuerpo exuberante y completos pechos pesados, y labios que tengo muchas ganas de besar.

Sostengo sus ojos, dejando que mis palabras penetren mientras mi pulgar hace lentos círculos contra su mejilla.

Sus ojos revolotean sobre los míos y su respiración se vuelve superficial. Está esperando que la bese, pero no voy a correr con esto. Dejo que el momento se sumerja en ella para que sienta cada parte de la construcción de la lujuria entre nosotros, porque según sus propias palabras, este sentimiento es algo que ella misma se ha negado durante mucho tiempo.

Inconscientemente se inclina más cerca y mi mano se desliza de su mejilla a la parte trasera de su cuello. Guío su boca a la mía y veo sus ojos cerrarse justo antes de que nuestras bocas se encuentren. Sus labios son suaves y llenos y descansan sobre los míos, dejando que yo guíe el beso.

Ella es tan impresionante, mi pene ya está duro.

La beso suavemente al principio, dejando que se adapte a las sensaciones, y luego, le chupo el labio inferior, tirando de ella más cerca. Necesito más.

Kylie deja escapar un suave gemido y el zumbido en mi pantalón se intensifica a medida que las pulsaciones de mi pene me incomodan contra la cremallera.

Cristo, nunca he estado tan duro solo con un beso. Al menos no desde noveno grado, cuando estaba tramando cómo conseguir meter mis manos en la parte delantera de los vaqueros de Rachel Lundquist mientras nos besábamos.

Usando las dos manos, sostengo la cara de Kylie mientras la beso profundamente, disfrutando de la sensación de su lengua empujando contra la mía. Ella no me niega nada, su boca se mueve libremente contra la mía y pequeños gemidos vibran en su garganta.

Las manos de Kylie comienzan a pasarse por mi pecho y por los abdominales y empiezo a rezar a cualquier dios para que me escuche y que continúe bajando hacia el sur. Sé que su hijo está en la habitación de al lado, y sé que esto no era lo planeado para hoy, pero me muero de ganas de sentir sus delicadas manos envueltas alrededor de mi pene.

Frotando las manos a lo largo de mi pecho, Kylie me roba el aliento. Con cautela toca mis abdominales, sus pequeñas manos deslizándose por los surcos en su exploración. Su tacto es mucho más inocente de lo que estoy acostumbrado, pero se siente jodidamente increíble y muy erótico, porque sé lo importante que es esto para ella. Pero lo siguiente que hace me deja totalmente sorprendido.

Kylie se sube a mi regazo, montándose, y alinea su núcleo, de manera que está apretada contra mi erección.

Cristo.

Ella es cálida y está sentada justo contra mi pene.

Quiero demostrarle que no hay nada jodidamente malo con su cuerpo, y llevo mis manos a su culo y la empujo hacia arriba para que pueda sentir lo mucho que la deseo.

Kylie gime y aprieta mis bíceps mientras se frota contra mí. Su lengua está acariciando la mía y me imagino cómo se sentiría su boca caliente alrededor de la cabeza de mi pene, cómo se sentiría su lengua lamiendo mi eje hinchado y casi me corro en los pantalones.

Mierda, su cuerpo curvilíneo trabajando contra el mío es una cosa mágica.

Cuando vine hoy aquí, mi objetivo sólo era conseguir que confiara en mí, ahora mi meta es hacer que se corra. Quiero oírla gemir mi nombre y saber que yo soy el hombre que cuida de ella.

Nunca había ido tan lento con una mujer, pero de repente estoy empezando a ver los méritos en tomar mi tiempo, en acomodarnos y controlar el ritmo.

No me resisto a poner mis manos sobre sus pechos. Son suaves y exuberantes y definitivamente, jodidamente naturales. Cuando mis pulgares tocan sus pezones, ella se ahoga con un gemido.

—Pace... ¿Qué estamos haciendo? —pregunta, su voz jadeante y ronca. Sus caderas siguen contra las mías

No, no, no. No preguntes.

—Shh... No pienses. Sólo córrete —digo. Le cojo los pezones a través del vestido de algodón fino que lleva puesto y siento que se endurecen. Kylie lloriquea y entierra su cara en mi cuello. Sus caderas empujan hacia arriba y abajo en mi contra.

Sí, eso es todo.

A pesar de que los dos estamos vestidos, sus movimientos son como si estuviera montando mi pene y siento como si estuviera a punto de explotar.

Me encanta la forma en que sus pechos se adaptan perfectamente en mis manos, y los gritos entrecortados que hace cuando le agarro los pezones. Si no se corre pronto, yo me voy a correr en los pantalones, lo que no sería genial. Beso un lado de su cuello, sumergiéndome en su garganta.

—¿Se siente bien? —pregunto

—Sí —Respira—. Oh Dios, Pace. Creo que voy a...

—Sí, joder... Eso es, ángel.

Encuentra su ritmo y rebota contra mí, moliendo sus caderas mientras sube y baja. Me muerdo la mejilla, maldiciendo a mi pene. Será mejor que el hijo de puta se comporte y no me avergüence.

Acaricio sus pezones a través de la tela de su vestido y el sujetador, deseando que fuese mi lengua provocándolos en lugar de los dedos. Quiero probar su coño, y verla deshacerse, quiero empujarme dentro de ella lenta y profundamente hasta hacerla jadear. Quiero mucho más con ella, pero me conformaré con este momento, porque sé que esto es enorme.

—Pace... Pace... —exhala, empujando sus dedos en mi pelo.

—Eso es. Córrete para mí. —Le doy a sus pezones un tirón y Kylie se deshace, temblando mientras el orgasmo la golpea. Respira mi nombre por última vez y nos besamos hasta que deja de tener espasmos.

Nos sentamos juntos, ella en mi regazo, nuestros latidos golpeando juntos, y nunca nada se ha sentido tan bien.

Después de un momento, se apresura a salir de mi regazo y entierra su rostro en sus manos. —Oh, Dios mío, no puedo creer que acabo de hacer eso. Lo siento. No sé qué me ha pasado. No he tenido la atención de un hombre en mucho tiempo, yo solo...

Pulso un dedo sobre sus labios para callarla. —Para. En primer lugar, ha sido la puta cosa más caliente que he visto en mi vida. —¿Ella corriéndose montando mi pene? Sí, eso era mejor que cualquier video porno—. Y en segundo lugar, me gusta que no hayas estado con un hombre desde hace tiempo. Me gusta que seas prudente. Eres inteligente. Y eres hermosa. Eres completa.

—Sí... un poco completa. —Ella pone los ojos en blanco y me doy cuenta de que sus mejillas están todavía rosas por su orgasmo—. Acabo de frotarme contigo y oh Dios, esto es tan vergonzoso.

—No hagas eso —le advierto, mi tono firme—. Eres increíblemente sexy y si lo que has dicho es cierto, no has estado con un hombre en, ¿dos años? Entonces me siento increíble y jodidamente honrado.

Se sonroja de nuevo. —Sí, loco, ¿eh? —Sus hombros se enderezan, y se ve un poco más tranquila—. ¿Y cuánto tiempo ha pasado desde que has estado con una mujer?

Lo considero durante un momento. —¿El martes? —Era el día antes de que fui a la oficina de Colton para preguntarle acerca de Kylie. Había sido mi intento de sacarla de mi cerebro. Me había llevado a la encargada de las toallas en mi nuevo gimnasio al vestuario y me la tiré. Sería la primera y última vez que asistía a ese gimnasio.

La mirada de Kylie es de puro asco. Me golpea en la cara con una almohada. —Cerdo.

—Te dije que siempre sería sincero contigo.

Su mirada se suaviza. —Sí, eso es cierto. En realidad, lo agradezco.

—Bien. Y en serio, no tienes nada de qué avergonzarte. Eres ardientemente sexy y joder, casi me corro en los pantalones mirándote.

Sus ojos se desvían hacia abajo, y sé que puede ver que estoy duro. Sí, lidiaré con la bestia más tarde. Se comportó hoy y merece ser recompensado. Pero me preocuparé por eso después. El hijo de Kylie está aquí, y la primera vez que estemos juntos, me aseguraré de que tengamos privacidad total.

—¿Cuánto tiempo duerme el pequeño? —pregunto.

—Por lo general, una o dos horas.



—Bien. —Coloco mis pies sobre la otomana frente al sofá y me recuesto, tirando a Kylie contra mí. Se recuesta en mi costado y exhala suavemente.

Nos sentamos en un cómodo silencio durante varios minutos, y por suerte la erección infernal disminuye.

—Max lo ha pasado de maravilla hoy contigo. ¿Qué haces el siguiente fin de semana? —Se ríe con inquietud.

Poco sabe ella que repetiría felizmente todo el día de hoy. Entonces recuerdo los planes que había hecho tentativamente con algunos amigos de la universidad.

—Puede ser que eche un vistazo a un festival de música en San Diego con algunos amigos. Tomaré prestado el Jet de Colton mientras está fuera. Deberías venir —digo.

Kylie se pone rígida y luego se aleja de mí. Cuando me encuentro con sus ojos, están llenos de tristeza y desconfianza.

¿Qué demonios?

Kylie

Ha sido una tarde increíble con Pace. Bajé la guardia completamente. Y con una pequeña declaración inocua, mi burbuja se reventó. No puedo simplemente salir de viaje el fin de semana. Él y yo llevamos vidas muy diferentes. Y esta vez, no voy a ignorar las señales de advertencia y tratar de convertirnos en algo que nunca podemos ser. Sería una tonta si creyera que los fines de semana en casa con un bebé llorando y sándwiches de queso a la parrilla fríos serían suficientes para un hombre como Pace. Había cometido ese error una vez con el padre de Max, poniendo mi corazón en juego, sólo para que fuera aplastado cuando se fue. No puedo pasar por eso otra vez. No lo haré.

Pace me está mirando como si estuviera confundido. No tiene idea de qué ha cambiado entre nosotros en el lapso de diez minutos, entre yo frotándome de arriba a abajo contra su bastante impresionante erección, y yo siendo forzada a volver a la realidad de nuestras vidas tan diferentes.

—¿Kylie? —Se sienta con la espalda recta y se acerca.

Niego con la cabeza. No voy a explicar mi repentino cambio de actitud, porque él sólo va a ignorarlo. Va a decir que no importa, que no importa la cancelación de sus planes del fin de semana, y luego tres años a partir de ahora, me va a resentir por tratar de controlarlo. Me gusta mi vida —estoy bien con mis fines de semana sencillos en casa con Max, pero sé que no será suficiente para un hombre como Pace. Él luce como que cayó de las páginas de un catálogo de J. Crew —es naturalmente sexy y fresco, y por supuesto que está volando con un grupo de amigos en un jet privado para ver a una banda de la que nunca he oído hablar. Siempre será así. Hay mucha distancia entre nosotros. Su familia es increíblemente rica y están acostumbrados a conseguir lo que quieren. Yo voy a estar celebrando mi trigésimo cumpleaños este año, y él tiene sólo veinticinco años, con un cuerpo perfectamente en forma, abdominales y una reluciente sonrisa blanca. Venimos de mundos distintos. Y si bien es dulce de su parte intentarlo, y me siento muy halagada por su atención, sé que nunca funcionaría a largo plazo. Lo mejor es ponerle fin ahora.

—Creo que es hora de que te vayas, Pace. —Me levanto y veo como su expresión se endurece. Por mucho que me duele el corazón al alejarme ahora, sería mil veces peor cuando Max y yo estemos encariñados con él.

Él llega hasta mí, ahuecando su palma en mi mejilla. —Espera un segundo. ¿Qué pasó allí?

Maldita sea. Tomo una respiración profunda para calmarme. Él no se va a ir hasta que me explique. —Eres agradable, y eres dulce por venir aquí y pasar el rato con nosotros hoy, pero creo que los dos sabemos que esto nunca va a funcionar de todos modos.

—No lo sé. —Su pulgar acaricia lentamente mi piel y pequeños estremecimientos de placer por su simple toque me recuerdan cuánto tiempo ha pasado desde que había sido tocada con tanta ternura. *Enfócate, Kylie.*

Digo la única cosa que sé que él no puede discutir. —No estoy lista.

Se levanta de un salto y me mira. El pulso en su cuello está saltando, y sus manos están cerradas en puños apretados. Parece que quiere discutir conmigo, pero algo lo detiene.

—Fue dulce que vinieras y le trajeras un regalo a Max, pero esto no va a ninguna parte.

Pace se ve abatido. Mete la mano en su bolsillo y coloca una tarjeta de visita en mi mano. —Si necesitas algo mientras Colton y Sophie están fuera de la ciudad, llámame.

Asiento.

Pace me deja y como Max sigue durmiendo, me dirijo a mi habitación y caigo pesadamente sobre la cama, curvada en una bola, y lloro.

Lloro por mi solitario corazón, lloro por mi hijo sin padre, lloro porque eché a un hombre hermoso y reflexivo fuera de mi casa, y me odio por ello. Me gustaría que hubiera luchado por mí. Pero, ¿por qué iba a hacerlo? Con cada encuentro que hemos tenido, he terminado diciéndole que nunca funcionaríamos. Estaba obligado a comenzar a creermelo tarde o temprano, y tal vez esta vez lo hizo.

Cuando vaya a una cita de nuevo, va a ser con alguien que esté en busca de un compromiso serio. He estado en el camino del jugador aparentemente reformado antes, y todos saben cómo terminó eso. Y el pasado como promiscuo de Elan había sido mucho más oculto que el de Pace. Pero cuando me enteré de que estaba embarazada, él se fue. Nos dejó a mí y al pequeño cuerpo creciendo dentro de mí sin siquiera mirar atrás.

Sin embargo, vivo sin lamentar absolutamente nada. No puedo imaginar la vida sin Max. Él me mantiene constante. Me motiva. El hecho de saber que hay alguien que depende de mí para literalmente todo, su comida, seguridad y comodidad, es una gran lección. Y en el momento en que puse los ojos en él

después de veinte horas de trabajo de parto, le hice una promesa de que nunca iba a fallarle.

Seco mis lágrimas necias y cierro los ojos. Estoy tan cansada. Exhausta en realidad. Ser fuerte todo el tiempo es agotador. Mi cuerpo se siente pesado contra el colchón, y mi respiración se ralentiza. Justo cuando me siento caer, Max comienza a llorar.

Me levanto de la cama, forzando una sonrisa mientras me preparo para hacer todo de nuevo.

Aquí vamos.



Pace

La rubia flotando hacia arriba y hacia abajo en mi pene está demasiado mojada. Sus ruidos son demasiado falsos, su pelo es demasiado platinado, pero sobre todo no es Kylie.

Ha pasado una semana desde que la vi. Una semana desde que oí la risita de su dulce bebé, y los vi interactuar como madre e hijo. Mi erección amenaza con desaparecer, y yo entrelazo mis dedos en su pelo, empujando su cabeza hacia arriba y abajo. La satisfacción que obtengo de su boca es mínima, pero es mejor que mi propia mano en mi pene, lo que ha sido una ocurrencia cada noche desde que vi a Kylie venirse al rozarse contra mí.

—Tómame profundo —gruño.

Los gemidos de la rubia aumentan de volumen, pero por suerte, lo mismo ocurre con su aspiración.

—No te detengas —le digo, manteniendo mi mano en la parte posterior de su cabeza para demostrarle cómo lo necesito.

Cuando imagino la calma cuidadosa de Kylie derrumbándose cuando tomó su placer de mí, una nueva oleada de sangre bombea al sur, poniéndome totalmente duro otra vez. Recuerdo sus gemidos y sus pechos suaves y grandes en mis manos, y me vengo con un rugido, enterrando mis manos en el pelo de la rubia mientras me libero en su boca.

El orgasmo no se acerca siquiera a satisfacer los sentimientos de descontento distribuyéndose dentro de mí. Nunca había sido rechazado por una mujer. Al menos no hasta Kylie. Resulta que no me gusta. Ni un poco.

Meto mi flácido pene de nuevo en mis pantalones y los abrocho. La rubia me está mirando con expectación. Sabiendo que no voy a verla de nuevo, no me importa que ella no se haya venido. Sé que eso me hace un idiota, pero no me importa.

Justo cuando estoy buscando las palabras para sacarla de mi oficina, mi teléfono celular empieza a sonar. Lo agarro de mi bolsillo, agradecido por la distracción de los ojos azules acuosos de la rubia. Un número que no reconozco parpadea en la pantalla y normalmente lo hubiera dejado ir al correo de voz, pero algo me dice que tengo que tomar la llamada.

—¿Hola?

—¿Pace? Es Kylie. Te necesito. —Su voz es débil y suena asustada.

Mi estómago se aprieta, y mi corazón comienza a golpear. —¿Dónde estás?

—En la sala de emergencias.

—¿Qué pasó? ¿Max está bien? —Mi tono es casi frenético y una sensación agria se acumula en la boca de mi estómago.

—Él está bien. En realidad soy yo... me caí muy feo. ¿Puedes venir a buscarme?

—Por supuesto. Estaré allí en quince minutos.

—Gracias.

El ceño fruncido de la rubia me dice que no está feliz sobre la conversación que escuchó. Jodidamente mal. Kylie me necesita, y voy a estar allí para ella.

Tomo a Max de una de las enfermeras de la sala de emergencias y la sigo dentro de la habitación de Kylie. Ella está sentada en la cama, sosteniendo su brazo con torpeza en el regazo. Mi corazón se aprieta al verla. Esta normalmente mujer fuerte y resistente se ve pálida, agotada y pequeña sentada en la cama del hospital.

—Hola. —Me agacho y beso su mejilla. Es una respuesta tan natural que no me doy cuenta hasta que mis labios están en su piel que probablemente no es apropiado. Oh-jodidamente-bien.

—Gracias por venir. Max se estaba yendo saliendo de control. Tienen que ponerme un yeso, y como me dieron algunos analgésicos, no van a dejar que conduzca a casa. —Lleva su mano buena hacia nosotros y le da al pie de Max un tirón juguetón, tratando de aligerar la pesadez a nuestro alrededor.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Estaba trabajando en la oficina sobre mi garaje cuando oí el llanto de Max en el monitor, fui corriendo escaleras abajo para llegar a él, y me resbalé. Me caí por la última media docena de escaleras. Los rayos X confirmaron que mi brazo se rompió en dos puntos.

Mierda. Eso no es bueno. El impulso de estrecharla entre mis brazos y besarla es casi abrumador. En su lugar, le doy a Max un suave apretón. Tengo la sensación de que él es un amortiguador para cada uno de nosotros.

Él se lanza hacia Kylie. —Tienes que ser amable con tu mamá —le digo, sentándolo a su lado en la cama, donde él se arrastra con prontitud en su regazo. Kylie mueve su brazo roto hacia el lado alejado de Max y hace una mueca de dolor.

—¿Señorita Sloan? —Una enfermera asoma la cabeza en la habitación—. Estoy lista para llevarla a recibir su yeso ahora.

—Está bien —dice Kylie, luego se vuelve hacia mí—. ¿Lo llevarías a la cafetería a comer algo? No debería tardar demasiado.

—Absolutamente. ¿Quieres algo de comer, amigo? —pregunto, levantándolo en mis brazos.

Max mira a Kylie, quien hace la señal para *comer*, entonces él deja escapar un chillido.

Está bien entonces. Está decidido. Tengo una cita para almorzar con el niño de un año de edad más lindo del mundo.

—Buena suerte —le digo a Kylie mientras la enfermera la dirige al cuarto. No puedo evitar la preocupación que se agita en mis entrañas.

Más tarde, en el camino a casa, estoy tratando de pensar en una manera de explicarle a Kylie que no es una buena idea que se quede sola en este momento. Pero sé que va a ser un tema complicado. Ella apenas me deja atarlo en su silla. Nos habíamos pasado de su coche al mío y dejamos el suyo en el aparcamiento del hospital.

—Todavía no puedo creer que condujiste tu misma —digo.

Se encoge de hombros. —No sabía que realmente estaba roto. No quería llamar a una ambulancia por nada. Podría haber sido un esguince menor.

—Un brazo roto en dos puntos es importante. —Además es su brazo derecho, su mano dominante, lo que significa que las próximas seis semanas van a ser difíciles para ella. Puedo verla comenzar a procesar todo esto cuando llegamos a su entrada.

Primero la ayudo a salir del auto, luego tomo a Max, y lo llevo junto con su bolso, a la puerta principal. Buscando alrededor de su bolso por las llaves, veo juguetes del bebé, tampones y lápiz labial, pero ninguna llave. Finalmente ella me indica el bolsillo exterior, y abro la puerta.

—Gracias —dice, tomando a Max con una sola mano—. Siento haber interrumpido tu día. Espero que no estuvieras ocupado cuando llamé.

Recuerdo que mi pene había estado en la boca de otra mujer momentos antes de que ella llamara, y me siento como el idiota más grande del mundo. —No, no estaba ocupado.

—Aun así, me siento mal. La última vez que estuvimos juntos...

—Te di mi tarjeta y te dije que me llamaras si necesitabas algo. Me alegro de haber estado allí para ayudar.

Asiente. —Gracias por eso. No tengo a nadie más que llamar. Con mi niñera todavía en su luna de miel y Colton y Sophie en África... va a ser una semana muy dura.

—No tiene que serlo —digo, sacando valor porque estoy seguro de que estoy a punto de provocar una discusión.

—¿Qué quieres decir?

—Quédate conmigo.

—¿Qué? ¿Max y yo? No. Eso es una locura.

—Kylie. —La miro directamente a los ojos—. No podías siquiera llevarlo dentro o sacarlo del asiento del auto sin ayuda. ¿Cómo crees que va a ser cuando estés sola y tratando de preparar la cena, o darle un baño o cambiar su pañal, o alguna de las otras millones de cosas que haces con él todos los días?

—Me las arreglaré, Pace. No es tu responsabilidad.

—Tal vez yo quiero que lo sea.

Me mira con curiosidad, sus ojos saltando de mí, a Max, al suelo. —¿Quieres cambiar pañales?

Me encojo de hombros. —Quiero ayudarte. No podría dormir por la noche con la idea de tú aquí, sola, herida y tratando de ser fuerte. Sé que eres fuerte. Sé que puedes manejar casi cualquier cosa, pero no tienes que hacerlo sola. Déjame ayudarte.

—La única razón por la que no podía llevarlo dentro del auto hoy fue porque todavía estoy adolorida.

Le habían dado algunos analgésicos potentes, pero sabía que todavía le dolía. —Y vas a estar adolorida durante los próximos días. Te rompiste el brazo, ángel. Vamos, vamos a empacar una bolsa para ti y para Max, y te mostraré mi casa. Si no te gusta, o no crees que vaya a funcionar, voy a traerte de regreso. ¿Suenas justo?

Ella resopla dejando escapar un profundo suspiro. —Supongo que sí. Ni siquiera sé dónde vives.

—Tengo un apartamento en la costa. Te gustará, creo. —Trato con una sonrisa con hoyuelos, y ella rueda los ojos.

—Vamos, Max. —Nos lleva devuelta al dormitorio donde lanza la ropa y los juguetes a la cama, y yo los guardo en un bolso.



6

*Traducido por Laura Delilah**Corregido por Clara Markov**Pace*

Al llegar a mi apartamento, abro la puerta y miro la reacción de Kylie a medida que admira el espacio. Desde luego no vivo en una mansión por ninguna extensión de la imaginación, pero me gusta mi lugar. Lo compré hace dos años cuando mi negocio comenzó a despegar y conseguí una oferta estupenda. Podría tener un fideicomiso como mis hermanos, pero hago un punto sobre no vivir del dinero. Me gusta saber que todo aquí —desde la alfombra de lana persa en los pisos de madera de color cereza, al sofá gris oscuro, a las pinturas al óleo en las paredes— lo compré y pagué con el dinero que he ganado.

Es un espacio abierto, así que prácticamente todo, excepto los dormitorios, es visible. Los ojos de Kylie saltan de la sala de estar a la cocina, equipada en acero inoxidable y granito. —Agradable lugar —comenta, su voz pequeña. Esto es muy diferente de su acogedor hogar con cojines y sillas de gran tamaño y fotografías sinceras en cada superficie disponible. Mi casa carece de los toques personales de la suya. Tengo solo dos fotos situadas en una estantería, coleccionando polvo. Una es de mis hermanos conmigo, tomada hace dos años durante un viaje y la otra es de mi grupo de compañeros del colegio. James tiene un ojo morado en la foto, y Kylie se inclina cerca, mirando la imagen.

—¿Qué le sucedió? —pregunta.

—Ah, era su cumpleaños —digo, no dando una mayor explicación sobre nuestras travesuras de borracheras. Fue hace mucho tiempo.

—¿Sales y te pones así de escandaloso seguido? —me pregunta, frunciendo el ceño.

—La verdad no. —Ahora ya no. Cuando tienes que levantarte a trabajar temprano al día siguiente, el atractivo de las fiestas nocturnas se desvanece considerablemente.

Cuando Kylie baja a Max, él inmediatamente se tambalea hacia las ventanas de cristal, del suelo al techo que tienen vista al océano, y comienza a dar palmadas al cristal.

—Vamos, Max. —Lo conduce lejos de las ventanas—. Vaya, qué vista —dice Kylie, sosteniendo a Max en su cadera y admirando el agua azul debajo.

—Me gusta. —Sonrío, observándola. Me agrada tenerla aquí, en mi lugar. Ya ha nueva vida respirando en el silencioso lugar.

Ella deja que Max explore mientras le muestro los alrededores en un lapso de quince minutos, en lo que él agitaba los gabinetes de la cocina, y retiró varios aparatos de cocina que lucían peligrosos, se metió en el baño y enterró sus manos en el agua del inodoro, y ahora cava la tierra de una palmera en mi comedor. Kylie no ha sido capaz de relajarse ni un segundo, persiguiéndolo de una habitación a otra. Esto no va bien.

Cuando veo mi apartamento a través de sus ojos, me doy cuenta de que no es tan amistoso con el bebé como pensaba. *Mierda*. La quiero cómoda aquí, pero si tiene que preocuparse constantemente por su hijo, no lo será. Y tiene que sanar.

—¿Qué hay sobre de los arreglos para dormir? —me pregunta.

Mierda. Aquí es donde las cosas irán de mal en peor. Todavía no le muestro las habitaciones, y por una buena razón. Es un apartamento de dos habitaciones, pero una fue convertida en una oficina.

—Vamos —le digo, agarrando su bolso y el de Max cerca de la puerta principal—. Por este camino.

Los guío por el pasillo trasero, pasando el baño de invitados y dirigiéndolos a mi habitación. Sé que no arreglé la cama en la mañana, pero ya era muy tarde. Espero no haber dejado nada de ropa sucia en el suelo.

—Esta es la oficina. —Apunto a la habitación de invitados que posee un escritorio básico, una portátil y una silla. Nada muy emocionante—. Y este es mi cuarto. —Entro por la puerta doble, y me siguen dentro. Su confusión es visible por los hombros tensos y sus ojos entrecerrados que se lanzan alrededor del mismo. Max comienza a explorar en tanto Kylie se gira para enfrentarme—. ¿D... dónde vamos a dormir?

—Es una cama doble grande. Tú y Max pueden compartirla. Yo tomaré el sofá. —Ambos sabemos que mi sofá es uno de aquellas cosas modernas de aspecto

incómodo, y le pido a Dios que en serio no me haga dormir en él. Además, mido un metro ochenta y ocho, y sé con seguridad que mide como un metro cincuenta. Sería terrible. Pero apestaría más sabiendo que este ángel se encontraba en mi cama, y yo me hallaba solo en la sala de estar.

—Pace, no puedes decirlo en serio. Pensé que tu apartamento era como el de Colton, con quince habitaciones adicionales, y ni sabrías que nos hallábamos aquí, y mucho menos incomodarte de esta manera.

Sé que está a dos segundos de cancelarlo todo, y mi cerebro trabaja horas extras para pensar en algo que decir que la haga quedarse. Nunca quise que una mujer se quedara antes, por lo general tengo el problema opuesto, trato de conseguir que alguien se vaya. Lo cual es la razón por la que dejé de traer mujeres a casa. No necesitaba una cama para las cosas que hacía con ellas. Lo cierto es que, sexo en una cama sería una novedad ahora. Pero sexo en una cama con Kylie... un lugar donde podemos persistir y explorar y...

—¡Max, no! —grita Kylie, trayendo mi atención al momento.

Oh, Cristo. Encontró mi suministro de condones en uno de los cajones de la cabecera. Max agita la fila de paquetes en el aire como si hubiera descubierto su nuevo juguete favorito.

Kylie va tras él, pero no antes de que sus ojos parpadeen en los míos. Notó la marca, y el tamaño extra-grande y cerró la boca en una adorable sonrisa de puchero.

Sí, soy un chico grande. Pero está bien, ángel, no lo llevaré contra la casa de repente, me aseguraré de que se encuentre agradable y resbaladizo primero.

Cuando lo alcanza, jala la tira para tomarla. —Mumma —dice él.

—No, no son de Mumma. Son de Pace.

—Pa-pa —repite él en un intento de decir mi nombre. Los ojos de Kylie vuelan a los míos, y mi pecho se aprieta.

—Te enseñaré sobre esto en algún momento, pequeño amigo. —Le agito el cabello y acepto los condones de la mano extendida de Kylie. Los sostiene como si fueran una enfermedad—. Lo siento. —No puedo decir si está enojada porque él halló mi escondite, o por el arreglo de dormir que le ofrecí. De cualquier forma, me encuentro lejos de un buen comienzo.

—Está bien, es un buen recordatorio de que no puedes hablar en serio sobre darnos tu cama.

—¿Por qué es eso? —pregunto.



—¿Dónde traerás a tus... *citas*? No quiero a Max expuesto a ese tipo de cosas.

—No tienes nada de qué preocuparte. No traigo a mujeres aquí.

Me observa curiosamente, pero no discute.

Es un comienzo. Coloco sus bolsos de viaje en el sillón a los pies de la cama.

—El baño principal es por allí. —Señalo la puerta que se abre al final del cuarto—. Eres bienvenida a utilizar cualquier cosa y a ponerte cómoda. Las toallas se ubican en el gabinete bajo el lavabo y las almohadas en el armario del pasillo.

Asiente. —Bien, gracias. —Su voz suena pequeña, y no sé con certeza cómo leerla.

Pero no me quedo allí a considerarlo mucho tiempo, porque Max salió por la puerta y Kylie lo persigue. Los sigo.

Después de que me aseguro que se hayan acomodado, me dirijo a la cocina con la cena en la cabeza. —No tengo nada de comida... —Nunca tengo comida. Como la mayoría de mis comidas fuera de casa, pero ella no necesita saberlo. La verdad, es que quedarme solo en casa es algo que raramente hago. Me aburro demasiado. Es muy tranquilo. Prefiero ir con Colton o Collins, y lo hago, casi todas las noches de la semana—. ¿No les molesta la comida para llevar? —pregunto.

—Para nada, comida para llevar suena bien —dice Kylie.

—Pizza o... —Estuve a punto de sugerir sushi, hasta que se me ocurre que los niños probablemente no pueden comer sushi.

—Pizza está bien. Gracias. Déjame tomar mi billetera, y puedo pagar la mitad.

—Tu dinero no es recibido aquí, mujer. —Le doy una sonrisa amistosa, pero mi tono es firme, así entenderá que lo digo en serio. Puedo proporcionarle un lugar seguro a ella y a su hijo así como comida. No sé por qué le es tan difícil aceptar un poco de ayuda. Siento que no tiene la costumbre de apoyarse en la gente, pero aun así es frustrante.

Por fortuna, el resto de la tarde, Kylie me deja ayudar con todas las tareas que requieren dos manos, como cortar la pizza de Max en pequeños bocados y atornillar la tapa en su taza. Pero me observa con atención todo el tiempo, como si intentara averiguar mi ángulo. Pensé que ya lo había aclarado a la perfección, le dije que me gustaba. Normalmente no iba tan lejos con mis sentimientos, pero me hizo actuar de forma diferente. Y apenas comenzaba a entenderlo por completo.

Kylie

Necesito un momento.

Entre Pace sugiriendo que jugáramos a la casa, Max descubriendo su tesoro de condones y revelar lo que mi cerebro ya instintivamente sabía, que al hombre le cuelga como a un semental, y sin mencionar la situación de la cama, me siento abrumada. Cansada. De mal humor. Y me duele el brazo.

No puedo creer que Pace realmente renunciara a su cama por nosotros. Cuando se lo pregunté, lo eludió como si no fuera la gran cosa. No sé qué hacer con su comentario sobre no traer mujeres a casa.

Incluso adolorida como lo estoy ahora, estoy decidida a cuidar Max por mi cuenta, aunque solamente sea para demostrar que puedo. Si las cosas se ponen incómodas aquí, necesito saber que puedo ir a casa y estar bien. Además de que contar con alguien me asusta. No quiero depender de una persona que no se quedará. No quiero tener que depender de alguien que deje un hoyo cuando se vaya.

Después de cambiar el pañal de Max y luchar con él con la pijama, lo acosté en el centro de la gran cama de Pace y lo rodeé de un montón de almohadas. Luego agarré mi celular y me colé en el baño contiguo para llamar a mi amiga Rachel. Necesito un momento para mí, para descargarme u obtener un consejo, no sé.

—¡Hola, Kylie! —me responde—. ¿Cómo estás, mamá osa?

—La verdad, no muy bien —admito, hundiéndome al borde de la bañera de hidromasaje grande.

—Cuéntame, nena. ¿Cómo está Max? ¿Los dientes otra vez?

—No. Max está genial. Yo soy el desastre. —Le relato los puntos clave de mi situación actual.

—¿Por qué hasta ahora escucho acerca de este hombre?

—¿Esa es tu pregunta? Te cuento que tengo un brazo roto y que no sé bien si debería quedarme aquí y ¿eso es lo que quieres saber?

—Por supuesto que quiero saber de él, porque claramente has ocultado algo de mí si eres lo suficientemente cercana a un hombre que te acogió a ti y a Max en su casa. ¿Quién es? ¿Cómo lo conociste?

—Es el hermano menor de mi jefe.

—Menor, ¿eh? —pregunta. Puedo oír la sonrisa en su tono.

—Confía en mí, no hay nada de pequeño en él. —En realidad no tenía la intención de decirlo en voz alta, pero el resoplido en respuesta de Rachel me dice que lo hice.

—Te invitó a quedarte, ¿cuál es el problema? ¿Por qué lo piensas tanto?

—No quiero que Max se confunda acerca de quién es este hombre en nuestras vidas cuando no conozco la respuesta a esa pregunta.

—Tiene un año, Kylie. No necesitas tener todas las respuestas. Además, se te permite tener amigos hombres.

—Supongo. —Lógicamente, su argumento tiene sentido, pero no significa que me siento cómoda.

—No deberías preocuparte tanto, eso provoca arrugas prematuras.

Me rio, es un merecido descanso de la tensión y se siente bien. Amigos. Podría ser amiga de Pace. ¿No es así? Me paso las manos a través del cabello. ¿Por qué se siente tan abrumador? —No quiero darle a Pace la impresión equivocada al aceptar quedarme aquí. Lo más probable es que piense que es una especie de conexión casual.

—Un hombre que invita a una mujer con su hijo a su casa no busca un conexión casual, Kylie —dice Rachel.

¿No? Pero este es Pace.

—¿Es sexy? —pregunta a continuación.

—¿Qué? No lo sé.

—Claro que sí. Usa esos ojos verdes tuyos. ¿Es atractivo?

—S... sí —tartamudeo. Me siento frustrada y caliente, y no sé por qué.

—Por lo que posiblemente no tiene problemas para tener sexo. Y una mujer con un bebé no es material de conexión casual. Sin ofender, cariño —termina.

—No me ofendes. —Mis días de coqueteo casual y conexiones inocentes se terminaron. Ahora tengo más responsabilidades—. ¿Qué debo hacer?

—¿Te sientes segura con él?

—Sí —respondí—. Inequívocamente.

—Entonces bien. Creo que debes quedarte y aceptar la ayuda. Sabes que te invitaría aquí, pero esto parece un circo.

—Lo sé. No hay problema. —Rachel comparte un apartamento, típico estilo Los Ángeles, con tres chicas y un chico. El lugar no es muy grande para empezar, y siempre es un desastre. No, gracias.

—Me gustaría poder ayudar.

—No te preocupes, estamos bien. Mejor salgo de nuevo antes de que se dé cuenta de que me escondo en su baño.

—Hazlo. Pero Kylie, ¿en serio sería lo peor del mundo el pasar un buen rato con un hombre atractivo?

Leyendo entre líneas, dice que me saque el palo del culo y viva un poco. — Lo consideraré —digo.

—Y una cosa más, te das cuenta que tienes el bebé más lindo del mundo, ¿no?

—Sí, lo sé. —Max es igual a Elan, quien era un hombre atractivo, pero Max es el más lindo que hay. Con grandes ojos azules y brillantes, pero con piel oliva y cabello oscuro, nada que ver con mi piel pálida y cabello castaño rojizo. El único inconveniente es que mirarlo es un recordatorio constante del hombre que se fue. Tan horrible como parece, también me hacía preguntarme si otro hombre podría en verdad amar a mi hijo. No luce como yo. Si él me ama, pero no ve a Max como una parte de mí, ¿cómo funcionará? Es un pensamiento que ocupa mi mente por la noche. Al parecer a Pace le agrada Max. Sé que Rachel me diría que soy tonta y que calme mis dudas internas—. Hablamos luego —digo, poniéndome de pie.

Cuando salgo a la sala de estar, Pace ya limpió los platos de la cena y se halla sentado en el sofá con una botella de cerveza en una mano y el control remoto en la otra.

—¿Se durmió? —pregunta Pace, levantando la mirada y bloqueando sus ojos con los míos.

—Sí, así es. ¿Seguro que no hay problema con nosotros tomando tu cama? —pregunto.

—Por supuesto. No la hubiera ofrecido si no fuera así.

Asiento. Comienzo a entender eso sobre él, no hace o dice cosas solamente para impresionar. Existe un significado y profundidad detrás de todo lo que hace.

—Sé que dijiste que no bebes mucho, pero hay más cerveza, si quieres una.

—Estoy bien, gracias. —Me siento a su lado, dándome cuenta de que la última vez que estuvimos solos en un sofá, me lo monté como a un caballo. No, lo

cierto es que no necesito agregar alcohol a la ecuación. Cielos, lo montaría como a un caballo desbocado.

—Creo que iré a dormir —digo, sofocando un bostezo. Apenas son las ocho en punto, pero los medicamentos que tomé antes me dieron sueño.

Los ojos de Pace van de la televisión hacia mí, y lentamente contempla mi cuerpo. —¿Necesitarás ayuda para entrar y salir de ese artilugio?

Me miro. Tengo un yeso y un cabestrillo por encima, sosteniendo mi brazo derecho inmóvil y contra mi cuerpo. Honestamente, cambiarse de ropa y ducharse probablemente será difícil de hacer con un brazo, pero de alguna manera me las arreglaré. Mis mejillas brillan de color rojo pensando en las grandes manos de Pace moviéndose contra mi piel, ayudándome a desnudarme. —Es... estaré bien.

—Como quieras —dice, su voz baja retumbando en la habitación silenciosa.

—Buenas noches. —Quiero volver a agradecerle por su hospitalidad, saber que Max duerme en otra habitación y que nos encontramos sanos y salvos por la noche, hace que mi pecho se apriete. Pero dirijo la mirada al suelo y me afano al dormitorio. Después de comprobar a Max, tomo un par de pijamas de mi bolsa y me dirijo al baño a cambiarme.

Empujo los brazos a través de los agujeros de mi camiseta y me la quito. Mi sostén es el siguiente en salir, atascándose un instante en mi yeso, antes de liberarlo y tirarlo con mi camiseta. Si hubiera sabido que me rompería el brazo hoy, no me habría puesto mi pantalón ceñido. Es difícil de sacar en un buen día. Mierda.

Bajo el pantalón a la mitad de los muslos y comienzo a sacudir las caderas, esperando que el movimiento persuada de alguna manera a estos bebés a bajar por mis piernas. Sin suerte. Empujo, tiro y giro, pero están atascados. Al colocar un pie al lado de la bañera, me sacudo contra la tela.

Miiiiierda.

Con las piernas ligadas fuertemente dentro del pantalón, caigo al suelo con un grito.

Pace

Corro al final del pasillo, preguntándome qué demonios haría gritar a Kylie gritara. Lo primero que pienso es en un ladrón. Emerjo a través de la puerta de la habitación, dispuesto a defenderla, pero Max duerme en la cama solo, por lo que me dirijo al baño.

Kylie se encuentra tirada en el piso de baldosas, unos pantalones a medio camino alrededor de sus muslos, manteniendo un brazo sobre su pecho. Su muy desnudo pecho. Mi cerebro hace cortocircuito temporalmente al tiempo que me golpea la abundancia de piel pálida y cremosa.

—Mierda, ¿qué pasó? —La levanto a sus pies.

Está respirando y no sangra en ninguna parte que pueda ver, pero mis ojos evalúan cada centímetro, buscando lesiones. Todo lo que descubro es que tiene unos senos gloriosos. Unos grandes de talla C con apretados pezones rosados, y mi peni revive. Sus bragas son verde lima y de tipo bóxer. Son lindas e inesperadas.

—¿Un poco de ayuda? —resopla, arrojando sus brazos sobre su pecho para cubrir sus senos.

—Lo siento. Por supuesto. —La siento en el borde de la bañera y le quito los vaqueros por las piernas, liberándola—. Listo. ¿Cómo te sientes?

—Mejor. Gracias.

¿Me agradece por quitarle los pantalones? —En cualquier momento.

Nos quedamos ahí, yo con un pene erecto y ella vestida con solo un par de bragas que muestran la parte inferior de su culo, mirándonos el uno al otro.

—Puedes irte —dice con voz baja.

No existe ninguna jodida manera de que me vaya cuando las cosas se ponen buenas. —Vamos. Déjame ayudarte, no quiero que te arriesgues a lastimarte más. —Mis hoyuelos le muestran mi buen humor, pero verla en sin nada me hace feliz.

Para mi sorpresa, no discute. Tomo su pijama del mostrador del baño. Sostengo los pantalones cortos para que entre y coloca su mano buena contra mi bíceps, momentáneamente descubriendo esas bellezas a medida que mete un pie y luego otro en los pantalones cortos. Vuelve a cubrir sus pechos. *No, no, no, eso no.*

Sostengo la camiseta. —Levanta los brazos.



—De ninguna manera. Verás mis pechos.

—Ya los vi, ángel, y son perfectos, así que no tienes nada por lo que avergonzarte. —Mierda, tiraré de mi pene más tarde ante la imagen de ellos sacudiéndose cuando se movía.

Traga y baja lentamente los brazos.

Demonios. Sí.

Si no estuviera herida, querría acurrucar mi cara entre ellos, bañarlos en besos, gastando horas, no, días, llegándolos a conocer en un profundo e íntimo nivel. Le empujo los brazos a través de las mangas, y mis manos accidentalmente le rozan las tetas en lo que le bajo la camiseta.

Kylie aspira hondo. —Gracias —chilla un momento más tarde.

—No hay de qué —murmuro, mi voz gruesa con deseo.

Ruego que me invite a la cama con ella y Max. Sé que no pasará nada, solo quiero sentirme cerca de ella, pero me dice buenas noches, luego cierra la puerta del dormitorio. Mi dormitorio. Que voluntariamente le cedí junto a su hijo. No sé quién es este hombre en que me convertí, pero creo que me gusta.

7

*Traducido por BeaG**Corregido por Anakaren**Kylie*

En la mañana, me despierto con los distantes sonidos del bebé, y salto de la cama. Max debió de haberse salido de la cama y está haciendo quién sabe qué en el condominio de Pace.

Cuando llego a la sala, la luz del sol entrando por los grandes ventanales me dicen que ya es tarde. ¿Dónde está Pace? ¿Dónde está mi hijo?

Me dirijo hacia el sonido de risas, y los encuentro en la cocina. Max está cubierto en harina y manchas de lo que parece mezcla para panqueques alrededor de su boca.

Están en su propio mundo, riéndose, balbuceando y cocinando juntos. Pace está calentando una sartén sobre la estufa y Max está jugando con contenedores para comida y utensilios de plástico en el suelo. No me han notado todavía.

El reloj en el microondas me dice que ya son las diez y media. No he dormido hasta tan tarde en un año. Me siento descansada y calmada. Guau. Es una locura lo que una noche continua de sueño hace por ti. Especialmente ahora que mi brazo está sanando.

—Buenos días —murmuro.

—Hola dormilona. —Pace me mira con su adorable sonrisa torcida, y mi vientre hace un salto mortal.

Me había apresurado hasta acá con pánico, buscando a Max, quien está bien, sin pensar en mi apariencia. Mi cabello ondulado se aloca cuando duermo, y estoy vestida con una vieja franela y mis shorts cortos. Las pijamas que Pace me puso después de que me encontró desnuda y tirada en el piso de su baño. Oh Dios mío, recuerdos de la vergüenza de anoche vuelven a mí, junto con una saludable dosis de pena.

Los ojos de Pace se pasean por mi cuerpo perezosamente, como si estuviera recordándome en mi gloria desnuda.

—¿Qué están haciendo, chicos? —pregunto. Es obvio que están haciendo panqueques, pero necesito algo para quitar la atención de mis piernas desnudas y mis pezones que están tratando de aparecer a través de la franela.

—Cuando lo escuché despertar esta mañana, fui y lo busqué, con la esperanza de que pudieras dormir un poco más. Me imaginé que es algo que no logras hacer muy seguido.

Él tiene razón, por supuesto. —¿Cuánto tiempo han estado despiertos?

Sus labios se juntan en una expresión pensativa mientras lo considera. —Desde las siete y media, creo.

—Oh, necesita un cambio de pañal. —Comienzo a ir hacia Max.

—Ya me he encargado —dice Pace vertiendo la mezcla en la sartén que salpica—. También le di algo de cereal cuando despertó. No estaba seguro de que tan hambriento estaría.

Nunca me había sentido tan inútil... no sé qué hacer conmigo misma, parada en su cocina en pijama. Es desorientador.

—¿Cómo está tu brazo? —pregunta Pace.

Lo sostengo y lo roto alrededor. Aparte del yeso siendo molesto y picoso, está bien. —Se siente bien.

—Qué bueno —dice Pace.

Max solo me ha mirado, apenas notando mi presencia, y está feliz de jugar independientemente en el piso con los implementos de cocina que Pace le ha dado.

—Buenos días, bubs —me inclino y beso su cabeza.

Él mira hacia arriba y me da una sonrisa gomosa. —Mami...

—Espero que no haya dado muchos problemas. —Mis ojos van de nuevo a Pace.

Decido que se ve absolutamente delicioso en la mañana. Su cabello corto está desordenado y está usando shorts atléticos grises y una franela blanca. Sus largos pies están descalzos y cada parte de él es casual y sexy.

—¿Este pequeño? Es pan comido —dice Pace, sacándome de la inspección visual que le he estado dando a su cuerpo.

Mi piel se calienta. —No siempre es tan fácil. —No tengo ni idea de por qué le estoy tratando de advertir. Pero necesita saber en lo que se está metiendo.

—No me importa, Kylie. Me haré cargo de los dos. —Su tono es firme, y la expresión de sus ojos es tan sincera, tan intensa que ya sé que no solo estamos hablando sobre pijamadas y desayunos. Su profundo significado sobre querer hacerse cargo de nosotros dos me golpea y hace que mi estómago se estreche—. Los panqueques estarán listos en unos minutos —añade.

—¿Algo que pueda hacer para ayudar?

—Nope. Lo tenemos controlado.

—De acuerdo, creo que iré a cambiarme.

Después del desayuno, el día pasa más o menos igual. Pace fue atento y dulce, y Max parecía contento, feliz con la atención extra de no solo uno, sino dos cuidadores.

Sabía que Pace iría de nuevo al trabajo mañana, pero hasta ahora, ninguno de nosotros había mencionado mi partida. Incluso fue a la tienda de comestibles y llenó la alacena, diciendo que quería asegurarse de que teníamos suficiente comida para los desayunos y almuerzos. Solo podía asumir que sería durante los días de trabajo cuando él no estaba.

Estar aquí sola no sería diferente de estar sola en mi casa, pero si me quedaba aquí, al menos tendría ayuda en las tardes, y a esa hora era cuando Max se ponía más difícil.

Todavía podía trabajar con mi portátil cuando Max estaba tomando una siesta, incluso si estuviera aquí o en casa. Y había algo reconfortante en saber que no estaría sola por las noches.

Como madre soltera, viviendo sola, algunas veces me siento vulnerable, y sabía que lo estaría más con mi brazo derecho enyesado.

* * *



Para la cena, me siento con ganas de ganarme mi estadía aquí y decido presentarle a Pace mi salsa marinara casera. Hago una asombrosa salsa para pasta. Es mi súper poder. Me digo a mí misma que no tiene nada que ver con impresionar a este hombre. Es solo el lujo de realmente tener el tiempo para preparar una buena comida, algo más elegante que sándwiches, así que le saco el mayor provecho. Y con Max jugando tranquilamente en la sala mientras Pace lo mira, soy capaz de dedicar tiempo a picar el ajo y las cebollas y cocer a fuego lento la salsa de tomate.

Tarareo en voz baja mientras trabajo, disfrutando el momento de soledad y de los ocasionales sonidos de risas de bebé y masculinas que se arrastran desde la sala. Hacer todo con una sola mano lleva tiempo extra, pero eso está bien conmigo.

Cuando todo está terminado, asomo mi cabeza en la sala de estar. —La pasta está lista —les digo a los chicos.

Pace está acostado en la sala, y Max está subiendo sobre su cuerpo como si fuera su taburete personal. Un breve estallido de celos estalla dentro de mí. Usualmente soy yo quien cumple ese rol. Pero momentos luego, Pace entra a la cocina con Max en su cadera y mi corazón regocija al verlos.

—Huele delicioso aquí.

Tengo la sensación de que su cocina no ha tenido tanta acción en mucho tiempo. La única cosa en su refrigerador cuando llegamos eran botellas de cerveza importada y envases dudosos con comida para llevar, junto con algunos olores persistentes.

Preparo el plato de Max primero, permitiendo que se enfríe mientras Pace y yo arreglamos unos cuencos de pasta para nosotros mismos. Estoy complacida de ver que agarra una gran porción.

Una vez que todos estamos sentados en la mesa, observo la reacción de Pace mientras toma su primer bocado. —¿Bien? —pregunto.

Sus ojos se cierran, y gime bajo en su garganta. —Maldición, mujer.

Mi sonrisa es amplia e inmediata. —¿Te gusta?

—Muchísimo —confirma—. Esto está increíble.

Pruebo un bocado, y estoy de acuerdo. Pace tiene en su alacena aceite de oliva auténtico y tomates cocidos importados desde Italia, y puedes saborear la diferencia en la calidad de los ingredientes.

Incluso Max parece complacido, se mete grandes bocados de pasta en la boca, usando los dos puños. Sin una silla alta, las horas de comida han sido interesantes. Y desastrosas. Pero a Pace no parece importarle, y ya que es su casa, también lo dejo pasar.

—Tú sabes que trabajo para tu hermano, pero nunca me has dicho que es lo que haces para vivir —le digo a Pace. Sentada en su hermosa casa, mirándolo disfrutar de una buena comida casera, de repente me siento curiosa de saber más de este hombre.

—Soy un inversor de bienes raíces. Encuentro propiedades baratas o arruinadas y las compro, convirtiéndolas en una buena ganancia después de que han sido arregladas y vendidas. Tengo suficiente dinero para mantener a una familia y un horario flexible para realmente disfrutar de una.

—Oh, Dios, esto es vergonzoso. Eso no era por lo que estaba preguntando.
—Quiero enterrar mi rostro entre mis manos.

—Lo sé. No te avergüences. Te lo dije porque quiero que lo sepas.

—De acuerdo —No sé cómo se supone que me tengo que sentir con esa información. Con cada mirada que nos damos siento un significado y emoción más profunda emanando de él. Todo lo que sé de Pace me dice que me mantenga alejada. Es un joven y rico playboy que disfruta del sexo y probablemente tiene varias mujeres esperando. Pero en cada interacción conmigo, y con mi hijo, y especialmente ahora estando en su casa, donde me siento cómoda y a gusto, mi mente está confundida. Mi atracción física hacia él está por las nubes, pero de alguna manera, con cada hora que pasamos juntos, está convirtiéndose en algo más que físico. No sé cómo manejar esa información. Había sellado mi corazón hace mucho tiempo, con miedo de no poder superar otro golpe tan demoledor como el que Elan me dio. Aun así, hay una voz dentro de mi cabeza susurrando que debería arriesgarme. No soy una gran bebedora, pero de repente quiero una copa de vino.

Como si leyera mi mente, Pace se levanta de la mesa y trae una botella de vino de un estante de la cocina. —He estado guardando esto para una ocasión especial, pero algo me dice que haría una buena combinación con la pasta.

Él sostiene la botella en alto para que la vea. —¿Qué dices? Aún tenemos que alistar a tu miniatura para la cama...

—¿Por qué lo llamas así? Nadie piensa que se parezca en algo a mí.

—Porque lo es. Es parte de ti. Puedo verlo en sus gestos, escucharlo en su risa, en su entusiasmo por la pasta —me sonrío cálidamente.

No tiene manera de saberlo, pero todo lo que acaba de decir me llega al corazón. Me encojo de hombros. —Una copa no hará daño.

—Bien —Pace nos sirve una copa de vino tinto y se sirve una segunda porción de pasta antes de unírseles de nuevo en la mesa.

Sonrío en mi servilleta. Su segunda porción confirma el hecho de que realmente le gusta como cocino. Creo que tenía una manía desde que le había servido queso asado frío. Me redimí de alguna manera.

Para el final de la comida, Max está cubierto en salsa roja desde la barbilla hasta las cejas.

Primero intento quitársela con servilletas, quitándosela lo mejor que puedo. —Ufff, amigo, ¿Cómo hiciste que llegara a tus orejas? —le pregunto a Max.

Pace nos mira con diversión brillando en sus ojos azul oscuro. —¿Podríamos simplemente llevarlo afuera y pasarle la manguera? —se ríe, viendo mis inútiles intentos.

—¿Tienes una bañera, cierto? —Su gran bañera de hidromasaje que probablemente ha sido usada para sexo, diablos, incluso para una orgía, pero estoy segura de que nunca ha visto el tipo de acción que tengo en mente.

—Claro.

Los tres llegamos hasta el baño, los platos y copas de vino olvidados en la mesa.

Mientras Pace regula el agua y llena la bañera, yo desnudo a un Max entusiasta en el piso del baño. Simplemente hay algo acerca de un bebé desnudo, con nalguitas gordas, complementado con hoyuelos en las mejillas, que me pone de buen humor. Es demasiado lindo.

Nos sentamos juntos en el piso del baño mientras Max salpica y chilla. Cuando tranquilamente le explico a Max que no empacamos los juguetes del baño, Pace desaparece momentáneamente y regresa con contenedores plásticos de comida debajo de su brazo y los arroja en la bañera. Max se divierte en grande llenado los envases y tacitas con agua y vaciándolos de nuevo. Mi hijo se entretiene fácilmente.

—Así que, ¿quieres tener más niños? —pregunta Pace.

Guao. ¿Qué? —Um, no lo sé. —Uno es todo lo que puedo manejar por el momento, además el hombre adecuado tendría que venir primero.

—Siempre he querido dos varones —continúa—. Si tengo una niña, ella me tendrá muy envuelto alrededor de su dedo. —Levanta su meñique en el aire y sonríe.

Estoy insegura de cómo responder, así que sigo mirando a Max salpicar agua. Después de enjabonar todas sus partes, Pace lo levanta, chorreando agua de la bañera y lo lleva en una toalla a la cama. Ahí le pongo el pañal y lo visto en el mameluco que Pace ha traído. Pace me echa una mano cuando es necesario, pero parece entender que a pesar de que solo puedo usar una mano, no estoy dispuesta a renunciar por completo al control.

—Maldición, necesito un par de estos —dice, admirando el mameluco.

La risa estalla de mi boca sin permiso. Solamente imaginándome a Pace en un pijama de una sola pieza me da puntadas. —Lo siento, —sostengo una mano en alto, tratando de recuperar la compostura.

—¿Qué? ¿Piensas que no me quedaría bien un mameluco? —Su peculiar sonrisa de medio lado tira algo dentro de mí. Oh Dios, este hombre es un problema.

Ya que Max está bostezando y jalándose las orejas, decido continuar y meterlo en la cama temprano.

Me acuesto a su lado en la gran cama de Pace y le leo uno de los cuentos que hemos empacado. Pace se sienta en el borde de la cama y me mira. Max comienza a irse a la deriva en mi segunda leída de *Buenas noches, Luna*. Le damos las buenas noches a un cuenco lleno de ruido, a una tranquila señora mayor susurrando que nos callemos², y repito y repito de nuevo, *buenas noches luna* hasta que él está dormido.

La mirada de Pace no se ha apartado de mí. Podía sentirlo mirándome a través de toda la historia, y no estoy segura de lo que significa.

Con Max descansando entre nosotros, Pace y yo, como si fuese un acuerdo silencioso, nos acostamos también.

Me siento cálida y contenta, acostada aquí con este hombre y mi hijo. Los ojos de Pace persisten en los míos.

Estamos separados por un bebé dormido, con un buen metro de distancia entre nosotros, sin embargo nunca me he sentido tan cercana a nadie. Decido que esta noche seré audaz, y si algo sucede entre nosotros, entonces estoy lista.

² Rima en el original We say goodnight to a bowl full of mush, and a quiet old lady whispering hush

—Buenas noches, luna —le susurro a Pace, poniendo el cuento a un lado de nosotros.

—Aún no estoy listo para que la noche termine —dice y las mariposas en mi estómago toman vuelo.

8

*Traducido por Mary & Vani**Corregido por Miry GPE**Pace*

Kylie y yo yacemos allí tranquilamente, escuchando los suaves sonidos de succión que hace Max con su chupete en su sueño. Yacer aquí, con su hijo entre nosotros, es más íntimo que cualquier cita que he tenido. Nos hacemos más cercanos. Nosotros tres. Sé en este momento que nada de la mierda que he hecho —las emociones que he buscado, el placer que he perseguido— me ha traído tanta alegría como el estar aquí con ella.

Esta es intimidad verdadera. Podría ser uno de los hombres más experimentados del planeta, considerando que he tenido más compañeras sexuales de las que puedo contar, he intentado prácticamente todo lo que puedas imaginar y sin embargo, este es por mucho, el momento más sensual que he compartido con una mujer.

No me necesita, no necesita que alguien la cuide, y eso solo me hace querer cuidar más de ella. Es totalmente lo opuesto a las desesperadas y empalagosas mujeres a las que estoy acostumbrado.

Observo el pulso latir en su cuello y puedo sentir la calidez, no solo de uno, sino de dos pequeños cuerpos junto a mí, dos cuerpos a los que quiero proteger y proveer. Nunca me he sentido de esta forma por nada ni nadie. Pensé en niños antes, pero nunca que podría ser como esto, que podría suscitar tanta emoción y nostalgia en mí. *Ella es tan capaz y autosuficiente, realmente, ¿qué puedo ofrecerle que ella no pueda proveerse? Placer. Puedo darle placer como nunca ha experimentado... solo necesito que me dé una señal...*

Recuerdo ese beso que compartimos en su sofá. El pequeño sonido de placer que hizo cuando mi boca tocó la suya casi me deshizo. Era como si estuviera hambrienta de afecto. Quería darle lo que quisiera. Aun lo hago. La tensión sexual

es pesada en el aire que nos rodea, lo ha sido todo el día, solo que ninguno de nosotros quiere reconocerlo.

La observo en la tenue luz, notando la manera en que su pelo se curva suavemente en mi almohada, la manera en que sus pestañas se agitan cuando parpadea. Ella es impresionante.

—Lo extrañas, ¿no? —pregunto.

—¿Qué? —susurra.

—El sexo. Estar con un hombre.

Traga abruptamente, su mirada cae a la mía. Pero no contesta, así que presiono.

—Sintiéndolo llenar ese lugar en tu interior. El roce de sus labios contra los tuyos. El momento perfecto cuando entra en ti y roba tu respiración.

—Pace...

—Tú eres la que me montó a horcajadas cuando querías una buena, dura cabalgada. Solo pienso que tal vez podría ayudarte en esa área.

—Que generoso de tu parte. —Su tono es sarcástico, pero sus labios sonríen—. ¿Qué sugieres? —pregunta, el pulso en su cuello acelerándose.

—Sabes cómo me siento, Kylie. —Mi mirada se fija en ella y espero, dejando que el momento se construya.

Su respiración se vuelve rápida, pero aún permanece en silencio. —¿Qué hay de Max? —Ambos bajamos la mirada al pequeño durmiendo profundamente entre nosotros.

—Ven conmigo. —Mi voz sale más gruesa de lo que propongo, y me llena la necesidad.

Bajamos silenciosamente de la cama, debato a donde llevarla. La sala está descartada. Necesitamos una puerta, con cerradura. Apenas considero el baño, o más específicamente la ducha, entonces decido que necesito más espacio para maniobrar que ese.

La llevo a mi oficina, cierro y aseguro la puerta detrás de nosotros. Cuando me doy vuelta para enfrentarla, se encuentra temblando. Me acerco lentamente, empujando su espalda contra la puerta y me inclino para inhalar su esencia. Cálida vainilla, junto con rastros de bebé. Si no estuviera tan malditamente excitado, me reiría.

Puedo sentir su corazón martillando contra sus costillas. Está tan tensa como una cobra a punto de atacar.

—Respira para mí, ángel —le recuerdo.

Respira profundamente.

Llevo mis manos a sus mejillas y alzo su cara para asegurarme de que encuentre mis ojos. Necesito ver sus ojos para saber que entiende lo que está a punto de pasar. Mis pulgares acarician suavemente su piel, hablo en voz baja, lentamente, dejando que lo que realmente importa se asiente—: Sé que dijiste que no estás lista para más, y sé que te preocupas por Max. Pero claramente necesitas a alguien con quien contar. Si estás segura de que no puedes ir más lejos, al menos déjame estar allí para ti. Puedo ser un amigo, un amigo que suministra alucinantes orgasmos, si quieres.

—Eso suena como amigos con beneficios.

—Te prometo que follo mejor que cualquier hombre con el que has estado. ¿No tienes curiosidad por comprobarlo?

Sé que la presiono, pero algo me dice que tengo que ser demandante para conseguir lo que ambos que queremos. Está tan acostumbrada a tener el control todo el tiempo, a confiar solo en ella para cada decisión. Bueno a la mierda eso, tomo esta decisión en lugar de que lo haga su demasiado lógica cabeza. Le dejo decidir a su cuerpo. Y juzgando por la forma en que sus pezones se endurecieron y su pulso late en la base de su garganta, su cuerpo quiere esto. Además, sinceramente creo que quiere una buena follada, tan dura como puedo hacerla. Y demonios, si eso fue lo que la llevo a darse cuenta de lo bien que podríamos estar juntos, si solo me da la oportunidad, entonces con gusto sacrifico mi cuerpo por el bien mayor.

Libera un suspiro tembloroso y se muerde el labio inferior. —Tenías razón sobre una cosa.

—¿Sobre qué? —pregunto, bajando mi voz mientras leo el consentimiento en sus ojos.

—Ha pasado demasiado tiempo.

—¿Quieres sentir mi pene en tu interior, ángel? —Presiono mis caderas hacia delante, dejándola sentir que ya estoy duro.

Deja salir un pequeño sonido de placer por su garganta. —¿Esto es todo lo que quieres? ¿Solo sexo? —pregunta, parpadeando hacia mí con solemnes ojos verdes.

—Él pudo haberte dejado sola, pero yo no haré eso. —La verdad es que la quiero. Todo de ella, incluyendo a su hijo. Y por alguna pequeña coincidencia, el universo me proporcionó la oportunidad perfecta para traerla a casa. Apesta que se haya roto el brazo, pero eso me dio la oportunidad que necesitaba para traerla a casa y mostrarle que puedo y quiero ocuparme de ella.

—Confía en mí, ¿de acuerdo?

Asiente.

Es un comienzo.

Tomo su boca, besándola largo y profundo, mi lengua acariciando la suya, probando el vino que compartimos antes.

—Dios, no tienes idea cuan sexy eres. —Empujo mis caderas en las de ella de nuevo.

—¿Yo? ¿Sexy? —Se mira a sí misma y casi se ríe—. Sí, porque una camiseta y pantalones de yoga son el epitome del atractivo sexual. Coloca mi habitual pelo sin lavar en una desaliñada cola de caballo y tenemos el premio mayor.

Ver su redondo culo moverse y balancearse en pantalones de yoga elásticos todo el día, fue casi demasiado. —Tu cuerpo es hermoso, nunca dudes de eso. —Mi mirada se engancha en la de ella y después de unos momentos, asiente rápidamente.

No sé a qué le teme. No soy para nada como ese imbécil ex de ella. No puedo siquiera imaginar apartarme de Max y de ella. No me importa que no sea mío biológicamente. Él es parte de Kylie y eso es todo lo que importa.

Una línea aparece en su frente, y sé que se encuentra perdida en sus pensamientos de nuevo, sobre-analizando cada detalle de que estemos juntos. Suavizo la línea con mi pulgar. —Deja de pensar tanto —susurro.

Asiente y acerca su boca a la mía. La beso profundamente, explorando su boca y chupando su lengua. Entonces beso todo el camino hacia el lado de su garganta, moviéndome hacia abajo. Kylie gime y lleva su mano hacia mi cabello, fomentando el contacto.

—Eso es, ángel. Déjalo ir. —Puedo sentirla relajándose, renunciando al control que deseo sobre su cuerpo, su cabeza, su corazón.

¿Después de pasar el día mirándola cocinar en mi cocina, escuchar su dulce voz mientras cantaba canciones familiares pero ya olvidadas a Max? Hay algo que me gusta sobre eso. Algo *real*. No tengo ningún deseo de interpretar la escena de ir a un bar y seducir a una chica con las mismas palabras que he usado una y mil

veces. Pronunciar las frases que sé que la harán lamer su labio y seguirme a donde sea que vaya, lo cual era, en su mayoría, a un baño o a mi carro, ya que no tengo ningún deseo de traer una conquista de una noche a mi casa. Entrar en su vagina rítmicamente hasta venirme, sin importarme o preocuparme por su orgasmo.

Kylie es tan diferente. Ninguno de mis procedimientos operativos estándar se aplica, la persecución es nueva y emocionante.

—Pace, no sé lo que hago... esta no soy yo —dice, haciendo que mis pensamientos regresen a este momento.

—Confía en mí, me encanta eso —admito. Sus ojos encuentran los míos y deja salir un pequeño suspiro—. ¿Puedes hacer algo por mí? —pregunto, sintiendo que ya está en el borde. Se encuentra a punto de apartarse de mí. Y no quiero eso.

—Sí —murmura.

—Déjame hacerte venir. Necesito mi boca sobre ti. Y luego puedes decidir si quieres que pase algo más.

Lo considera, solo por un breve instante, su mirada baja hacia el piso entre nosotros y luego se eleva para aterrizar en lo mía de nuevo. —Sí, de acuerdo —dice.

Esa es mi chica. EL orgullo me recorre. Sé que esto es grande para ella, toma una oportunidad, no sólo con su cuerpo, sino con su corazón.

—¿Qué hay de ti? —pregunta, mientras deslizo mi mano en la parte delantera de sus pantalones de yoga, ligeramente tocándola sobre sus bragas.

¿Mis necesidades en esta ecuación? —No es importante —digo, besando el lado de su cuello mientras mi mano se desliza más abajo. Por supuesto que espero que ella vea cuan buenos podemos ser si solo dejara algo de ese férreo control. Esta es mi manera de mostrarle que no soy solo un egoísta imbécil dentro o fuera del cuarto. Sus necesidades vendrán primero. Y estaré allí para ella.

Aun besando y mordiendo gentilmente el lado de su cuello, deslizo mis dedos por un lado de sus bragas y las encuentro húmedas. Mi pene pulsa en mis vaqueros. A él le gusta esa información. La acaricio ligeramente y siento su aliento estremecerse. Sus pliegues se encuentran inflamados y húmedos. *Joder, sí.* Me encanta el poder hacer que se ponga húmeda y deseosa, incluso aunque su cabeza no esté tan segura de esto.

A diferencia de la última vez, no quiero que nos apresuremos. Estoy desesperado por ver su pálida piel cremosa y grandes pechos, de los cuales conseguí un atisbo anoche. Retirando de mala gana mis dedos de sus bragas, siento un gemido de frustración salir de su pecho.

Sistemáticamente la desnudo completamente, besando cada trozo de la piel que expongo. Sus pechos, su estómago, la parte superior de sus muslos, y finalmente, cuando sus bragas se unen al resto de su ropa en el suelo, me tomo un segundo sólo para apreciar lo jodidamente bien que luce.

Se mueve nerviosamente, presionando sus muslos juntos y levantando sus brazos como si quisiera cubrirse. Agarro su muñeca y sacudo mi cabeza. De ninguna maldita manera. Kylie muerde su labio inferior, pero no dice nada.

La llevo hacia atrás, hasta el escritorio, y la levanto para que se siente en el borde. Deposito otro beso en sus labios, luego me coloco de rodillas. Separando sus muslos ampliamente, me acerco y beso su bajo vientre, justo encima de su montículo. Cuando levanto la vista, me doy cuenta de que cerró los ojos. Diablos no. Quiero que sepa que soy yo el único que le está dando placer. —Ábrelos —demando.

Su mirada se posa en la mía.

—Quiero que veas —digo, mi lengua lamiendo perezosamente sus pliegues de seda mientras mis ojos permanecen pegados a los de ella.

Sus párpados se agitan, pero permanecen abiertos mientras realiza un seguimiento de los movimientos de mi lengua. Arriba y abajo, la tiento, lentamente al principio, dejándola entrar en calor. Su coño es tan hermoso como el resto de ella. Bien recortado, bonito y de color rosa. Si pensó que era indeseable, entonces estaba loca. Cada centímetro de ella es perfecto por lo que puedo decir. Y lo loco es, tan hermosa como lo es, realmente es su corazón, la suave y madura parte de la que me ha dado un vistazo, lo que en realidad me quita el aliento.

Pequeños gemidos escapan de sus labios y su respiración se hace más rápida.

—No dejes de mirarme —gruño.

Kylie vuelve a centrar su atención en el lugar entre sus muslos que estoy decidido a adorar. Lamo su clitoris con un ritmo brutal. Tengo que contenerla físicamente, sosteniendo sus caderas en su lugar, así no puede zafarse. Se encuentra cerca, puedo decirlo, cuando sumerjo dos dedos profundamente en su calor y los curvo hacia arriba para encontrar su lugar especial, ella se viene, corcoveando contra mí y sus dedos se aferran en mi cabello. Mi pene saluda su espectáculo. Parece imposible, pero es aún más sexy cuando se viene, y las ganas de hacerle esto cada día se clavan dentro de mí.

Cuando me pongo de pie, me mira con ojos llenos de lujuria. Sin decir una palabra, intenta desabrochar mi cinturón, pero batalla con una sola mano, me

dispongo a ayudarla y una vez que mis pantalones se hallan abiertos, mete la mano en ellos.

Mierda.

Su mano es suave y delicada en comparación con la mía y mi pene inmediatamente toma nota, endureciéndose como acero y rogando por ella.

Me acaricia de arriba abajo mientras tomo su boca, besándola profundamente para que pueda saborear en mi lengua lo dulce que es ella.

—Kylie, no tienes que hacerlo —digo con voz ahogada, a pesar de que no quiero que se detenga.

—Quiero —respira contra mis labios.

Mierda, sí.

La ayudo, empujando mis pantalones por mi cadera hasta que mi pene es liberada.

—¿Usas boxers? —pregunta.

—Por lo general no —admito.

—Dios, Pace.

Miro hacia abajo, tratando de entender el pánico en su voz.

Sostiene mi pene alejado de mi cuerpo como si la inspeccionara.

¿Qué diablos?

—¿Es en serio? —pregunta, su boca curvándose en una sonrisa diabólica.

—¿Qué?

—Esta cosa es enorme.

Me doy cuenta que sus dedos no alcanzan a rodearme, y rio entre dientes, el orgullo recorriéndome.

—Quiero decir, sé que he tenido un bebé, pero me siento totalmente asustada ahora mismo.

Tomo su rostro en mis manos otra vez. —Te dije que no vamos a hacer algo que no quieras. Pero te prometo, que cabrá si quieres hacerlo.

Traga sus miedos y asiente. Entonces me toma por sorpresa, bajando del escritorio, colocándose de rodillas antes de llevarme a su boca.

Extiendo la mano a ciegas, agarrando el borde del escritorio. Cristo, su boca es como una aspiradora. Me chupa profundamente, creando una succión caliente a

mí alrededor. Acaricia mi base con una mano mientras su boca trabaja. Incluso con una sola mano, sus toques se sienten increíbles. Acaricia mis bolas ligeramente. *Maldita sea*. Me estremezco. La mayoría de las mujeres no saben cómo manejar las áreas sensibles del cuerpo de un hombre, pero Kylie sabe. Tira suavemente de los globos híper-sensibles antes de liberar la succión de mi pene para lamerlos. No puedo controlar el gemido que sale desde lo profundo de mi garganta. Una cosa es cierta, Kylie da una mamada fenomenal.

—Mierda, ángel. —Me agacho y aliso el pelo de su cara mientras me sonrío con entusiasmo con la boca llena—. Eso se siente increíble.

Después de unos cuantos besos húmedos, colocados estratégicamente en los puntos que me hacen gemir, la ayudo a levantarse. Mira hacia mi pene y luego vuelve a mirarme de una manera que dice: *Es hora de usar esa cosa grande*. Sí, señora.

Considero inclinarla sobre mi escritorio, ya que he sido torturado por su hermoso culo redondo todo el día, pero sé que al ser la primera vez que la tomo, necesito ver sus ojos. Nunca ha sido algo importante para mí hasta este mismo momento. Debería asustarme, pero me siento tranquilo y en control.

Tomándola en mis brazos, la levanto, la coloco en el borde de la mesa de nuevo y abro sus piernas, así puedo colocarme entre ellas. Me quito la camiseta por encima de mi cabeza, también dejo caer mis pantalones al suelo y los hago a un lado. Quiero sentir su piel contra la mía.

Su mirada se dirige hacia abajo, recorriendo mi pecho y mis abdominales antes de elevarla de nuevo. Me gusta la pequeña sonrisa que veo jugando en sus labios. Se acerca y hace círculos con su mano alrededor de mi pene, mirándome con asombro, como si no pudiera creer que esto realmente esté a punto de suceder.

Levanto su barbilla y la beso de nuevo, luego me hago hacia atrás para mirarla a los ojos. —Tendré cuidado contigo, siempre. Lo prometo. —Ambos sabemos que no sólo hablo de sexo, me refiero a sus emociones.

Ella asiente.

Me alinee contra su calor y froto suavemente de arriba abajo y adelante. Kylie se estremece y arquea la espalda, dispuesta a tomarme.

—Mierda, un condón —gimo. Casi lo olvidé. Eso nunca ha pasado antes.

—¿Estás limpio? —pregunta.

—Por supuesto. Nunca follo sin condón.

Duda un momento como si me leyera. Le dije antes que nunca le mentiría, y puedo decir que lo recuerda. —Estoy en control de natalidad —dice.



¿Sin condón? ¿Con esta hermosa mujer? Estoy seguro de que me vendré muy rápido y me avergonzaré a mí mismo sin la capa de látex entre nosotros, pero no me importa. Quiero sentirla. Sólo ella. Sin un pedazo de goma entre nosotros. —¿Segura?

Asiente rápidamente y me alcanza otra vez. —Sí, estoy segura.

La posiciono de modo que su brazo herido descansa cómodamente entre nosotros, teniendo cuidado de no empujar demasiado. —No quiero hacerte daño —digo.

—Estoy bien, Pace. Lo prometo.

Me muevo fácilmente hacia adelante, manteniendo una mano sobre la base de mi pene y una mano en su cadera mientras nuestros cuerpos se unen. El calor húmedo que me envuelve es indescriptible. Centímetro a centímetro, me entierro en su calor. Mierda.

El gemido de Kylie una vez que me encuentro totalmente asentado, hace que mis bolas se tensen.

—¿Cómo se siente? —pregunto con voz ahogada.

Su mirada se eleva a la mía. —Mi vagina no se siente estirada.

—¿Qué?

—Mi ex... él dijo que no quería estar con una mujer que tenía grasa y una vagina estirada después de tener un bebé.

—Por mucho que amo hablar de tu ex mientras estoy dentro de ti, ¿de qué hablas, ángel?

—Mi vagina, se siente normal. No se siente estirada.

—Se siente jodidamente increíble. —Sigo mis movimientos y la miro profundamente a los ojos—. Y no tienes grasa en ningún lugar. Tu cuerpo hizo algo jodidamente increíble. Hiciste crecer a una personita aquí. Con el debido respeto al padre de Max, suena como un maldito idiota.

Kylie me sonríe, colocando su mano en mi mejilla.

Lo tomo como una señal de que el tiempo de compartir ha terminado, y que es el momento de ponerse a trabajar. Lo cual es una excelente noticia, porque si no me muevo pronto voy a morir.

Levanto sus pantorrillas, asegurando sus tobillos alrededor de mi espalda. —Aguanta, nena.

Kylie agarra mi hombro con su mano buena, y con mis manos todavía sosteniendo sus piernas, empiezo a entrar y salir una vez más. Ella gime suavemente y hunde sus uñas en mi espalda. Se siente increíble. Me encanta ver que toma su placer mientras la follo. Aprieta sus piernas alrededor de mi cintura, arqueándose con mis empujes para llevarme más profundo y sus mejillas toman color con el calor. Se encuentra viva y confiada. Es increíblemente sexy.

Me muevo lentamente, presionando profundo y luego retirándome. Quiero que este momento dure.

—Dime cómo hacer que te corras. Dime lo que necesitas —susurro, presionando besos pequeños en su boca.

—Más fuerte. Lo necesito más fuerte —dice.

Oh mierda, sí. Sosteniéndola, me mezo en ella, dándole mi longitud entera, ganando velocidad con cada embestida hasta que la follo duro y rápido.

Kylie gime suavemente y sus normalmente brillantes ojos verdes se oscurecen por la lujuria.

Golpeo en ella una y otra vez, apenas controlando mi propio inminente orgasmo en pos del de ella.

—Déjalo ir —le recuerdo de nuevo y lo hace. Sus músculos se aprietan a mi alrededor, deja escapar un gemido bajo, agarrando mi hombro y gritando mi nombre.

Pace.

El sonido de mi nombre temblando en sus labios me deshace.

Me vengo con un pequeño grito, enterrando mi cara en su cuello mientras me derramo dentro de ella.

9

*Traducido por Vanessa Farrow**Corregido por Paltonika**Kylie*

Todavía estoy temblando cuando me arrastro de vuelta a la cama con Max. No puedo creer lo que hice. No solo dejé que Pace me follara en el escritorio de su oficina, le rogué que lo hiciera más duro. ¡Dios mío!

Entierro la cara en mis manos temblorosas. Y lo peor de todo es que todavía estoy sonriendo, y quiero hacerlo una y otra vez. Sé que he luchado duro e intenté convencerme de que este hombre no encaja en nuestras vidas, pero a cada paso, él me demuestra que estoy equivocada.

Después de nuestro encuentro íntimo en su oficina, tomó un puñado de pañuelos para limpiar su esencia que corría por mis muslos. Luego nos vestimos en silencio, el peso de lo que acabamos de hacer asentándose. Me dio un beso de buenas noches en el pasillo y luego se dirigió al sofá mientras yo me retiré a la seguridad y comodidad de su habitación. Que es donde estoy ahora.

Max todavía está profundamente dormido, gracias a Dios, ajeno a lo que acaba de pasar.

Mi celular suena indiciando un nuevo mensaje de texto, y aunque mis extremidades están pesadas con sueño, y estoy segura de que no es importante, a ciegas extendiendo la mano hacia la mesita de noche hasta que mis dedos se cierran alrededor de él.

Es Pace.

Buenas noches, Luna.

No tengo idea de cómo dos simples palabras juntas en la pantalla puede hacer que sienta tanto. La forma en que sus ojos permanecieron en mí mientras le

leía la historia a Max es una sensación que nunca olvidaré. Me hace sentir que soy hermosa, no solo como madre, sino como una mujer.

Meto el teléfono debajo de la almohada y caigo en un sueño tranquilo, agradecida por la presencia de Pace en nuestras vidas.

No sabía que todo cambiaría el día siguiente.

La mañana comienza con Pace preparándose en silencio para trabajar, mientras Max y yo dormimos en su cama. Bueno, Max duerme y yo duermo y despierto ante los sonidos de la ducha corriendo, y el olor de la loción de afeitar flotando desde el baño lleno de vapor. Descanso en silencio con una sonrisa en mi boca al recordar la noche anterior.

Cuando Pace sale del vestidor, está vestido con pantalones de traje azul marino y una camisa blanca con una corbata gris. Parece inteligente, centrado y dispuesto a comerse el mundo. Me acuerdo de su proclamación de que podía cuidar de nosotros (Max y yo). Me imagino lo que sería darle la bienvenida a casa a un hombre como él cada noche. Alguien con quién comer, jugar, y soñar con el futuro.

Me trago el nudo en la garganta ante la súbita oleada de emoción amenazando con abrumarme.

—¿Tú te vas a quedar cierto? —susurra Pace.

Asiento. —Sí. ¿A qué hora llegarás a casa?

—Los lunes después del trabajo normalmente me encuentro con mis hermanos para tomar un trago. Solamente seremos Collins y yo. Puedo cancelarlo —dice.

—No, ve. Está bien. Estoy acostumbrada a esto, ¿recuerdas?

—Sí, pero no con una sola mano, no lo estás. Estaré en casa a las ocho.

Mantenemos nuestra voz baja, en un intento de no despertar a un Max dormido.

—Está bien —le digo—. Ten un buen día.

—Igualmente. —Se inclina y besa mi frente, luego mira pensativo a Max y hace lo mismo con él.

No menciona la noche anterior, y no sé lo que esperaba que dijera, pero el hecho de que no la mencione en absoluto me hace sentir incómoda. ¿Significó tanto para él como para mí?

Quiero jalarlo a la cama conmigo y decirle que anoche fue increíble, pero no lo hago. En su lugar, lo veo irse de mi cálido lugar en la cama y me pregunto lo que está pensando.

Luego, me baño, cuidando de mantener el yeso seco, poniéndome al día con el trabajo, y jugando con Max. Pero entonces, algo extraño sucede alrededor de la hora del almuerzo.

Elan llama.

Absolutamente conmocionada, lo ignoro, pero llama siete veces más.

En la octava llamada telefónica, la tomo, pensando que algo terrible debe haber sucedido. No tengo ni idea de por qué estaría tratando de ponerse en contacto conmigo.

—¿Hola?

—Kylie... —Su voz es inmediatamente familiar y reconfortante.

Lo odio.

—¿Elan? ¿Qué está pasando? ¿Ha sucedido algo? —pregunto, ignorando los sentimientos que inundan mi sistema cuando dice mi nombre.

—Sí. —Suelta un suspiro pesado y se detiene—. He cometido un terrible error.

Escucho, esperando a que continúe, mis ojos sobre Max donde juega en la alfombra a mis pies.

—Tú, y mi... mi hijo... yo... —Su voz se quiebra.

—¿Cómo supiste que era un niño? —pregunto.

—Tuve un sueño. Un hermoso sueño sobre los dos. Te alejé porque tenía miedo, y ahora temo que sea demasiado tarde.

Me hundo en el sofá. Por supuesto que es demasiado tarde.

¿No lo es?

Quiero gritarle, quiero colgar el teléfono y no pensarlo dos veces, pero soy incapaz de hacerlo. Durante meses y meses nada más quise que Elan entrara en razón, saber que algún día Max podría tener una relación con este hombre. Acepté lo que Elan y yo somos, pero nunca quise que mi hijo sufriera esta pérdida.

Escucho, entumecida, mientras que Elan me cuenta una historia sobre sus padres y cómo perdieron un bebé (un bebé destinado a ser su hermana menor) cuando era apenas una recién nacida, y cómo la pérdida fue tan devastadora, tan trágica que nunca se recuperaron. No solo se desmoronó su matrimonio, sino que su madre fue recluida a una institución cuando él tenía seis años y permaneció allí durante tres años. Me dice todo esto y explica que es por eso que ha estado aterrorizado de traer un nuevo bebé a este mundo conmigo. Mi cerebro gira y gira. Le doy a Max un animal de peluche y lo hago bailar alrededor, pero el teléfono se mantiene pegado a mi oreja, y mi cerebro está en otra parte.

—Quiero verte, conocer a mi hijo. Quiero una oportunidad de reconstruir lo que teníamos.

—¿Qué estás diciendo? Nos dejaste. ¡Tú enviaste a alguien con un cheque! Incluso no fuiste lo suficientemente hombre para venir tú mismo. Para mirarme a los ojos... —Bajo mi tono, dándome cuenta de que estoy a punto de gritar y tomo una respiración profunda y calmante. Me levanto y camino por la habitación, en dirección a la cocina para conseguir un poco de distancia de las orejitas de Max.

—¿Cómo lo nombraste? —pregunta, su voz suave como un susurro, diferente de lo que he escuchado antes.

—Maxwell —le digo—. Pero lo llamo Max. —No explico que elegí el nombre como un recordatorio constante para mí misma de maximizar cada momento y nunca sentir lástima por mí sobre la situación.

—Es perfecto —dice—. ¿Kylie? ¿Qué dices? Me gustaría conocer a mi hijo.

Abro la boca para rechazar su petición, pero mis ojos van hacia mi hijo, mi hijo, que es exactamente igual a su padre y un sentido de quietud se posa sobre mí. Sé que por el bien de Max, tengo que escucharlo. No tengo derecho legal a rechazar a Elan. Se me ocurre que si intento negarle el acceso a Max, podría involucrar abogados y tratar de conseguir la custodia compartida. No quiero eso.

—Yo... no sé, Elan. Conocí a alguien —le digo—. Soy feliz. —La imagen de la intensa mirada de Pace cuando se hundió en mí anoche, tan preocupado por mi brazo y mi placer, rasga a través de mí haciéndome temblar.

—Por favor —suplica—. ¿No sería mejor para nuestro hijo si estuviéramos juntos?

Le digo que necesito tiempo para pensar, y terminamos la llamada.

Mi mente pasa a través de diversos escenarios durante todo el día, pero soy incapaz de escapar a la comprensión de que Elan tiene razón en una cosa. Le debo a Max por lo menos el hablar con Elan. Lo mejor para Max es si le doy una

oportunidad justa de luchar por una relación. No será fácil para él ganar mi confianza de nuevo, y ni siquiera sé si se merece una oportunidad después de la forma en que me abandonó, pero es por el mayor bienestar de Max. Y no hay nada que no haría por mi hijo.

Lo llamo varias horas después.

—Está bien —le digo. No hola, sin saludos formales, porque no estoy de humor para toda la fanfarronada. Siento como que estoy cediendo, como que estoy dando un pedazo de mí misma. He tenido a Max para mí todo este tiempo, así que tal vez lo estoy. Incluso si es lo correcto por hacer para todos los involucrados.

—¿Está bien? —pregunta.

—Puedes conocerlo —le digo.

—Hoy. ¿Estás libre?

Sabiendo que Pace no estará en casa hasta tarde, accedo. —Está bien. En el parque cerca de mi casa. Te enviaré un mensaje cuando Max se despierte de su siesta, e iremos allá.

—Estaré ahí —dice Elan, con gran emoción en su voz.

Respiro profundamente, tratando de acallar todas las emociones en conflicto dentro de mí. —Nos vemos entonces.

Elan llega justo a tiempo, presionando el botón del control remoto para cerrar su automóvil antes de empezar a caminar por el parque hacia nosotros. Sus ojos inmediatamente se apartan de los míos y van hacia Max. Traga saliva, nerviosamente y se lame los labios. —Guau. —Está mirando a Max de arriba a abajo, sin duda sorprendido por el extraño parecido.

Elan se ve diferente. Mayor de alguna manera. Hay pequeñas líneas alrededor de sus ojos y más peso alrededor de su cintura de lo que recuerdo. Se sienta en silencio en el banco junto a mí y observa a Max jugar con un conjunto de camiones que he traído. Max parece bastante ajeno a su presencia. Elan parece completamente humillado.

Llegó con las manos vacías, y no estoy segura de lo que esperaba, pero supongo que era algo más que nada. No es que los regalos compensarían su larga ausencia de un año, pero tal vez sería una pequeña muestra en la dirección



correcta, ofrecer algo para que Max pudiera relacionarse inmediatamente con este hombre nuevo, extraño. Incluso Pace, soltero extraordinario, pensó en traer un regalo la primera vez que pasó tiempo con Max.

Elan se sienta con las manos cruzadas sobre el regazo viendo jugar y balbucear a Max. —Es hermoso. ¿Dice alguna palabra?

—Sí, Mammi y pelota son todo lo que dice en este momento, pero sabe las señales para un montón de cosas. Comer, leche, más, y todo hecho. —Podría balbucear sin parar. Quiero que entienda lo increíble que es Max y que es toda su culpa que él optara por no formar parte de esto. Todavía estoy enojada, y con razón, pero estoy tratando de ser abierta por lo que es mejor para mi hijo.

Es una sensación extraña saber que comparto un niño con este hombre. Hicimos al pequeño ser jugando entre nosotros. Me siento incómoda, pero parte de mí sabe que estar aquí hoy, presentándole a Elan a su hijo, es lo correcto.

Me pone triste darme cuenta de cuántas cosas se ha perdido Elan. El nacimiento de Max, el bautismo, el primer cumpleaños, sus primeros pasos. Parpadeo para alejar las lágrimas. Al menos, está aquí ahora. Va a tomar un tiempo para que él construya una relación con Max. Pero entonces, me doy cuenta de que no es del todo cierto. Max y Pace se unieron casi al instante. Pero, de nuevo, Pace fue derecho al suelo e interactuó con él. Habló con él y le mostró las cosas. Elan está sentado en silencio a mi lado como si estuviera confundido. Tal vez todavía está en estado de shock.

No sé por qué sigo pensando en Pace. Por sorprendente que fue ayer por la noche, supe desde el principio que su mundo y el mío no se mezclan. Y ahora que Elan parece que quiere volver a estar en la foto, estoy más confundida que nunca.

10

*Traducido por Miry GPE**Corregido por Jasiel Odair**Pace*

—¿Qué hay de nuevo contigo, hombre? —le pregunto a Collins, llevando la botella de cerveza a mis labios. Ya cubrimos los temas de trabajo y las últimas tendencias del mercado de valores. Algún fondo emergente en Brasil lo tiene todo emocionado, y me siento muy feliz simplemente escuchando mientras él parlotea. Aún trato de averiguar una forma de contarle sobre Kylie, porque, por supuesto, ella es la única cosa en mi mente. Anoche fue algo sobrenatural. Esta mañana apenas podía mirarla sin ponerme duro. Salí apresurado para evitar avergonzarme.

—¿Cómo está Tatianna? —pregunto. No la he visto por aquí desde hace tiempo, aunque sé que como es una súper modelo, viaja seguido por trabajo.

Mira hacia los músicos preparándose en el club de jazz que quería conocer. Pronto será algo ruidoso para conversar, pero tal vez eso es lo que él pretendía. — Todo está bien —dice, tomando un trago de su vaso.

Tengo la sensación de que quiere decir más, así que espero.

Se encoge de hombros. —A veces, no lo sé. Siento que todo lo que soy para ella es una gran cuenta bancaria, y todo lo que ella es para mí es un coño caliente en el que hundirme.

—No sabía que buscabas algo serio —digo.

—Sí, supongo que no lo hago.

No es muy convincente. Cumplió treinta este año, y me pregunto si eso tiene algo que ver con su melancólico estado de ánimo y cuestiones retóricas acerca de la naturaleza de su relación.

Cuando miro a Collins, luce un poco perdido. Mierda. De repente deseo que Colton estuviera aquí. Él sabría decir lo correcto en un momento como este.

—Escucha, si no eres feliz, siempre puedes romper con ella, ¿cierto?

—No es que no sea feliz. Es solo que me pregunto si hay algo más por ahí.

—Lo hay —digo con convicción.

—¿Tú? —Se gira de repente hacia mí, su boca formando una sonrisa—. Nunca creí que vería el día, hermanito. ¿Quién es?

—Kylie. —Solo su nombre me da una sensación de calidez. Cristo, ya estoy en lo profundo.

—¿La chica con el bebé que trabaja para Colton?

Ella es mucho más que sólo una chica con un bebé. Collins no lo entiende, pero sé que lo hará una vez que la conozca. —Sí. Es la elegida.

—¿La elegida? Vaya. —Sus ojos se abren más.

No quise decirlo en esos términos, pero ahora que la idea está ahí, no la odio. Mierda, ahora podía ver todo encajar ante mí. Sosteniendo su cuerpo cálido todas las noches en mis brazos, ver crecer a Max... Sé que voy rápido, pero esta mujer no es un sabor de la semana. Normalmente soy un tipo de una sola vez, pero con ella, eso ni siquiera me pasó por la mente. Quiero más. Quiero quedarme a ver hacia dónde puede ir esto. Es totalmente nuevo y emocionante saber que hay más por descubrir.

—¿Quieres quedarte y ordenar la cena? —pregunta Collins, haciéndole señas a la camarera para pedir otra ronda de bebidas.

—Claro, sólo déjame ver rápidamente cómo está Kylie. Se quebró el brazo y está quedándose en mi casa.

Levanta la ceja, pero no dice nada. Estoy seguro de que lo estoy sorprendiendo mucho. Ni siquiera llevo a mis conquistas a mi casa por una hora. Kylie podría mudarse de forma permanente, y yo ni parpadearía.

¿Cómo te está yendo?

Mantengo el teléfono en mi mano esperando que responda.

Pasan cinco minutos y nada. Collins lee el menú de la cena, pero mi estómago se revuelve con inquietud. Marco su número, y suena repetidamente hasta que su correo de voz contesta. La llamo dos veces más y sigue sin responder. Algo no se siente bien.

—Siento lo de la cena, pero creo que tendré que declinar, hombre. Kylie no contesta su teléfono y me preocupa. Necesito asegurarme de que no les ocurrió algo.

Él asiente. —Por supuesto. Ve. Está bien. Cenaremos la próxima semana, cuando Colton vuelva.

—Claro. —Distraídamente, me levanto, arrojo un par de billetes sobre la mesa y me voy asustado.

Todo el camino a casa me maldigo a mí mismo.

Tiene un brazo roto por el amor de Dios, y la dejé sola con un niño de un año. ¿En qué mierda pensaba?

Quiero jodidamente golpear algo. No sólo ella y Max se han ido, sino que también todas sus bolsas. No tengo idea de lo que pudo ocurrir en el lapso de ocho horas que causara que hiciera las maletas y se marchara. Cuando la dejé esta mañana, se encontraba acurrucada en mi cama, luciendo contenta y feliz. Imaginé que se quedaría ahí. Me dijo que lo haría. ¿Qué cambió?

Aún no responde su celular, y cuando conduzco hacia su casa, su auto no se encuentra ahí. No me gusta la idea de que ella y Max estén por ahí solos en algún lugar. Hay un nudo en mi pecho y agarro el volante con mucha fuerza. La única cosa por hacer es ir a casa y esperar. Pero mientras voy conduciendo al lado del parque cerca de su casa los veo.

Estaciono al borde de la acera y salgo del auto.

Kylie se encuentra sentada en un banco, junto a un hombre, y Max juega con la hierba a sus pies. Su postura es tensa y cautelosa, el hombre a su lado mira a Max con total interés. Un millón de escenarios destellan por mi cabeza, pero el único que tiene sentido es que este hombre es su ex, el padre de Max. Cuando me acerco, veo que tiene el mismo cabello oscuro y tono de piel oliva como Max. Mi estómago se acalambra y me detengo brevemente para poder estudiarlos desde la distancia. Observarla con otro hombre me hace sentir más posesivo de lo que me he sentido en toda mi vida. Quiero arrastrarla de vuelta a mi casa como un maldito hombre de las cavernas. Pero comprendo que no es todo lo que quiero. Estando aquí, en presencia de este hombre, quiero que ella *me* elija. Me detengo al lado de ellos, mis ojos fijamente en Kylie.

—Pace, ¿qué haces aquí? —Su tono es abrupto, como si la hubiera atrapado en medio de algo.

Supongo que lo hice.

—No contestabas tu teléfono. Estaba preocupado. —No menciono que descubrí que también sus maletas desaparecieron de mi casa. Hablaremos de eso más tarde, en privado.

—Estoy bien. Estamos bien. Él es el padre de Max, Elan. —Mira al hombre a su lado y mis puños se aprietan con fuerza.

—¿Kylie?

—Está bien, Pace —reafirma.

No sé qué carajos pasa, o a qué universo alternativo entré, pero esto no está bien. Este hombre la dejó, la humilló. Envio dinero, pero nunca dio su tiempo, su amor. ¿Qué demonios hace aquí, sentada casualmente y hablando con él como si todo estuviera bien? Hago un movimiento de protección hacia Kylie y Max, los músculos de mi mandíbula se tensan.

—¿Quién es? —pregunta Elan—. No sabía que salías con alguien.

—No lo hago —dice Kylie, mirándome directamente.

Sus palabras cortan mi corazón y mi estómago se aprieta. Siento ganas de pelear con alguien. Antes, Kylie me preguntó si a menudo salía y me volvía un buscapleitos, bueno, ella estaba a punto de averiguarlo. Pero luego me doy cuenta de que Max está sentado en la hierba, mirándome con adoración. Me dirijo hacia él y le acaricio el pelo. —Hola, hombrecito.

—Pa-pa —dice, dirigiéndose a mí, sus ojos luminosos.

—¿Llama a este hombre papá? —dice Elan, la molestia evidente en su voz.

Me giro de repente, un destello de ira crece dentro de mí. —Tú los dejaste —enuncio cada palabra clara y lentamente—. He cuidado de ambos. Los hiciste a un lado como un idiota, sin ver su valor, y créeme, estoy más que feliz de intervenir y tomar a tu hijo como mío. —Los ojos de Kylie se ensanchan y deja escapar una exhalación sorprendida. Pero me siento en buena racha ahora—. Yo seré el que le enseñe a atrapar la pelota, y seré el que le enseñe a surfear y cómo tratar a una mujer.

—Pace. —Kylie interrumpe mi discurso, está molesta—. Deberías irte.

Libero un enorme suspiro y miro sus ojos. Luce asustada, herida y confundida, pero se pone de pie, su postura recta y segura. Bajo la mirada hacia

Max, su carita es una máscara de concentración y se ve preocupado. Ahora veo que no soy bienvenido aquí. Interrumpo una reunión familiar y joder, perdí la calma frente a Max. Eso me molesta más que nada.

Aprieto los puños y asiento una vez hacia Kylie. —¿Al menos me llamarás más tarde, así sé que están bien?

—Sí —dice ella.

Derrotado, doy la vuelta y me dirijo a mi auto.

11

*Traducido por Miry GPE**Corregido por Val_17**Pace*

Una vez en casa, mi apartamento se encuentra vacío y sin vida. Lanzo mis llaves y el teléfono sobre la encimera sintiéndome enojado y fuera de control.

Ese imbécil lucía tan engreído, frío y distante. No tiene idea de lo que entregó voluntariamente. Y ahora me siento completa y jodidamente confundido sobre lo que quiere Kylie. Después de anoche, pensé que estaba listo. Nuestra relación era un hecho en mi mente. Quería que ella se mudara de forma permanente. Hacerla mía. Darle mi apellido a Max si quería. No soy un tipo de relaciones, pero me dispuse a cambiar mi mundo entero por esta mujer y el hijo de otro hombre. ¿Pero ahora? Ahora, no tengo ni una jodida idea de lo que sucede.

Considero el alcohol, pero sé que quiero estar con mi mente clara cuando Kylie me llame más tarde. Necesito estar lúcido. Tengo que transmitirle algo de sentido. Ella puede pensar que Elan es la mejor opción simplemente porque engendró a Max, pero sé con certeza que no lo es. Cualquier hombre que abandona a su novia embarazada, no es digno de esa mujer.

Recorro mi apartamento mientras la luz se desvanece en el cielo y me pregunto por qué no ha llamado aún. Finalmente mi celular suena desde la encimera, y corro a la cocina.

Hay un mensaje de texto de Kylie.

Estamos en casa, y acabo de acostar a Max. Lo siento si te causé algún tipo de preocupación hoy.

Si piensa que un simple mensaje de texto será suficiente después de todo el dolor y la tensión que sentí desde que descubrí que se fue, está loca.

Presiono el botón de llamada y espero mientras suena.

—Hola —contesta con voz adormilada.

Hay tantas preguntas girando en mi cabeza, ni siquiera sé por dónde empezar. —¿Por qué te fuiste? —pregunto.

—Lo siento por eso. No quería irme sin una explicación. Quiero agradecerte tu hospitalidad, pero creí que podrías utilizar tu espacio de nuevo.

Se siente como si hubieran sacado con un golpe el aire de mis pulmones. *¿Mi hospitalidad?* —Follamos sin protección anoche. Lo creas o no, eso significó algo para mí. Tú significas algo para mí. ¿Qué diablos sucede, Kylie?

Suspira suavemente. —Elan llamó hoy. Dijo que cometió un error al abandonarnos, y que quería una oportunidad de conocer a Max.

—Y se la diste, ¿sólo así?

—Puede llevarme a la corte, Pace. Citarme con papeles de acuerdo para la custodia. No quiero eso. Así que, sí, hice lo que creí mejor. Para mí y para mi hijo.

Dándome cuenta de que me paseaba por mi dormitorio, me hundo en la cama, el teléfono presionado contra mi oreja, y mi corazón en un puño. —Ya veo. —Sé que debería pedir disculpas por mi arrebató de hoy en el parque. Me sentí algo territorial al ver a Kylie y Max con otro hombre en la imagen. Sin embargo, supongo que no sé si realmente regresó, o si fue una cosa de una sola vez, queriendo conocer a Max—. Así que, ¿Elan está de regreso? —pregunto, incluso a pesar de que su respuesta tiene el potencial para destruirme.

—No lo sé con seguridad. Dice que quiere una oportunidad conmigo. Una oportunidad de ser una verdadera familia, pero le dije que tiene un largo camino para que vuelva a confiar en él.

Trago el nudo en mi garganta. —¿Y tú? ¿Qué quieres?

Duda por un momento y una ola de pánico se eleva en mi interior. —Trato de poner a mi hijo primero, y supongo que en el fondo, creo que sería lo mejor para Max si Elan y yo podemos arreglar las cosas.

Me dijo todo lo que necesito saber. A pesar de su insistencia las últimas semanas de que terminaría lastimándola, ha ocurrido lo contrario. Ella acaba de destriparme, y no creo que ni siquiera lo sepa.

—No tienes que irte —digo, tratando de recuperar mi compostura—. A menos que tu brazo se haya sanado mágicamente en las últimas horas, supongo que aún necesitas ayuda.

—Estoy tratando de ser abierta a explorar las cosas con Elan, no siento que sea lo correcto estar contigo. Además, si soy honesta, no creo que pueda confiar en mí misma estando a solas contigo después de lo que pasó anoche.

—¿Y qué pasó anoche? —Quiero oírlo en sus propias palabras, quiero saber si lo sintió tan fuerte como yo.

—Como te dije anoche, había pasado mucho tiempo. Y el sexo fue grandioso, si eso es lo que preguntas.

Por supuesto que fue grandioso, pero fue mucho más que el acto físico. Fue ella entregándose a mí por completo, yo reclamándola como mía. Pero aparentemente, no nos encontramos en la misma página. Ella no es mía. Y tampoco Max.

—Fue bueno, ¿no? —digo, tratando de recuperar algo del arrogante chico malo que nunca deja que su corazón se comprometa.

Kylie permanece en silencio, y me pregunto lo que piensa. Quiero preguntar cómo está Max, cómo fue cuando conoció a Elan por primera vez, pero también permanezco en silencio.

Finalmente, después de varios segundos de silencio, comprendo que no hay nada más que decir. —Buenas noches, Luna —susurro.

—Buenas noches —susurra en respuesta.

Me recuesto contra las almohadas. El olor de vainilla cálida y niño pequeño me saludan. Mi pecho se tensa y cierro los ojos con fuerza, preguntándome qué se supone que debo hacer ahora.

A pesar de la oscuridad asentada a mí alrededor, a pesar del silencio y la calma de mi hogar, no puedo dormir. Me quedo inmóvil durante varias horas, mi cabeza sigue girando con todo lo que sucedió en las últimas veinticuatro horas. No puedo creer que la noche anterior me encontraba dentro de Kylie, viéndola venirse, y hoy trata de dejarme de lado y me dice que arreglará las cosas con el padre de su bebé.

Mi estómago gruñe, recordándome que nunca cené. Me dirijo a la cocina, recordando que hay sobras de la pasta que Kylie preparó anoche.



Mientras espero que el microondas caliente la comida, tomo el teléfono y llamo a Collins.

No me molesto con cortesías. No me molesto en preguntar por Tatianna, parecía muy reacio a hablar de su relación en la hora feliz, me lanzo directamente al infierno que han sido mis últimas horas.

—Cálmate. Contrólate, hombre. —Collins interrumpe mi parloteo.

Tomo una respiración profunda.

—¿Qué debería hacer?

—No seas un imbécil.

—¿Ese es tu consejo, idiota? —Estoy a punto de colgarle cuando el sonido de su risa llena el espacio entre nosotros.

—Eres un Drake. Averígualo. Recupera a tu chica.

Tiene razón. Colton no permitió que la distancia que Sophie puso entre ellos los mantuviera separados. Ella voló a Italia para escapar, y maldición, él estaba casado en ese momento. Tenían más de una batalla difícil que librar que la de Kylie y yo, ¿no? No me sentaré y dejaré que ese idiota se abra camino de regreso al cuadro.

Lleno mi boca con varios bocados de pasta, sabiendo que necesitaré el combustible, tomo mis llaves y billetera, luego salgo rápidamente por la puerta.

Kylie

Cuando cuelgo el teléfono, una oleada de náuseas me golpea, y me aterroriza hacer las cosas mal. No hay ninguna guía sobre cómo ser madre soltera, o qué hacer cuando el papá de tu bebé te llama inesperadamente. Creí que lo correcto era darle una oportunidad. Una oportunidad para que Max tenga una familia de verdad, en vez de sólo a mí, tratando de hacerlo todo y apenas manteniendo mi cabeza a flote. Y hablando de hacerlo todo, hice demasiado hoy. Mi casa está limpia, y la ropa lavada, pero mi brazo sigue adolorido.

Me acurruco en la cama, yaciendo sobre mi costado mientras visiones de la noche anterior con Pace inundan mi cerebro. Él fue tan fuerte, tan dominante con sus palabras sucias y su enorme pene, y a la vez tierno y dulce con su preocupación por mi brazo herido. Sólo el pensar en él me provoca una oleada de emociones contradictorias. Supongo que es cierto lo que dicen sobre desear lo que no puedes tener. Incluso a pesar de que demostró que es de fiar, parte de mí aún cree que es demasiado joven y demasiado inmaduro para comprometerse realmente en la relación estable que necesito en este momento.

Lágrimas escapan por las esquinas de mis ojos, abrazo la almohada contra mi pecho. Mi corazón se siente pesado y estoy tan confundida sobre mi camino, pero tengo que creer que si pongo a Max primero, tomaré la decisión correcta.

12

*Traducido por Issel & Mire**Corregido por SammyD**Pace*

Las luces fluorescentes de la tienda de veinticuatro horas brillan, momentáneamente desorientándome de mi tarea. Miro a un despliegue en la pared de seis tipos diferentes de protectores de enchufes. Dado que son casi las dos de la mañana, mis ojos se hallan vidriosos mientras trato de leer los empaques para descifrar las diferencias. Finalmente me centro en uno llamado *Salvador Universal de bebé*, y lo lanzo en mi carrito.

Éste ya está lleno. He tomado sábanas suaves de lana, osos de peluches, pelotas, camiones, trenes que hacen sonidos, y un dragón inflable, porque ¿quién no necesita un dragón inflable? Tengo un pequeño piano, una silla tipo puff, un perro parlante que habla en español, inglés y francés, y todo tipo de cosas que prometen mantener las gavetas y los gabinetes seguramente cerrados. Nunca supe que había tantas cosas de las que preocuparse con los pequeños, o que hubiese tantos peligros dentro de mi hogar.

Empujando el pesado carro hacia las líneas de las cajas, estoy atrapado con un pensamiento. Collins me animó a pelear por ella, pero ¿qué si Elan está haciendo lo mismo ahora? El no saber contra lo que lucho hace que me sienta al borde. Sé en mi corazón que soy el mejor hombre para ella. Nunca la dejaría asustada y sola para que lidiase con las consecuencias de nuestras acciones. Él ya la dejó una vez. ¿Quién dice que él no lo hará de nuevo cuando las cosas se pongan difíciles?

Me detengo en la caja de pago y la joven cajera me sonríe. —Guao. Abasteciéndote, uh?

—Sí, algo así. —Incluso yo tengo que admitir, es probablemente un poco extraño salir en medio de la noche a comprar casi una cosa de todo lo que hay en

una tienda grande en los suburbios. Pero Kylie inspiró algo en mi interior. Me siento de una manera diferente de la que nunca me he sentido y voy a luchar por ella.

Después de descargar mi carro y sacar todas las cosas de bebé en el interior y colocarlas dentro, son casi las cuatro de la mañana. Hora de dormir un poco. Mañana será un gran día.

Kylie

Di vueltas toda la noche, así que cuando Max se levanta llorando a las seis de la mañana, me hallo somnolienta y exhausta. Lo levanto con un brazo de su cuna y le cambió su pañal mojado. Su nuevo descubrimiento parece ser su pene. *Oh, qué emoción.* Cada vez que le quito su pañal, llega hasta este, lo toma y tira de él, en lo que parece que sería una forma dolorosa, pero no parece molestarle.

Esto sólo me recuerda que crío a un niño, completo con todas las partes y procesos de un niño. Va a necesitar un hombre en su vida. Seguro, puedo tener la charla de las abejitas, pero soy completamente consciente de que se beneficiaría de una perspectiva masculina. Alguien con quien discutir sobre deportes y chicas. Me veo a mi misma murmurando, *Ve a preguntarle a tu papá,* y sonrío. Hasta que me doy cuenta de que no es Elan en mi mente. Es Pace.

La sonrisa cae de mi boca y alejo los pensamientos.

Después de que Max se encuentra vestido y comiendo su desayuno silenciosamente en su silla, hago una taza de café extra fuerte y tomo mi teléfono.

Tengo un mensaje de Pace enviado a las tres de la mañana. Guao, despierto hasta tarde. Me pregunto con quien salió, y qué estaba haciendo. *No es mi problema.* Su mensaje va directo al grano.

Necesito hablar contigo hoy.

Le debo eso al menos. Ha sido tan amable y generoso con Max y conmigo. Casi entré como una tormenta en su vida, y luego salí de ella. No es qué pensaría que a un hombre como él le importaría. Alejo los resentidos pensamientos y presiono responder.

Claro. ¿Qué tenías en mente?

¿Pueden venir más tarde? ¿Quedarse a cenar?

Tomo una respiración profunda. Quiero responder, *¡Si, si, si!* Pero mido mi anhelo por un hombre que para comenzar nunca fue realmente mío. Necesito pensar en lo que es mejor para mi hijo. Miro hacia Max. Sabiendo cuanto disfruta estando cerca de Pace, y también que le debo a Pace una explicación en persona, decido que quizás deberíamos ir.

Estaré ahí.

Un mensaje suena unos minutos después, y una sonrisa tonta aparece en mis labios cuando asumo que es Pace respondiendo. Pero es Elan.

¿Cómo están tú y mi hijo esta mañana?

Mi estómago se retuerce. Miro hacia Max quien come felizmente pedazos de bananas y cereal deshidratado.

Bien, gracias.

Es extraño pensar que salí con este hombre por seis meses, que tenemos un hijo, y aun así siento como que no tengo nada que decirle. Supongo que es porque no hemos hablado por un largo tiempo. Es normal que haya algunos silencios incómodos mientras volvemos a familiarizarnos el uno con el otro.

¿Qué harán este fin de semana? Me gustaría verlos de nuevo.

Me muerdo el labio.

Seguro. No tenemos ningún plan.

Bien, te llamaré el sábado en la mañana. Nos podemos encontrar para desayuno tardío.

No le digo que Max usualmente toma una siesta al final de la mañana, o que un restaurante podría no ser el mejor lugar para encontrarnos. No quiero destruir lo que sea que se construye entre nosotros. Aprenderá a ser un padre, y lo ayudaré.

Me coloco a Max en mi cadera con la pañalera colgada sobre mi brazo. Esto de hacer todo con una mano ya comienza a molestarme. Y tengo un largo camino antes de que mi yeso sea removido. Tomo una respiración profunda y trato de calmar mis nervios.

—Vamos a ver a Pace —le digo a Max mientras subimos las escaleras hacia su condominio.

—Pa-pá —dice, aplaudiendo con sus manos gorditas.

—Pace —lo corrijo, mi voz saliendo más firme de lo que pretendía.

Pace abre la puerta antes de que siquiera tenga chance de golpear. Debe haber estado mirando, esperando por nosotros.

—Hola —digo.

—Hola. —Sus ojos son cautelosos y me pregunto cómo irá esta noche. Toma a Max de mis brazos, levantándolo con los suyos y lanzándolo hacia arriba para hacerlo reír—. ¿Hola amigo, me recuerdas?—pregunta.

—Pa-pá —murmura Max.

—Así es. Papá Pace. —Pace le sonrío alegremente y mi estómago se retuerce.

Caminamos hacia adentro y unas pocas cosas me golpean la vez. El olor de apetitosa comida sale de la cocina y me doy cuenta de que nuevos juegos se encuentran dispersados en la alfombra de la sala. —¿Pace? —pregunto.

No responde de una vez, tan sólo lleva a Max a la sala y lo coloca entre la pila de juguetes.

Los sigo, con mi corazón latiendo aceleradamente. —¿Qué es todo esto?

Pace se coloca sobre sus rodillas y mira a Max ir por un tambaleante dragón inflable. Se ríe. —Sabía que te gustaría —dice. Luego se gira hacia mí, con su sonrisa vacilando solo un poco—. Este soy yo mostrándote que estoy en esto. No voy a renunciar a ti, o a Max. Si Elan se halla de vuelta en la vida de Max... Bien. Pero no me iré a ninguna parte.

Mi corazón patear en mi pecho mientras sus palabras me penetran. Miro alrededor a la pila de nuevas cosas de juegos, hay libros y juguetes apropiados para la edad y cosas para el aprendizaje. Lágrimas saltan a mis ojos. Su atención no debería sorprenderme a este punto, pero nadie nunca ha hecho algo tan dulce y significativo antes. —¿Qué hiciste? —susurro, notándolo todo.

—Quería que Max estuviese cómodo aquí. También quería que tú estuvieras cómoda, así que además de los juguetes, coloqué algo de seguridad a prueba de niños. Los gabinetes ahora se encuentran seguramente cerrados y los enchufes se hallan todos cubiertos.

Miro alrededor de su condominio y me doy cuenta de los pequeños plásticos que han sido insertados en todos los toma corrientes de las paredes y la maceta con una palma en el comedor en la que a Max le gusta escarbar ya no se halla en su lugar en el centro. Trago el nudo subiendo en mi garganta. Sus gestos son demasiado.

—Discúlpame por un minuto —chillo y me encamino al baño, metiendo profundas cantidades de oxígeno a mis pulmones mientras cierro la puerta a mi espalda. *¿Quién es este Hombre? ¿Qué sucedió con el arrogante e imprudente jugador? Este hombre es generoso y amable y... Mi corazón se siente como si estuviese partiéndose en dos.*

Quiero hacer una llamada a Rachel, para preguntarle qué piensa que signifique todo esto. *¿Ha cambiado? ¿Soy yo la excepción a la regla?* Sabiendo que no puedo esconderme en el baño, tanto como me gustaría, me echo agua helada en mis mejillas y miro mi reflejo en el espejo. Mis ojos verdes se hallan acuosos y mis mejillas sonrojadas. No quiero parecer como si hubiese llorado. Eso sólo va a hacer que Pace haga preguntas que no puedo responder.

Después de que me tranquilizo, me encuentro con Pace y Max en la sala. Se encuentran sentados en el suelo, rodeados de una pila de juguetes, felizmente hablando en el lenguaje que sólo ellos parecen conocer.

—¿Todo bien? —Pace levanta la mirada hacia mí, luciendo solemne.

Asiento. —Todo bien —confirmo. Mis manos tiemblan, pero me siento en el suelo al lado de Max, tratando fuertemente de pretender que Pace no acaba de estremecer todo mi mundo.

—¿Cómo estuvieron las cosas con Elan después de que me fui ayer? —pregunta.

Sus ojos puede que se hallen en el conjunto de bloques coloridos que apila con Max, pero su pregunta tiene mucho peso, y su voz es rica en emociones.

—Va a tomar algo de tiempo —digo—. Pero pienso que fue un buen comienzo. No podía creer cuanto se parece Max a él.

Pace asiente, sus ojos alicaídos en la torre que él y Max construyen. —Será bueno para Max, estoy seguro. Tener a su padre biológico en su vida.

Asiento en acuerdo.

Pace levanta su cabeza, sus hermosos ojos azules encontrándose con los míos. —¿Y qué sobre ti? ¿Dónde se encuentran Elan y tú?

Trago una repentina oleada de nervios que bailan en mi vientre. —N-no sé —admito—. Me quiere de vuelta —agrego suavemente.

—Ya veo —responde Pace en un tono hermético.

Nos sentamos en silencio por varios minutos y vemos a Max conducir camiones por toda la alfombra y estrellarlos contra las patas del mueble de Pace.

Afortunadamente, Max no tiene idea de la tensión que existe entre nosotros. No puedo creer que sólo dos noches atrás tuvimos sexo desenfrenado y caliente en el escritorio de su oficina y ahora se siente como si hubiese un océano de distancia entre nosotros.

—¿Tienen hambre? —pregunta finalmente Pace.



Hago la señal de *comer* a Max, y la repite ansiosamente, llevando su mano a su boca e imitándome. Pace y yo reímos. —Creo que eso es un sí.

Pace

Remuevo la cacerola del horno mientras Kylie acomoda a Max en la mesa del comedor, pensé en comprar una silla alta, pero el chico de ventas insistió que esta silla con su arnés de seguridad estaría bien para un niño de un año. Parece que es así, y además ahora Max puede comer en la mesa con nosotros. Aunque la voz dentro de mí señala que esta podría ser la última vez que estén aquí para cenar.

Poniendo los pensamientos oscuros a un lado, sirvo los macarrones con queso caseros que una vez le hice a Sophie después de la muerte de su hermana. Comida confortante. Huele genial y también luce bien.

—Guao. ¿Es eso casero? —pregunta Kylie sobre mi hombro mientras sirvo una ración pequeña en un plato plástico para Max. Una más de mis nuevas compras. Junto con pequeñas cucharas de plástico y tazas para bebés. Querido Dios, esto tiene que funcionar. O seré dejado con una casa completa llena de cosas de bebé que no necesito. Quería comprar también una cuna, y sacar los muebles de oficina de la habitación de invitados para prepararla para Max. Incluso revisé por un catálogo de muebles para bebés en la tienda anoche, pero me di cuenta de que si Kylie elige a Elan, no podría soportar pasar por un cuarto de niño cada día. Sería un recordatorio constante de que los había perdido.

—Sí —respondo tensamente—. Es casero.

—Luce genial. —Kylie me sonríe brillantemente, y decido que no tengo idea de cómo leerla. Parecía enojada y desinteresada cuando llegó, y ahora parece feliz de estar aquí conmigo.

Cenamos, hablamos ocasionalmente, y mayormente viendo a Max. Decir que es entusiasta sobre los macarrones sería una atenuación. Para el final de la comida, estoy bastante seguro de que no sólo se ha cubierto con este, lo ha untado en su cabello y cejas.

—La oferta de que uses la manguera para limpiarlo se encuentra aún en pie —bromeo.

Niega con su cabeza. —En realidad, ¿podría usar de nuevo tu bañera? No hay manera de que lo ponga en mi carro así.

—Por supuesto. Voy a abrir el agua si quieres.

—Bien.

Una vez más, dejamos los platos abandonados en la mesa y nos encaminamos para el baño principal con un niño sucio y retorciéndose entre nosotros. Siento una rutina desarrollándose, pero de nuevo, no puedo tener mis esperanzas en alto. Podría elegir a Elan, y todo esto sería apartado de mí. No es un pensamiento en el que quiero insistir.

Kylie lo desviste a sus pañales justo ahí en el suelo del baño, mientras lleno la bañera, asegurándome que el agua no esté tan caliente. Mientras lo bañamos juntos, mis ojos se mantienen vagando hacia los de ella. Quiero saber que piensa. Quiero saber en dónde nos encontramos.

Una extraña sensación pasa sobre mí. Quiero desnudarle mi alma, y suplicarle que no se vaya. Cristo, ¿es esto lo que sintió Colton cuando se hallaba a punto de perder a Sophie? El sentimiento es aterrador. Es como una caída libre sin una red, es como estar en una montaña rusa sin un arnés de seguridad. No me sorprende que Colt volara todo el camino hacia Italia cuando se fue. Cruzaría cualquier montaña, derrumbaría cualquier barrera por una oportunidad de hacerla mía.

Cuando la atrapo mirándome también, decido arriesgarme.

—Pensé que la otra noche significó algo —digo—. Significó para mí. Sé lo raro que eso fue para ti, y quiero que sepas que lo fue para mí también. —No traigo mujeres a casa y seguro como el infierno no me las follo sin protección.

Los ojos de Kylie encuentran los míos, mientras sus manos descansan en los hombros de Max. Mientras se sienta muy bien en la bañera, aún se encuentra impredecible e inquieto. —También pensé que lo fue. Fue una de las mejores noches de mi vida, pero cuando te fuiste a la mañana siguiente sin decir nada... sin siquiera un beso de despedida, asumí que imaginé todo. Pensé que había imaginado toda la intimidad que compartimos, la cercanía que sentí se hallaba toda en mi cabeza porque quería que estuviera ahí. Quería creer que eras un Playboy reformado.

—Quien era antes se convirtió en algo irrelevante en el momento en que te conocí. Por ninguna de esas mujeres valía la pena sentar cabeza.

—Y Max y yo... ¿Lo valemos?

—Definitivamente. Los mantendría permanentemente si pudiera.

Abre su boca como si quisiera discutir, pero no lo hace. De repente la cierra y mira directo hacia mí. —¿Es eso de lo que se trata toda esta protección para niños?

—Sí. Lo que dije fue en serio. Quiero que ambos sean felices aquí.

—Soy feliz, pero...

—Pero —repito y le doy una mirada juguetona. Seguro que se encuentra a punto de objetar con algo sobre Elan—. Nada de peros sólo por esta noche. Pretendamos que somos tú, yo, Max, y nadie más.

—Bien —suspira ella.

Después de que Max fue lavado de pies a cabeza, Kylie toma la toalla.

—Déjame —le digo. Sacándolo de la bañera, levanto cuidadosamente su resbaloso y húmedo cuerpito, sabiendo que sostengo algo muypreciado.

Después de que Max se halla seco y con un pañal limpio, lo visto con una de mis franelas. La cual cae hasta sus tobillos y piensa que es divertido. Kylie también lo piensa, ambos ríen abiertamente y bailan alrededor de la habitación. Mi casa nunca ha sido llenada con tanta risa. Tanto amor. Esto me detiene en mi camino. Tan sólo me quedo ahí de pie, sosteniendo una toalla húmeda, absorbiéndolo todo.

Max se encamina a la cama, y toma un puñado del edredón y comienza a subirse él mismo a la cama.

—Mamá. —Palmea la cama a su lado—. Pa-pá —dice palmeando al otro lado.

Su gesto inocente significa mucho más, pero por supuesto, él no tiene manera de saber eso.

—Parece que quiere pasar de nuevo la noche aquí —digo, viendo la reacción de Kylie. Obviamente nada me haría más feliz—. ¿Qué dices? —La promesa de otro encuentro íntimo baila delicadamente entre nosotros. La hambrienta mirada en sus ojos revela su deseo.

—Di que sí —le digo.

—Sí —respira.

Nos acomodamos a cada lado de Max, como indicó, y levanto la copia de *Buenas Noches, Luna* de la repisa de al lado de la cama. Le paso el libro a Kylie, pero niega con la cabeza.

—No, léelo tú esta noche.

Lo abro en la primera página y comienzo, preguntándome hace cuanto leí por última vez un libro de niños.

Kylie

La voz masculina de Pace leyendo *Buenas Noches, Luna* me coloca en un pequeño lugar de felicidad. Uno donde no hay pensamientos de arreglos de custodia acercándose sobre mí, o la presión de dos hombre muy diferentes, por dos razones muy diferentes.

Max evidentemente también se halla en su lugar feliz. Sus ojos están muy abiertos y escucha atentamente, manteniéndose tan callado y quieto como un pequeño ratón.

No creo que alguna vez haya tenido a un hombre leyéndole antes, y hay algo diferente sobre la experiencia. Además de su rico tono de voz profundo acariciando las palabras, Pace se detiene en diferentes partes de la historia, señala objetos en la página y los nombra, se detiene cuando gira cada nueva página para que puedan admirar la ilustración. Es una cosa mágica mirarlos leer juntos. Si lo que Pace dijo fue genuino, podríamos tener esto cada noche. El pensamiento es intoxicante.

Después de que Max se duerme, limpiamos los platos juntos en silencio. Siento que ambos procesamos el peso de todo lo que ha pasado entre nosotros.

A veces desearía ser una chica normal, para la cual las reglas normales de las citas aplicarían: cena, una película y un beso en el porche del frente. Parece mucho más fácil, mucho menos confuso, sin todas las complicaciones de mis obligaciones familiares y responsabilidades. Pero por supuesto, no cambiaría a Max por nada en el mundo, así que eso queda fuera.

—¿Cómo sigue tu brazo? —pregunta Pace de la nada.

—Aun duele, pero me las arreglo. —Siento que puedo ser honesta con él, incluso si no quiero admitir totalmente mi debilidad.

—Ya casi terminamos aquí, ¿por qué no vas a relajarte a la sala? —dice—. Voy a terminar aquí, tomar una cerveza, y luego me uno a ti.

—Bien. —Sé que es mejor no tratar de discutir.

La sala de Pace sigue destruida con juguetes esparcidos por todos lados, así que mientras lo espero, recojo cada juguete, uno a la vez y los alineo en una pulcra pila a lo largo de la pared. Parece que lo único que olvidó fue una caja de juguetes para meter todo estos nuevos tesoros.

Cuando Pace deambula unos minutos más tarde con una botella de cerveza importada colgando en una mano, toma un breve vistazo alrededor y sacude su cabeza hacia mí. Esa sonrisa presumida y sus hoyuelos debilitan mis rodillas. Lo bueno es que ya me estoy sentada.

Sé que sabe el efecto que puede tener en una mujer cuando pone en marcha su juego, pero no creo que tenga alguna idea de lo mucho que me puede afectar sin siquiera intentarlo. Sólo verlo provoca una respuesta física en mi cuerpo. Mi vientre es un lío de nervios, mis manos comienzan a temblar y mis pechos se sienten tan sensibles, que se estremecen por tener su boca en ellos de nuevo. Me siento aterrorizada de que Pace pueda ver a través de mí cuando me mira de esa manera, todo intenso y melancólico. Pero las siguientes palabras que salen de su boca alivian mi mente. No sabe que tengo sexo en el cerebro.

—¿Sabes cómo relajarte? —pregunta.

No respondo. Soy una madre soltera que trabaja a tiempo completo. Mis oportunidades para descansar y comer bombones son limitadas por decir lo menos.

Se ríe, su humor repentinamente encendiéndose. —Ven acá. —Se sienta en el sofá y acaricia el cojín a su lado. Me deslizo más cerca, preguntándome qué tipo de relajación tiene en mente. Algo de la variedad orgásmica, espero. Quiero abofetear a mi subconsciente. *No. Definitivamente no.*

Pace coloca sus manos en mi cintura y gira mi cuerpo, así que me inclino lejos de él. Recuerdo al instante lo poderoso y fuerte que es, recordando cómo tan fácilmente me levantó sobre el escritorio cuando hicimos el amor. Un estremecimiento de emoción corre a través de mí. Recuerdo la exquisita sensación de sus mordaces manos en mi piel, sus labios en mi garganta, su poderoso pene deslizándose dentro y fuera de mí. Todo había sido perfecto, pero no podía permitirme pensar en eso ahora. No cuando Elan se encontraba aparentemente de nuevo en la imagen. Empujando esos pensamientos de mi cabeza, me centro en las manos grandes de Pace en mis hombros. Les da un apretón, y juro que mis músculos se ponen instantáneamente laxos.

Ohhh.

—Estás tan tensa —murmura, frotando sus pulgares a lo largo de mis omóplatos.

Sus manos son mágicas mientras frota mis hombros con una presión firme y siento a mi cuerpo relajándose en el sofá. Pero cuando comienza a masajear mi nuca, sus dedos presionando en mi cuero cabelludo, pierdo por completo la compostura, gimiendo y apoyándome en su toque.

—Eso es, déjame cuidar de ti —susurra, sus dedos suavemente masajeando y acariciando. Cierro los ojos y simplemente disfruto de las sensaciones. Todo en mi vida se siente tan confuso y tan pesado, pero justo ahora, me dejo disfrutar de la quietud del momento. Me merezco tanto esto.

Cuando Pace termina el masaje, me encuentro laxa y casi sin huesos. Podría curvarme hacia él y quedarme dormida. Me gira para enfrentarlo y encontrar mis ojos, mientras pasa sus dedos a través de los largos mechones de mi pelo. —¿Cómo se sintió? —pregunta, su voz tranquila.

—Realmente bien —admito—. Gracias. Por la cena, por los juguetes, por todo... —Es demasiado, su bondad brilla a través de cada acción. Mis propias palabras flotan en mi cabeza. Una vez le dije a Pace que la calidad que buscaba en un hombre era alguien que fuera amable con mi hijo. Pero me ha mostrado algo más, es increíble con Max, pero también se está allí para *mí*. Mi garganta se aprieta.

—De nada. —Su voz es ronca, y de repente me doy cuenta de que está excitado. Bajo la mirada y veo un bulto presionando contra sus pantalones. Tocarme, incluso de una manera inocente, le ha encendido. Recordar que no usa bóxers me hace preguntarme si abriera la parte delantera de sus pantalones, podría tener su longitud caliente en mis codiciosas manos.

Sintiéndome audaz, coloco mi mano sobre la parte delantera de sus pantalones, ligeramente palmeando su erección.

Un gemido ahogado sale de sus labios y sus ojos aterrizan en los míos. —Kylie... —Su voz es una súplica tierna en la silenciosa habitación, y la gruesa calidad de ello envía escalofríos a lo largo de mi cuerpo. Me desea. Y, aunque sea sólo por esta noche, quiero sentirme deseada.

Hundiéndome en el suelo entre sus pies, mis manos temblorosas corren por su botón y cremallera mientras mis ojos permanecen en los suyos. Estoy tan llena de necesidad por él como para preocuparme por las consecuencias de Max encontrándonos.

La respiración de Pace aumenta y su mano acuna mi mejilla, su pulgar ligeramente moviéndose por mi piel.

No sé lo que hago, pero sé que quiero mi boca en él. Quiero devolverle todo el placer que me ha dado. Quiero hacerle sentir tan impotente y fuera de control como yo.

Una vez que sus pantalones se encuentran abiertos y su grande y hermoso pene se halla en mi mano, bajo mi boca a la punta, y la abro bien, tratando de



encajar mi boca a su alrededor. Sin darme cuenta hago un sonido de succión contra él y Pace gime una palabra de maldición.

—Mierda. —Sus manos van hacia mi pelo y creo que va a tomar el control, para empujarse profundamente en mi garganta y follar mi boca, pero sólo masajea mi cuero cabelludo y juega con mi pelo mientras sigo trabajando sobre él. Corro mi lengua a través de su cabeza y lo atormento con amplias lamidas de mi lengua antes de bajar mi boca hasta el fondo de su eje. Sus manos permanecen quietas y gime—. Se siente tan bien. —Alienta cuando aflojo y me deslizo de nuevo. Sus manos permanecen enterradas en mi pelo mientras me muevo arriba y abajo de su longitud, ansiosamente chupándolo.

Mueve sus manos de mi pelo, y coloca una palma en mi mejilla. Abro mis ojos y lo miro. Su mirada ardiente hace que mi ropa interior se moje. Es tan absolutamente fuerte y sexy, y su pene se encuentra enterrado en mi boca.

—Maldita sea, eres tan buena en esto —gime.

Late y se siente húmedo con mi saliva y deslizo mi mano hacia arriba y abajo sobre su longitud de acero. Envuelve su mano alrededor de la mía, mostrándome que le gusta un agarre firme y ahoga un gemido cuando aprieto mi mano sobre él. —Eso es.

Sus ojos permanecen en los míos mientras mi mano bombea hacia arriba y abajo. Mi lengua lame su punta, saboreando la gota de líquido que aparece.

—Si no quieres que me venga, tienes que parar ahora —advierde.

Por supuesto que quiero que lo haga. Sigo mis lentos, húmedos besos en su cabeza mientras mi mano se desliza hacia arriba y abajo.

Un rico estruendo estalla en su pecho y su mano agarra la mía una vez más, aquietando mis movimientos. Cierro mi boca a su alrededor mientras chorros calientes de semen se deslizan por mi garganta. Es tan perfecto, tan masculino y sexy, y vaya, incluso sabe bien. Me trago cada gota de él mientras gruñe otra maldición y su mano aprieta involuntariamente mi pelo.

Me limpio los labios con el dorso de mi mano y levanto la mirada hacia él.

Sonríe con su bella sonrisa torcida que muestra sus hoyuelos. —No sé qué hice para merecer esto, pero mierda, eso fue bueno. Ven aquí. —Toma mi mano y me tira para arriba en su regazo.

No puedo evitar la risa femenina que se eleva desde mi garganta. Estar cerca de él, relajándome, todo me hace sentir tan ligera y despreocupada. Momentos como este son raros para mí, y quiero saborear esta sensación, embotellarla.

Pace, no pareciendo importarle en lo más mínimo que su semen acababa de estar en mi boca, trae sus labios hacia los míos y me besa, suavemente al principio, y luego con una pasión caliente que hace que mis dedos de los pies se doblen.

Sus manos se deslizan debajo de mi camisa y sus pulgares rozan mis pezones. Me estremezco ante el contacto placentero. Es exactamente lo que he anhelado. Siempre es tan seguro y confiado con sus movimientos, me hace amar su dominante lado masculino. Sus manos se mueven en torno a mi espalda, donde rápidamente desabrocha mi sostén, y luego sus manos se encuentran una vez más en mis pechos, masajeándolos y acariciando mis apretados pezones.

—Me encanta tu pecho —susurra, enterrando su cara en mi cuello y besándolo ligeramente. Mi cabeza cae hacia atrás, dándole acceso a mi garganta. Me encanta la sensación de su boca sobre mí. Me retuerzo en su regazo, mis mojadas bragas aferrándose a mi piel sensible, mientras acaricia mis senos.

—Pace —gimo.

Lo siento empezar a endurecerse debajo de mí y un grito sorprendido sale de mi garganta. —¿Otra vez? —pregunto, sin poder ocultar mi sorpresa de que puede estar duro de nuevo tan pronto.

Se encoge de hombros. —Tengo veinticinco, nena. Me puedo venir dos o tres veces antes de necesitar un descanso. —Su sonrisa es arrogante y segura, pero supongo que no es arrogante si es verdad.

Querido Dios, esta información causa estragos en mi libido. Cualquier hombre que tenga ese tipo de control sobre su cuerpo es sólo malditamente sexy.

Empuja sus caderas hacia arriba y muele su pene erecta en mí. —¿Estás mojada para mí? —pregunta, su tono directo.

Mis músculos internos se aprietan con entusiasmo. —S-sí —balbuceo. No estoy segura por qué, pero me ha convertido en un completo desastre sin sentido.

—¿Puedo hacerte el amor aquí en el sofá? —pregunta.

Mis ojos se mueven hacia la puerta del dormitorio. Max nunca se despierta una vez que se halla fuera de servicio por la noche. Mi mirada se vuelve a Pace y sus ojos azul marino queman acaloradamente sobre los míos. —Sí —le digo.

Saca mi camisa por encima de mi cabeza y su boca baja a mi seno derecho, chupando mi pezón en la caverna caliente de su boca y lamiendo con su lengua sobre él una y otra vez. Lanzo mi cabeza hacia atrás y gimo, y Pace se mueve al otro pecho, tratándolo con el mismo placer.

—Ponte de pie, nena.

Me levanto de su regazo y me paro frente a él. Los pantalones vaqueros de Pace todavía se hallan caídos por sus caderas y su enorme pene descansa contra su vientre. Es una hermosa vista. Sus dedos alcanzan el botón de mis pantalones vaqueros y una vez que lo desabrocha y baja la cremallera, lo ayudo a empujar mis pantalones y bragas debajo por mis caderas. Salgo de ellos, y luego regreso a su regazo.

Pace agarra su erección, su mano se desliza arriba y abajo perezosamente sobre su eje mientras mis ojos se amplían observándolo. Me encanta verlo tocándose. La forma en que tira de su grueso pene, mientras que sus ojos se encuentran vidriosos por la lujuria es increíblemente sexy. Siento como si fuera la invitada a un show erótico privado.

—Baja sobre mí —dice, manteniendo una mano en su base y la otra en mi cadera.

Me posiciono sobre él y lo siento empujar en mi centro húmedo. Ambos gemimos ante el contacto cálido mientras nuestros cuerpos se juntan. Empuja sus caderas hacia arriba al mismo tiempo que empujo las mías hacia abajo, y tengo que morder mi labio inferior para no gritar. Es grande, pero me llena perfectamente. Me hundo más bajo, girando mis caderas para tomarlo profundo. *Querido Dios.*

Sus ojos se entrecierran y su cabeza cae contra el sofá. —Mierda.

Me encanta que acabo de hacerle perder el control y que se vino en mi boca no hace ni cinco minutos y ya se siente abrumado con placer una vez más.

Agarrando mis caderas con ambas manos, Pace empuja hacia arriba, deteniéndose una vez que se halla totalmente enterrado dentro de mí. Sus ojos azules se encuentran con los míos y su mirada es tan tierna y amorosa, que hace que mi corazón duela. No puede mirarme de esa manera. Cierro los ojos y empiezo a moverme, rebotando en su gruesa erección, arriba y abajo, de modo que con cada golpe, masajea ese placentero lugar en lo más profundo. Me hallo tan excitada, que sé que no va a tomar mucho tiempo para que me venga.

Nos movemos juntos, totalmente en sincronía, al igual que la última vez, y mientras nuestras bocas permanecen fusionadas en un apasionado beso, nuestros cuerpos trabajan en conjunto para lograr la máxima cantidad de placer que podemos derivar. El sexo nunca se ha sentido tan bien. Y estoy segura de que la diferencia es Pace. La profundidad de mis sentimientos por él me asusta, pero no puedo negar nuestra conexión. Verlo construir una relación lenta tanto conmigo y mi hijo nos ha permitido conectar en un nivel más profundo, y esa conexión intensa se ha trasladado obviamente al dormitorio, o sala de estar, por así decirlo.

—Eso es, nena. —La mano grande de Pace se pone alrededor de mi cadera, guiando mis movimientos—. Móntalo como si te perteneciera —dice, llevando su boca a la mía.

Sus palabras tiran algo dentro de mí. Sé que en ese momento poseo un pedazo de su corazón y pongo todo lo que tengo, todo lo que soy en este momento, apretando mis músculos internos alrededor de él y montándolo con un abandono imprudente.

Pace

Kylie tensa sus músculos alrededor de mi pene y un gemido estrangulado sale de mi garganta. Viéndola moverse encima de mí es increíblemente erótico. En este momento es libre. Libre de todo, toda la preocupación y el estrés en su vida, y me encanta que no sólo comparto este momento con ella, sino que soy el que la puso allí.

—¿Puedes venirte otra vez? —le pregunto. Su primer orgasmo fue explosivo, temblaba en mis brazos y gritó mi nombre una y otra vez.

—No lo sé —dice.

—Tal vez me tome un poco de tiempo llegar allí —admito.

Una lenta sonrisa aparece en su boca. Le gusta esto. Bien.

Me paso los siguientes quince minutos tentando dos orgasmos más en ella. Busco todos sus puntos sensibles, sus pezones y clítoris, obviamente, pero también descubro el lugar detrás de su rodilla y el hueco en su garganta que también la hace estremecerse. Sé que la he empujado a sus límites cuando sus ojos se ponen vidriosos por el cansancio y su cuerpo se cubre de un brillo húmedo de sudor. Cojo mi ritmo, follándola duro y rápido, empujando hacia arriba en su calor apretado que me sienta como un guante.

Mis bolas aprietan contra mi cuerpo mientras me invade una liberación poderosa. Entierro mi cara contra su garganta y agarro su culo con las dos manos mientras me libero dentro de su cuerpo caliente.

Después, se acurruca en mí y envuelvo mis brazos alrededor de ella y sólo la sostengo contra mi pecho, mi ablandado pene todavía dentro de ella. Este momento significa algo. Sé que puede sentirlo tanto como yo, pero también sé que tiene la mala costumbre de alejarme.

La sostengo cerca, disfrutando de la sensación de su cabeza contra mi pecho. Le beso la parte superior de su cabeza y le digo cuán increíble fue. Hace un sonido de acuerdo, pero no se mueve del lugar caliente que ha reclamado. Es sólo cuando su respiración se ralentiza y su cuerpo se halla completamente laxo en mis brazos que me doy cuenta que se durmió. Me río, más bien disfrutando el hecho de que la cansé tan completamente que se desmayó encima de mí, con mi pene todavía dentro de ella.

Con cuidado de no despertarla, la tumbo en el sofá, recogiendo un puñado de pañuelos para limpiarla entre sus piernas cuando el efecto posterior de mi orgasmo empieza a mostrarse. Ver mi semen decorar sus delicados pliegues de color rosa me hace ponerme medio duro de nuevo. Pero ambos hemos tenido múltiples orgasmos en la última hora, así que voy a dejarla dormir. Murmura algo mientras me siente limpiarla, pero sus ojos permanecen cerrados. Es como si estuviera drogada. Sonrío con orgullo.

Una vez que se encuentra limpia, le pongo su camiseta, y luego deslizo sus bragas por sus piernas. Se acurruca en el sofá, sosteniendo su brazo cerca de su cuerpo, y me uno a ella, tirando una manta sobre nosotros y trayendo su cuerpo cerca del mío. Nunca aprecié completamente acurrucarme con alguien hasta este momento. Con mi cuerpo acurrucado alrededor del suyo, cierro mis ojos y me dejo caer en ese estado relajado justo antes de que el sueño se haga cargo.

—Buenas noches, Luna —le susurro con mis labios pegados a su pelo, agradecido de que incluso si es sólo por esta noche, se encuentre en mis brazos.

En algún momento de la noche, se fue. Me dejó solo en el sofá en favor de Max. Algo me inquieta sobre eso, como si fuera una metáfora de toda nuestra relación. Se sentía demasiado temerosa de sentir algo por mí, y en vez de quedarse conmigo y tomar el riesgo, se fue de nuevo a la seguridad y comodidad que conocía. Una sensación de pérdida mayor de lo que alguna vez he conocido me llena.

Rígido, y todavía aturdido, me siento y estiro mis brazos sobre mi cabeza. Imágenes del intenso encuentro sexual de anoche bailan a través de mi cerebro, calentándose.

Mientras hago café en la cocina, oigo voces dentro de mi dormitorio. Escucho más de cerca y sonrío a las suaves notas de su canto de canciones bebé para Max. Mi corazón se acelera, a sabiendas de que es sábado y que tengo todo el día para estar con ellos.

Revuelvo en la nevera y los armarios en busca de algo para hacerles el desayuno. Mientras coloco los huevos y tostadas, Kylie sale de la habitación llevando a Max. Él todavía viste mi camiseta, y por alguna razón eso me hace sonreír. Kylie usa la misma ropa que ayer y su pelo se halla recogido en una cola de caballo baja.

—Buenos días —le digo, inclinándome para besar su mejilla.

Se aleja de repente, sus ojos traicionando su confusión.

—¿Todo bien? —pregunto, sintiendo un cambio no bienvenido entre nosotros.

—Sí, todo bien —dice—. Simplemente no puedo creer que nos quedáramos toda la noche. No tengo más pañales y por supuesto Max está completamente empapado.

Soy lo suficientemente intuitivo para saber que no es la falta de pañales lo que la tiene agotada, pero no voy a presionar en este momento. Algo me dice que si lo hago, sólo voy a apartarla. —¿No crees que algunas toallas de papel y cinta adhesiva podrían funcionar? —le pregunto, dándole una sonrisa.

Se ríe. —No, no lo creo, pero eso es muy MacGyver de tu parte.

—Puedo correr hacia la tienda mientras ustedes toman el desayuno. Los huevos están listos. —Echo un vistazo hacia la encimera donde la sartén de huevos revueltos espera.

—No, eso es dulce de tu parte, pero necesitamos ir a casa.

Me trago un bulto incómodo en mi garganta. —Tenía la esperanza de que se quedaran, y pasar el día aquí. Podríamos dar un paseo por el parque.

Muerde su labio inferior como si tuviera algo desagradable que decirme. —Vamos a reunirnos con Elan para el desayuno esta mañana.

Mis manos se enroscan en puños, pero no respondo.

—Pensé que te expliqué esto. Pensé que entendías que Elan y yo tenemos una historia y estamos...

Levanto una mano, deteniéndola. —No importa. Entiendo que tienes una historia con él. Tienes un bebé por el maldito Dios. —Kylie se encoge en mi tono áspero—. Lo siento. —Mierda, ¿por qué no puedo hacer nada bien? ¿Por qué no puedo hacer que esta mujer vea lo mucho que me preocupo por ella? Es jodidamente exasperante. Y después de la noche que compartimos, pensé que ya habíamos pasado esto. No me acurruco con las mujeres después de tener sexo o suavemente limpiarlas. Kylie es la excepción a todo.

Torpemente, se aleja de mí y la veo secarse los ojos.

Maldita sea.

Luego toma su bolso de la parte posterior de la silla y lo cuelga por encima de su cuerpo. —Creo que nos vamos a ir —dice.

—Pa-pá —dice Max, estirándose hacia mí.

—Diviértete con tu papá, amigo —le digo, mi voz sonando extrañamente fría y desconectada. Quiero tomarlo en mis brazos y apretar su pequeño cuerpo contra el mío, pero no lo hago. Sólo dolerá más.

Sé que debería ofrecerme a acompañarla a salir, ayudarla a poner a Max en el coche. Pero no lo hago. En su lugar, agarro un plato del mostrador y empiezo a acumular huevos en él.

—Adiós, Pace —susurra Kylie. No me giro hacia ella. No quiero que vea las lágrimas nadando en mis ojos.

Oigo el sonido de la puerta cerrándose y lanzo el plato contra la pared, la ruptura de la porcelana y los huevos volando por todas partes.

—¡Mierda! —rujo.

El apartamento vacío y demasiado tranquilo se siente frío y hueco.

Me hundo hasta las rodillas en el suelo de la cocina, y empiezo a recoger pedazos de vidrio roto. Si no puedo conquistarla con mis acciones, o mis palabras, estoy perdido. Le di todo lo que tenía anoche. Les mostré lo que soy. Mis sentimientos por ella y por Max se hallaban ahí en la superficie. Hoy, me siento herido y roto, como si un pedazo de mí se perdió. Me vio, el verdadero yo, y todo lo que tenía que ofrecer como un hombre, un amante y como padre, y aun así, ha optado por alejarse, eligiéndolo a él. Elan podría compartir el ADN de Max, pero no les ha dado un pedazo de su corazón como yo.

13

Traducido por florbarbero

Corregido por Sandry

Kylie

Elan se sienta en la mesa frente a mí, sorbiendo su café y mirando en silencio a Max. El restaurante es más elegante de lo que hubiera preferido. No me opongo a llevar a Max a comer, pero por lo general elijo un lugar ruidoso y amigable para los niños. Este tranquilo y pintoresco restaurante no lo es. De hecho, creo que Max es el único niño en el lugar. Afortunadamente, el restaurante tenía una silla para niños, y Max se encuentra sentado en medio de Elan y yo, feliz comiendo galletas que partí para él. El ceño fruncido de la camarera me dice que definitivamente notó el montón de migajas que está dejando en el suelo.

—¿Qué hicieron anoche? —pregunta Elan, rompiendo mi concentración.

—¿Nosotros? —chillo—. Nada. Quiero decir, cenamos y luego Max se bañó. —Ah, y entonces fui follada hasta perder la cabeza por un hombre del que creo me estoy enamorando.

Asiente.

La camarera se acerca y pedimos nuestra comida, waffles belgas para mí y Max, y huevos escalfados para Elan. Me siento terriblemente culpable por la forma en que dejé a Pace esta mañana. El olor a huevos revueltos y tostadas procedentes de la cocina, junto con la visión de un somnoliento Pace eran difíciles de resistir. Pero Elan es el padre de Max, tengo que ver si esto podría funcionar, ¿no?

Mientras observo a Elan y Max, soy sorprendida por una sensación de pesar. Ellos pueden parecer iguales físicamente, pero ahí es donde terminan las similitudes. Max es ansioso, amable, y balbucea sin parar. Elan es sereno y calculador, un hombre de pocas palabras.

Elan parece frío y distante. Me doy cuenta que estas no son cualidades que quiero que mi hijo aprenda. Pero Max no parece tan interesado en Elan. Recuerdo que incluso al comienzo, se llevó genial con Pace. Por supuesto Pace, tan confiado y abierto, sonreía y hablaba con él. Elan no está haciendo ninguna de esas cosas.

—Quería traerle un juguete, pero no sabía qué regalarle que fuera apropiado para su edad —dice Elan después de varios minutos de silencio incómodo.

Eso nunca detuvo a Pace. Una vez más, estoy con Elan y todo lo que puedo pensar es en Pace y cómo el hombre delante de mí no está a su altura. No puedo dejar de recordar la forma tierna, pero intensa en que me hizo el amor la noche anterior. Sus dedos apretados en mis caderas y sus dientes ligeramente rozando mi labio inferior.

Elan me abandonó, creyendo que la elección de su propia felicidad no nos implicaba a mí ni a un bebé. Soy lo suficientemente consciente como para saber que mi felicidad se centra en una pequeña y pegajosa persona que balbucea tonterías. Elan fue un tonto por no verlo. Ni siquiera puso un pie en esta aventura. Y es demasiado tarde ahora. Y aunque sé que ser padre no es fácil, Pace no sólo está dispuesto a asumirlo. Está prácticamente rogando por la oportunidad.

De repente, siento que no puedo respirar. Sé que he cometido un error terrible alejándolo por Elan, el hombre que me dejó cuando me encontraba más vulnerable. Pace fue mi caballero, llegando a mi rescate cuando más lo necesitaba.

Me levanto de la mesa. —Lo siento. Pensé que podía hacerlo, pero no puedo. Si quieres un régimen de visitas, podemos trabajar en eso. Pero tú y yo... — Me detengo, inhalo una respiración profunda—. No tenemos oportunidad. El día que te dije que estaba embarazada, me dejaste y, eso no es algo que pueda superar. Quiero un hombre que vea mi valor, y no alguien que esté dispuesto a recuperarme a pesar de que me vea como un error.

—Kylie, yo...

—No. —Mi tono es firme.

Su boca se cierra. Puede notar que he terminado. Dobla las manos delante de él mientras su expresión se mantiene fría y neutral. Él ni siquiera va a luchar por mí. Por su hijo. No, no quiero que Max crezca idolatrando e imitando a este hombre.

Trago un nudo de tristeza y levanto a Max. —Envíame un mensaje de texto, y podemos arreglar una visita. —Y con eso, doy un paso a la salida, hacia lo que espero sea mi futuro.

Cuando regreso al apartamento de Pace, nadie responde a la puerta. Giro el pomo y lo encuentro desbloqueado, así que entro.

—¿Pace? —llamo, acomodando a Max en mi cadera.

No hay respuesta.

Doy un paso más dentro de su casa, buscando en la cocina y la sala de estar, pero ambas están vacías. Me sentía tan frenética por volver aquí, pero parece que no está en casa.

Oigo un sonido proveniente de su dormitorio.

Una risita de una mujer.

Mi estómago se desploma, y siento una oleada de náuseas levantándose en mi garganta.

Oh, Dios mío, es demasiado tarde. Él tiene una mujer aquí. Tengo que proteger a Max de lo que estoy segura está sucediendo en ese dormitorio, así que lo dejo en la sala de estar con el montón de juguetes. Pero tengo que verlo con mis propios ojos. Es la única cosa que va a romper este hechizo que Pace tiene sobre mí.

Silenciosamente voy hacia su habitación. Puedo oír a la mujer decir algo, pero no oigo a Pace responder. Una rápida mirada hacia atrás me muestra que Max está jugando felizmente. Con mi estómago retorcido en un nudo doloroso, mis pies me llevan hacia la habitación de Pace.

La puerta del dormitorio está cerrada, y una vez más el sonido suave de la risa femenina suena desde dentro. La risa parece tan fuera de lugar cuando lo único que tengo ganas de hacer es llorar. Pero si está riendo en vez de gimiendo, tal vez lo atrapé antes de que él esté completamente indispuerto.

Tragando mis miedos, junto con mi orgullo, levanto mi mano sana y llamo a la puerta.

—¿Pace? Necesito hablar contigo —le digo con la voz más tranquila que puedo manejar cuando mi corazón está golpeando contra mi caja torácica.

No hay respuesta.

Levanto la mano para llamar de nuevo cuando la puerta se abre de repente.

—¿Kylie? —Pace luce confundido. Por una vez, su expresión es fría y seria. El hombre juguetón del que me enamoré, con el que es muy fácil llevarse bien, se ha ido.

Está completamente vestido, y me asomo a su alrededor en el dormitorio, que parece estar vacío. La copia de *Goodnight Moon* todavía está en su mesa de noche. Me siento con el corazón roto sólo mirándolo. Nunca seré capaz de leerlo de nuevo sin pensar en él y todo lo que perdí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta.

—¿Dónde está ella?

—¿Quién? —dice.

—Escuché a una mujer, Pace. No trates de negarlo.

Su expresión cambia de confundida a una de enojo, su boca formando una línea firme. —Te niegas a verme realmente ¿no es así? Estás tan completamente convencida de que todavía soy ese tipo irresponsable que te niegas a creer que podría estar buscando algo real.

—Pace, la oí —le digo, convencida, a pesar de que sus palabras traspasaron mi centro. No me responde, así que paso por delante de él, y miro alrededor de la habitación, buscando en el cuarto de baño y su gran vestidor. La habitación está vacía. Bueno, eso no es del todo cierto, porque al oír nuestras voces, Max se levantó y ahora está en los brazos de Pace.

Pace agarra el control remoto de la cama y aprieta un botón. La pantalla del televisor vuelve a la vida, mostrando a un hombre y una mujer.

—Estaba viendo una película —dice.

Cuando la mujer ríe, me doy cuenta de que es el sonido que oí.

Mi alivio es instantáneo, y preocupante. —Lo siento —le digo.

—¿Por no creerme o por dejarme? —pregunta.

—Por todas esas cosas. —Me hundo en el borde de su cama, mi corazón sintiéndose pesado. La oleada de adrenalina que sentí hace unos momentos, pensando que estaba a punto de descubrirlo en un acto sórdido, hace que mi pulso pese. Me siento agotada. —Tenía miedo, Pace. Miedo de sentir algo real por ti. Asustada de que posiblemente no podrías corresponder esos sentimientos.

—Esto es tan real como puede ser, ángel —dice.

—Ahora lo sé.

—¿Y qué pasó contigo y Elan? —pregunta, su voz cautelosa.



—Si Elan quiere una relación con Max, no voy a evitarla. Pero no tengo ningún interés en él, no sentimentalmente, de todos modos. —Miro hacia Pace, sin saber lo que está pensando. Normalmente nunca es tan cauteloso—. Si todavía me quieres... —empiezo.

Pace se acerca y alcanza mi mano. Pongo mi palma contra la suya y me levanta, así que estoy de pie ante él. —Me voy a quedar para siempre. Pensé que te dije eso.

Se inclina, y con Max todavía en sus brazos, me besa justo en la boca. Le devuelvo el beso, mi corazón golpeando salvajemente. Estoy segura de que entiende que él es el primer hombre que he dejado que me bese delante de mi hijo.

—Eres infernalmente obstinada, lo sabes, ¿verdad? —pregunta Pace, con una sonrisa lo suficientemente caliente para quemarme.

—¿Qué te hace decir eso?

—Luchaste contra todos mis avances. Nunca trabajé tan duro en mi maldita vida.

Me río en voz baja. —Luché con fuerza, pero eres un hombre difícil de resistir —admito.

—¿Algo sucedió esta mañana? ¿Elan hizo algo para que cambiaras de opinión?

—No, se trata de lo que no hizo. No se conecta con Max como tú. No me hace sentir segura y protegida. Y ciertamente no me hace sentir loca de deseo.

—¿Loca? —pregunta, bajando la voz—. Anoche fue... increíble —admite, plantando un beso en mi frente.

—Sí, lo fue —estoy de acuerdo. Nunca me había sentido tan profundamente conectada con un hombre cuando estaba dentro de mí como lo hice con Pace. El sexo era sólo sexo, pero con él, era algo completamente distinto. Era mucho más. Podría perder el control y dejarme ir, algo que rara vez hacía en mi vida. La sensación era liberadora.

No tenía ni idea que sucedería a continuación, ni como resultaría, Pace resultó ser todo excepto un novio ordinario.

14

*Traducido por Fany Stgo.**Corregido por Daniela Agrafojo**Kylie*

Se siente muy bien tener finalmente mi brazo fuera del yeso. Estiro los brazos tranquilamente sobre mi cabeza, haciendo una mueca de dolor cuando inclino el codo. Me estudio en el espejo de mi habitación, y arreglo mi vestido negro sin mangas sobre mis caderas. Mi pobre brazo se ve pálido y escuálido. Añado varios collares largos, esperando que aparten de atención de él. No tengo idea de lo que haremos esta noche. Pace dijo que estuviera lista a las seis, y cuando le pregunté por Max, solo sonrió y dijo que lo tenía todo cubierto. No estaba segura de qué significaba su vaga respuesta, así que hablé con mi niñera para más detalles. Le pregunté si se quedaba esta noche para cuidarlo, ella simplemente sonrió y dijo que juró guardar el secreto. Luego añadió que no debía preocuparme, y sí, ella cuidaría a Max esta noche.

No había tenido una cita apropiada en mucho tiempo, y Pace y yo en realidad nunca habíamos estado en una cita real, sin el bebé, desde que empezamos a salir hace seis semanas. Me siento casi mareada ante la idea de estar a solas con él. Esperaba poder controlarme lo suficiente en el restaurante, porque realmente tenía ganas de estar a solas con él. Sola, muy sola.

Echando un vistazo al reloj, veo que son las seis, así que me pongo mis zapatos de tacón y tomo mi pequeño bolso. Llevar esta cosa es una delicia, normalmente mi bolsa extra grande lleva chupetes, pañales y juguetes de bebé.

Oigo voces en la sala y cuando entro, Pace está hablando con mi niñera, Lynn. Ambos se callan cuando entro a la habitación.

—¿Qué pasa con todo el secreteo? —pregunto, sonriéndole adorablemente a mi sexy novio.

Me da una sonrisa torcida y arrastra los ojos por todo mi cuerpo. —Te ves impresionante.

—Gracias —murmuro, mis mejillas de repente ardiendo. Me tomo un momento para admirarlo también. Pace viste elegantemente con pantalones negros a la medida y una camisa blanca con un corbata negra anudada flojamente en el cuello. Las mangas de su camisa están enrolladas varias veces, dejando al descubierto fuertes antebrazos bronceados. Se ve delicioso. Lo suficientemente bueno para comerlo. Y de pronto, estoy hambrienta, pero no por la cena.

—Será mejor que nos vayamos, tenemos un horario que mantener —dice Pace.

Asiento, girándome hacia Lynn, quien sujeta a Max en su cadera. —¿Estás segura de que estarán bien? Tengo una cazuela de pollo sobrante en la nevera para la cena y...

Me detiene haciendo un gesto desdeñoso con su mano. —Kylie, estaremos bien. Te mereces salir esta noche. Disfrútalo.

Asiento. Lynn es increíble y a Max le encanta pasar tiempo con ella. Ahora no tengo de qué preocuparme.

—Gracias.

Pace me ofrece su brazo y me lleva al exterior, donde hay un limusina negra esperando en la acera. Una pequeña sonrisa se forma en mi boca.

—Vaya, esto es inesperado —digo.

—Esta noche nos vamos a divertir —dice, luchando contra su propia sonrisa.

Sé que Pace es rico, pero él no despilfarra su dinero ni tiene una vida extravagante, lo que hace de este pequeño lujo algo más agradable. El chofer nos abre la puerta y Pace me hace un gesto para que entre primero. Me deslizo en el asiento de cuero negro, mis ojos paseando por el oscuro interior del auto. Hay una suave canción de jazz reproduciéndose y una botella de champán enfriándose en la hielera. Está sacando todas sus armas. La cita ni siquiera ha comenzado y ya estoy enamorada.

Pace se desliza a mi lado y me doy cuenta que el suave aroma a loción de afeitar impregna todo a su alrededor. Lo imagino tomándose tiempo de más para alistarse, y me gusta. No puedo evitar que mis ojos se dirijan hacia su regazo, preguntándome si no lleva ropa interior esta noche a como lo hace a menudo, o si encontraré un bóxer debajo y seré capaz de desenvolverlo como un regalo...

—Ángel, mis ojos están aquí —me recuerda Pace con una sonrisa juguetona.

Le sonrío de vuelta, incapaz de contener la risa que se me escapa. —Lo siento, supongo que me siento emocionada por pasar tiempo a solas, solo nosotros.

—Yo también. Pero no tienes que desnudarme y montarme en la limusina, tenemos toda una noche por delante.

Mientras me recuesto en el asiento, sintiéndome completamente feliz, Pace hace estallar el corcho de la botella y vierte una copa para cada uno. Tomo un sorbo de la bebida burbujeante y hago un pequeño sonido de satisfacción. Los ojos de Pace sujetan los míos mientras toma de su propia copa. Luego presiona sus labios con los míos. Es un beso inocente, me está acariciando y besando ligeramente mi boca, pero la promesa de sexo caliente y salvaje esta noche cuelga entre nosotros.

—¿Cuándo tendremos la discusión? —pregunta, retrocediendo de su beso.

—¿Qué discusión? —pregunto.

Levanta una ceja y me sonrío. —Sobre nuestros arreglos de vivienda.

Oh. Esa. Ya hemos tenido esta discusión probablemente diez veces, pero no podíamos averiguar dónde íbamos a vivir, y qué hacer con nuestros hogares. Pace quería que Max y yo nos mudáramos a su apartamento lo más pronto posible, ayer preferiblemente, pero me aferré a mi casa. Era todo lo que Max conocía. Mi oficina se hallaba completamente instalada allí, y tenía un pequeño patio en el que Max podía jugar. Además, el apartamento de Pace no era exactamente bueno para los niños.

—Tengo una solución —dice y lleva sus labios a mi cuello.

—Te escucho —digo. No quiero otra acalorada discusión que no llegará a ningún lado. Se supone que disfrutemos de esta noche. Y él sabe lo que pienso, por lo que si sugiere que nos mudemos a su apartamento de nuevo, no dudaré en ponerlo en su lugar.

—¿Qué tal si compro una casa nueva para nosotros? En algún lugar con una oficina para ti, un patio para Max, y un cuarto extra para el bebé número dos.

Me ahogo con mi champán. Luchando para aclarar mi garganta, escupo y toso.

—¿Bebé número dos?

Pace sonrío adorablemente. —Quiero dejarte embarazada.

Creo que mis ovarios acaban de derretirse. —¿Qué?

—Creo que Max debería tener un hermanito o hermanita, ¿tú no?

Querido Dios, ¿qué dice? Abro la boca, luego la cierro, como un pez sin aire. —S...Sí, algún día, pero ni siquiera estamos casados. —¿Por qué acabo de decir eso?, no tengo idea. Soy lo suficientemente inteligente como para saber que la gente puede tener hijos sin estar casada. Elan y yo nunca nos casamos y Max es la mejor que cosa que me ha pasado. Aparte de Pace.

Pace solo me sonrío a sabiendas. —Solo digo, que podría ser una buena idea que dejes de tomar las píldoras. Podríamos tirar del arquero, por así decirlo, y ver qué pasa. —La luz parpadeando en sus ojos me dice que está enamorado en secreto de esa idea. Una sensación caliente de hormigueo se propaga a través de mí. No sé si es el champán, o el profundo amor y la adoración que siento emanando de este hermoso hombre.

Me siento tan aturdida de que quiera otro bebé, que no he sido capaz de procesar su comentario sobre comprar otra casa. Una cosa a la vez.

—Esta nueva idea sobre la casa —digo—. Dime más sobre eso.

—Pienso que vendamos nuestros hogares, y nos mudemos a una casa que amboselijamos juntos.

Su idea es realmente buena. En algún lugar fresco donde ambos podamos volver a empezar. Y si estamos mirando al futuro a largo plazo, una habitación para otro bebé probablemente también es una buena idea. Sin embargo, hay una cosa que me molesta.

—Cuando dices que *tú* comprarás una casa... quiero que esto sea mitad y mitad.

Su boca se curva en una sonrisa. —¿Así que estás dentro?

—Estoy dentro. Excepto por la parte del bebé, apenas perdí los kilos del embarazo, así que perdóname si no estoy saltando con alegría ante la idea de ganar otros catorce kilos y llevar una gran barriga, con un niño en mi cadera. —Además, Max aún sigue en pañales. Tal vez podamos esperar un tiempo, por mi salud mental. Pace se ríe y golpeo su hombro—. ¿Por qué te ríes?

—Solo te imagino descalza y embarazada —dice, con una gran sonrisa—. Y me gusta.

—Tú, cerdo —murmuro, incapaz de ocultar mi sonrisa.

Pace se acerca y coloca su mano en mi estómago. —No me importa cuánto peso ganes o pierdas, y para que conste, no puedo esperar a verte con una enorme barriga, sabiendo que puse una vida dentro de ti.

Sus palabras calientan mi corazón, pero antes de que tenga tiempo para responder, la limusina se detiene. Miro a través de las ventanas tintadas y me sorprendo al ver que nos detuvimos cerca de un avión.

—¿Qué es esto? —pregunto.

El chofer estaciona la limusina y Pace abre la puerta. —¿Recuerdas cuando te dije que esta noche íbamos a divertirnos?

Asiento.

—Quería decir toda la noche. Es una cita de la noche a la mañana. Lynn se quedará con Max esta noche. Iremos a Napa Valley, para una cata de vinos y para cenar, y una noche solos en el hotel. ¿Eso está bien contigo?

—Yo... yo... —El pensamiento de quedarme una noche sola con Pace es intoxicante.

—Max estará en buenas manos —dice—. Y tú también.

Trago y lo sigo de la limusina hasta el jet, todavía en estado shock.

—¿Es una avión privado? —pregunto.

Asiente. —Es de Colton.

—No tengo una bolsa de viaje —digo, deteniéndome en las escaleras que dirigen al jet.

—Ya me encargué de eso.

—¿Empacaste por mí? —pregunto, girándome para verlo.

Encuentra mis ojos. —Te dije que siempre cuidaría de ti.

Trago mientras una súbita oleada de emoción me golpea. Él planeó todo tan cuidadosamente esta noche y solo saber el tiempo y la atención que puso en esta cita me debilita las rodillas. En todo lo que hace, puedo *sentir* su amor por mí. No solo en sus palabras, también en sus acciones. Me doy cuenta de que siempre ha sido así.

Después de un corto vuelo, con más champán, y una deliciosa degustación de vinos donde el encargado emparejó vinos de lujo con alimentos deliciosos en el menú, estamos llenos, felices y un poco achispados.

Pace y yo pasamos la mayor parte de la cena discutiendo en qué áreas nos gustaría vivir y las características de nuestra nueva casa de ensueño.

—¿Recuerdas aquella noche en la gala? —pregunto, una vez que estamos de vuelta en otra limusina, esta ahora dirigiéndonos hacia nuestro hotel.

Los profundos ojos azules de Pace han estado sobre mí toda la noche, y su atención es vertiginosa.

—Por supuesto. ¿Qué pasa con eso?

—Llevaste esa horrible cita. —Me río. Cabello rubio platino, grandes pechos doble D y ni un gramo de grasa o arrugas en su cuerpo.

Él gruñe. —La cita del infierno —concuerta.

Recuerdo como pasó una buena parte de la noche hablándome, aún cuando se encontraba allí con otra mujer.

—¿Tuviste sexo con ella esa noche? —no iba a preguntar eso, pero las palabras salieron de mi boca aflojada por el vino antes de que pudiera contenerlas.

—¿De verdad quieres saber? —pregunta, su tono de voz bajo.

Me estremezco. Caray, quizá no. Le doy un cuidadoso asentimiento.

Pace mira por la ventana, luciendo un poco perdido. —No tuvimos sexo. —No dice nada más, y no me meto. No quiero arruinar esta noche perfecta hablando de nuestras ex parejas. Solo me siento nostálgica de lo mucho que Pace ha evolucionado del hombre que conocí.

Me acerco y tomo su mano. —Te amo sin importar qué. —Hace poco comenzamos a decir la palabra con A, y cada vez mi estómago hace un pequeño vuelco feliz—. Ni toda la carga del mundo me pudo mantener lejos de ti. Además, tengo mi propia carga.

—Max no es una carga. Es un bono. Ya te lo he dicho. —Pace lleva mi mano a su boca y besa la palma, sus ojos en los míos—. Lo que recuerdo de esa noche en la gala es lo completamente impresionante y elegante que estabas. En el momento en que te vi, mi boca se secó y me quedé sin palabras. Mi corazón comenzó a latir tal malditamente rápido que no tenía idea de qué pasaba. Creo que me enamoré de ti en ese momento.

Sonrío. —Creo que no te encontrabas acostumbrado a una mujer diciendo que no.

—Diablos, no. —Me regala una bella sonrisa, el ligero y juguetón humor de esta noche de vuelta. Sus ojos permanecen en los míos, volviéndose serios—. ¿Ya te tomaste tu píldora el día de hoy? —pregunta.

—¡Pace! —golpeo su hombro de nuevo—. Sí. Sí lo hice. —No tenía idea de que quisiera otro bebé tan rápido. En realidad es bastante dulce. Puedo imaginar sus grandes manos acunando a un pequeño recién nacido, y mi pecho se siente apretado—. Pero ya que no empaqué mis pastillas... —Sonrío.

La sonrisa de Pace es amplia y todo su rostro se ilumina. Que el cielo me ayude, ¿voy a ser capaz de decirle que no a este hombre?

Nuestra limusina se detiene y veo un hermoso hotel iluminado contra el cielo oscuro.

Pace ya había llamado y de alguna manera, nos encontramos registrados en una habitación lujosa, más bien como un apartamento. Hay una cesta con artículos de tocador, junto con pijamas de ambos sexos colocadas en una mesa esperando por nosotros. Y una bolsa de viaje que Pace dice que Sophie empacó para mí. A pesar de que la reacción de Colton ante nosotros como una pareja no fue buena en un principio, se ha animado, viendo que Pace es diferente conmigo.

Exploro la suite, hay una sala de estar equipada con dos sofás color crema y una mesa de café entre ellos, un enorme baño de mármol con un jacuzzi y una habitación con una cama King. Es demasiado para una sola noche, pero me encanta que Pace haya hecho todo lo posible para nuestra escapada, sabiendo que son muy poco frecuentes.

—Esto es increíble —digo, girándome hacia él. Ha estado siguiéndome silenciosamente de habitación en habitación, amando la felicidad en mi rostro.

—Me alegra que te guste ángel. —Estamos de pie en la habitación, donde una gran cama King se vislumbra a la distancia. Pasar toda la noche con él en una cama será un lujo. Incluso el sexo en una cama de verdad es una rareza para nosotros. Típicamente tratamos de escondernos de Max, y el sexo generalmente es rápido y silencioso. Su oficina es un viejo favorito, inclinada sobre el escritorio, o sentada sobre él mientras empuja entre mis muslos. Esta noche no habrá interrupciones. Ninguna distracción. Un cálido temblor me recorre cuando los ojos azules de Pace deambulan por mi piel expuesta.

—Ven aquí —dice, su voz baja y autoritaria.

Mis bragas se humedecen instintivamente ante el áspero sonido de su voz. Camino lenta y seductoramente hacia él, por fortuna sin un yeso en mi mano, de verdad me siento sexy. Me detengo frente a él, mis tacones dándome un poco de altura, por lo que mis labios se encuentran a la altura de su garganta, y levanto la mirada con ojos conmovedores.

Se inclina hacia abajo, llevando su boca a la mía y me besa, largo y profundo. Siento sus manos rozar con cuidado mis costados, hasta que encuentran mi trasero y ahuecan mis nalgas, sus dedos aprietan y un gruñido áspero escapa de su garganta. Su adorada reverencia hacia mi cuerpo me hace sentir que tal vez soy suficiente, me hace sentir como si debiera olvidarme de esos kilos de más y arrugas y aceptar la mujer que soy ahora. Extiendo mis manos y enredo mis dedos en el

cabello alrededor de su nuca, disfrutando la forma en la que sus manos viajan explorando mi cuerpo. Mientras mi lengua acaricia la suya, Pace desliza sus manos por mi trasero hasta llegar debajo de mi falda y subir mi vestido hasta la cintura. Sus cálidas palmas encuentran mi piel desnuda y sonrío, mirando con admiración el tanga negra que llevo puesta esta noche solo para él.

—Hmm —gruño—. ¿No hay pantaloncillos de hombres hoy?

Casi me río, pero en su lugar muerdo mi labio tratando de no reír. Nunca se ha quejado de mi cómoda elección de ropa interior, pero puedo notar que le gusta la versión más sexy que llevo ahora. Me encojo de hombros. —Ocasión especial y todo eso. —Casi quiero decirle sobre el sujetador a juego con sus copas demi, pero sé que va a descubrirlo muy pronto.

Pasa un dedo a lo largo de mi coño, deteniéndose en el punto sensible, y chispas de calor llenan el interior de mis muslos. Luego deja caer mi falda y sus dedos se mueven a la cremallera en mi espalda, deslizándola lentamente hasta que puedo salir del vestido.

Tan pronto como me encuentro fuera del vestido, sus ojos oscuros brillan por la lujuria, y sus manos van de nuevo a mi espalda, tocando suavemente y apreciando cada curva que tengo. Me quedo de pie en los zapatos de tacón negro, sintiéndome como una poderosa diosa del sexo.

Decidiendo que él todavía tiene demasiada ropa, mis dedos se mueven a la hebilla de su cinturón. Su erección ya tiene una tienda de campaña en sus pantalones y me muero por sentir su carne caliente y dura en mis manos. Especialmente ahora que tengo el uso de las dos manos.

Cuando ambos estamos finalmente despojados de la última pieza de ropa, caemos en la cama en una maraña de extremidades, bocas calientes fusionadas y manos codiciosas que recorren y exploran.

La primera vez que hacemos el amor esa noche es conmigo arriba, una posición que los dos llegamos a amar. Su boca se encuentra sobre mis pechos y sus manos en mi trasero, y aún cuando me encuentro arriba, él es quien lo controla con cada poderoso empuje de sus caderas.

La segunda vez, yacemos en cucharita, sus manos a mí alrededor y su boca en mi oído.

—Te amo —susurra.

Escucharlo decir esas palabras significa mucho para mí. Escucharlo decirselas a Max por primera vez fue casi mi perdición. Me siento tan conectada a Pace, tan sincronizada y llena de amor.

—Muéstrame —susurro de vuelta. Tan sexualmente satisfactoria como es nuestra relación física, una vez nunca es suficiente. He llegado a apreciar su capacidad de ir por ello una y otra vez. Su resistencia es solo una de las muchas cosas de él que me parecen increíblemente sexys.

Las manos de Pace recorren mi cintura, moviéndose más abajo hasta llegar entre mis piernas y comenzar a frotar suavemente.

—¿Estás adolorida? —pregunta.

—No.

—¿Se encuentra este pequeño coño caliente listo para mí otra vez? —pregunta. Me encantan las cosas sucias que susurra durante el sexo. Me siento cada vez más húmeda.

Con una mano separando mis labios, la otra comienza a acariciar mi clítoris. La repentina oleada de placer me hace gritar. Todavía sigo sensible del último orgasmo que me dio y mi cuerpo tiembla involuntariamente. Siento su pene endurecerse entre mis nalgas y me presiono contra ella, desesperada.

Extiendo mi mano, llevando su pene contra mi apertura y empujo hacia atrás, tomando su ancha cabeza. Empuja, lenta y perezosamente mientras continúa frotándose. Cuando me corro sobre su pene, finalmente entra por completo, golpeando brutalmente en mí, como si el hecho de frenarse lo hubiera estado matando. El apretado agarre de mis músculos internos lo hace gemir largo y bajo.

—Joder, ángel. Ve suave conmigo —susurra contra mi cabello.

Su cálido aliento viene en jadeos rápidos contra mi oído y cierro los ojos, amando la manera en la que su cuerpo envuelve el mío. Estamos tan cerca como dos personas pueden estar. Envolviéndome con ambos brazos, bombea varias veces más antes de llegar a su liberación. Se corre con un gruñido, y curvo mis piernas hacia mi pecho, dejándolo sostenerme hasta que su pene se pone flácido y ambos nos quedamos tranquilos, aún momentos antes de que el sueño nos rodea.

Me acuesto en sus brazos, reflexionando sobre mi vida antes de Pace. Era caótica y estresante a veces. Sobrevivía como una madre soltera, haciendo lo mejor que podía. Pero ahora me siento más en control, más feliz, amada y apreciada. Y tener un compañero en el cual apoyarme cuando lo necesite es un sentimiento reconfortante. Me siento tan agradecida de haberle dado una oportunidad a Pace. Todo lo que sabía sobre el joven rico y soltero del que me dijeron que me alejara, me alegro de que mi corazón no lo escuchara. Él significa todo para mí. Y sé que Max lo ama tanto como yo.

Epílogo

Traducido por florbarbero

Corregido por Key

Pace

Mi vida es muy diferente de lo que lo era hace tan sólo tres cortos meses, pero nunca me he sentido más feliz. Saber que hay una mujer hermosa y fuerte en mi vida y un niño pequeño que depende de mí para ser el mejor hombre que pueda es un sentimiento poderoso. Mi vida está mucho más completa de lo que fue alguna vez. Tengo suerte y lo sé.

Nos mudamos a nuestro nuevo hogar hace dos meses y Elan nos visita un sábado al mes. Max no sabe realmente quién es, pero tolera su presencia e incluso ha comenzado a interactuar con él, entregándole juguetes y balbuceándole. Sin embargo, para todos los efectos, soy su padre, un hecho que me hace sentir muy orgulloso. Voy a ser quién le enseñe sobre deportes, autos y mujeres. Pero en este momento, sólo hay una mujer en mi mente.

—Tienes que ayudar a Papá —le dije a Max, cuadrando los hombros y bajando la mirada a sus grandes ojos azules.

Max se ríe y rebota hacia arriba y abajo, pareciendo entender la emoción de nuestro juego secreto. No estoy nervioso, lo único que me hace sudar es que le entregué un anillo con un diamante de tres quilates a un bebé. Recibí instrucciones de llamar a Colt y Collins justo después de esto, ya que ambos saben que haré estallar la pregunta de hoy.

—No te comas esto, amigo —le digo a Max solemnemente. Tiene el anillo alrededor de su dedo pulgar y está mirándolo como si fuera una piedra mágica. Diablos, tal vez lo es. Esta piedra nos convertirá en una familia oficial.

Puedo oír a Kylie tarareando en la cocina, donde está haciendo pasta casera con salsa. A ella le encanta la cocina de nuestro nuevo hogar y fue quién escogió la

mayoría de las cosas en ella. Desde la gran isla en el centro, hasta los armarios oscuros, y fregadero labrado.

—Ve a darle esto a Mami —le digo y lo guío por los hombros a la sala de estar.

Max marcha adelante por el pasillo y lo sigo, incapaz de ocultar la sonrisa en mis labios. Estoy emocionado y abrumado a la vez.

Kylie está de pie frente a la cocina, revolviendo una olla de salsa.

—¿Ángel? —llamo.

Se gira hacia mí y mi corazón golpetea. Algunos mechones de pelo se han escapado de su cola de caballo y sus bonitos ojos verdes encuentran los míos. Toda duda y preocupación de que quizás debería haber planificado algo grande y extravagante se aleja. Esta es exactamente la forma en que se supone suceda este momento. Somos nosotros. Esta es nuestra vida.

—Mami —dice Max, levantando el anillo para que ella vea.

La mirada de Kylie deja mía y baja a Max. Sus ojos se amplían y su mano vuela hasta su boca.

—¿Pace? —dice, con lágrimas en sus ojos.

Trago una oleada de emoción. —¿Vas a ser mía? —pregunto, luchando por contener la emoción de mi voz.

Se lanza a sí misma a mis brazos y la mantengo segura contra mi pecho. —¿Ángel? —pregunto, humedad llenando mis ojos.

—¡Sí! Por supuesto —grita.

Me agacho y tomo a Max, levantándolo en mis brazos, así que estamos los tres abrazados. Kylie está llorando y Max se ve preocupado cuando la mira, hasta que ambos empezamos a reír y entonces su pequeña boca forma una amplia sonrisa.

Cuando deslizo el anillo sobre su nudillo, mi garganta se cierra. Nunca he sido tan malditamente emocional, pero estos dos sacan a un hombre totalmente diferente en mí. El hombre que siempre he querido ser. De pie aquí, mientras estamos los tres juntos, en nuestra nueva casa, por fin me siento completo.

—Por favor, sírvanse. —Kylie coloca la fuente con pasta en el centro de la mesa del comedor, y no puedo dejar de notar la forma en que sus ojos se detienen en su anillo, girándolo para captar la luz.

Colton y Sophie están sentados en la mesa, y Collins está a mi lado. Está solo y parece distraído y algo sombrío, dado el ambiente de celebración. Cuando le pregunto por Tatianna, su explosiva novia que rara vez se encuentra a su lado, da una respuesta breve acerca de que trabaja esta noche.

—Así que esta es la famosa pasta con salsa de la que Pace alardea tanto —dice Colton, sirviendo un plato a Sophie primero, y luego a sí mismo.

No pude resistirme a invitar a toda la familia después de que Kylie dijo que sí, y por supuesto todos ellos vinieron. Sophie se abrazaba y hablaba con Kylie acerca de lo hermoso que era su anillo. Me sentí orgulloso en ese momento.

—¿Así que, cuando es el gran día? —pregunta Collins, mirándome con aprobación.

Mis ojos se encuentran con los de Kylie. No hemos discutido eso todavía, pero ya podía imaginar a Max actuando como mi padrino. —Ella lo decidirá. —Asiento hacia Kylie.

Me sonrío con adoración. —No estoy segura. Todavía estamos acomodándonos en nuestra nueva casa, pero no quiero esperar mucho tiempo.

Estoy completamente de acuerdo. En mi opinión, no necesitamos esperar. Quiero que esta mujer sea mi esposa. Y quiero adoptar a Max como mío, y darles a ambos mi apellido. Me acerqué a Elan con esta idea durante su última visita, y aunque no parecía encantado, estuvo abierto a ello. Sabe que son mi familia y no quiere interponerse en el camino.

Después de la cena, Max nos entretiene bailando en la sala de estar, y luego corre desnudo por la casa cuando Kylie intenta cambiarle el pijama. Nunca hay un momento aburrido aquí, no como en mi piso de soltero. Cuando reflexiono sobre mi vida antes, realmente no puedo entender por qué he desperdiciado tantos años teniendo aventuras sin sentido. Supongo que estaba esperando a la mujer adecuada para seguir adelante. Mis ojos se conectan con Kylie cuando alza a Max sobre su cadera. Ella es mi todo.

—Buenas noches, chicos, voy a acomodar a Max a la cama —dice.

Corro hacia donde están de pie en el pasillo. Los envuelvo en mis brazos, apreciando el tacto suave de la mejilla de Max contra mi cuello, y el olor de la piel delicada de Kylie calentándome. Después de que él esté dormido, habrá bebidas, música y celebraremos nuestro compromiso, pero en este momento, sólo somos yo



y las dos personas que poseen mi corazón en un pasillo oscuro. Aprieto mis labios en la frente de Max. —Buenas noches, *Luna*—le susurro. Bosteza y descansa su cabeza en el hombro de Kylie. Beso los labios de Kylie y acaricio su mejilla. —Te amo —le digo, mi voz emocionada.

—Te amo, Pace —susurra en respuesta.

Encuentro su mano en la oscuridad y le doy un apretón, amando la sensación de solidez del anillo adornando su dedo. A veces me siento abrumado por la emoción por ninguna razón en absoluto. Imaginando a Max como un hombre adulto, Kylie y yo con nuestros cabellos canosos, continuando tan enamorados como ahora. Tenemos tanto por delante en esta hermosa vida, tanto que esperar.

—Voy a poner a nuestro hijo en la cama —susurra contra mis labios, dándome otro beso—. Vuelvo enseguida.

Nuestro hijo.

Una esposa y un hijo... ¿quién lo hubiera pensado? Una sonrisa perezosa tira de mi boca mientras la observo llevar a Max por el pasillo hacia su dormitorio. Soy un hijo de puta muy suertudo.

FIN

SOBRE EL AUTOR

Kendall Ryan es la autora de las novelas románticas eróticas bestselling *Unravel me* y *Make me yours*. Es adicta a la lectura y escribe novelas románticas llenas de tensión angustiosa, besos y machos alfa.

Vive en Minnesota con un marido adorable y dos cachorros traviesos, uno de los cuales puede ser parte mono. Está trabajando duro en su próxima novela, *Resisting her*, que saldrá a la venta en de 2013.

Puedes encontrar en línea a Kendall en: www.KendallRyanBooks.com o en Twitter como @KendallRyan1.